



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.ª-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

En nuestra Redacción.	2'00 pts.
Barcelona (a domicilio).	2'50 »
España y Portugal.	3'00 »
Demás países.	4'00 »
Número suelto, 20 cénts.	

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

SUMARIO

La Felicidad, por Cástor Vilar de la Tejera. — *Espéctáculos públicos*, por Angel Aguarod. — *Medianímica*, por la medium María S. — *Filosofía y Lo fatal* (poesías), por Rubén Darío. — *Los progresos del Espiritismo: Las manifestaciones espíritas*. — *Profesión de fe espiritista de Victor Hugo*. — *Mme. Fraya, sucesora de Mme. de Thèbes*. — *Noticias varias*. — *Advertencia*.

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

Revisado por la Censura

DEFINICIONES

La Felicidad

La Humanidad persigue sin tregua, ni descanso; incesante y constantemente; el supremo ideal de la felicidad, sin que, lo infructuoso de sus esfuerzos, haga decaer ni un sólo instante, el prurito afanoso de conseguir el objeto deseado. Y, sin embargo, ese objeto, esa dicha ambicionada, esa tan decantada felicidad, bien puede afirmarse que no existe en la Tierra.

En todos los tiempos, en todas las edades, el hombre, a trueque de ser feliz, ha hecho los mayores sacrificios, ha cometido las peores maldades, y no han sido bastante a detenerle en su impulso, los más insuperables obstáculos, vencidos los cuales, tampoco ha logrado ver satisfecha su ansia de felicidad. Y en esa afanosa empresa, tanto están empeñados los opulentos, como los miserables; los nobles, como los plebeyos; los poderosos, como los humildes; lo cual prueba, que, no es la categoría social, lo que predispone al goce de la felicidad, sino, que, unos y otros, descontentos de su suerte, desean mejorarla, ávidos de bienandanza.

Una muy antigua tradición persa, demuestra la desconfianza que siempre tuvieron los hombres, en hallar la felicidad. Es el caso, que un rey de Persia contrajo una misteriosa enfermedad, a la que, ninguno de los experimentados curanderos y célebres sabios de la época, que al real palacio acudieron, supo encontrar remedio. Por fin, presentóse en la morada del soberano, un poderoso mago, quien, después de examinar al augusto enfermo, pronunció estas palabras: «Vuestra Majestad sólo se curará, si logra ponerse la camisa de un hombre que sea feliz.» Inmediatamente el monarca envió emisarios en todas las direcciones, para que recorrieran el reino en busca de un hombre feliz. Partieron los enviados, formulando a cuantas personas encontraban la misma pregunta: «¿Eres feliz?» Mas todos obtenían idéntica respuesta: «¡No soy feliz!» Pasaron así algunas semanas, hasta que,

al fin, uno de los emisarios encontró en medio de un frondoso bosque, a un pobre leñador que vivía en una humilde cabaña. «¿Eres feliz?» le preguntó. «¡Sí, lo soy!» contestó el hombre. «¡Ah! Entonces, te compro a cualquier precio, tu camisa», repuso el enviado del rey. «¡Mi camisa! ¡Si jamás usé esa prenda!» exclamó el leñador.

De todos modos, la realidad es, que, ni aun los que no llevan camisa, son felices, y buena prueba de ello la presenta el cínico Diógenes, quien a pesar de no tener camisa, tampoco fué feliz, ya que jamás halló al Hombre al que con su linterna buscaba.

La satisfacción y la complacencia sentidas por los humanos en determinados momentos de la vida, no pasan de alcanzar una marcada relatividad, que, poco en consonancia con lo exigente y descontentadizo de los hombres, determina prontamente la pérdida de aquel bienestar pasajero. A este efecto, recordamos un cuento oriental, que viene a ser ejemplo de nuestra afirmación.

Un picapedrero chino, trabajaba en su cantera, y, al mismo tiempo, dolíase de su suerte, que le hacía fatigarse grandemente, encorvado todo el día sobre la dura piedra. En estas reflexiones estaba, cuando acertó a pasar por las inmediaciones, el emperador. A la vista del fausto y riqueza de la comitiva imperial, el pobre cantero, considerándose aún más infeliz, rogó compungido a Dios para que trocara su fortuna, y le hiciera también emperador. Complaciente el Altísimo, a las súplicas del pobre chino, quiso darle lo que pedía, y, de súbito transformó al picapedrero en rey de reyes. El hombre, creyó morir de alegría, y, seguidamente, feliz ya, se dió a gozar de los beneficios que le reportaba su elevada jerarquía, haciéndose conducir en su palanquín, a la ciudad, para hacerse admirar por la multitud; mas, el sol, lanzando sus ardientes rayos a la tierra, molestaba sobremanera al nuevo emperador. «No soy feliz, dijo éste entonces, quiero ser sol.» Y por voluntad de Dios, fué sol. Cuando el cantero se vió astro rey, su satisfacción fué inmensa. «Ahora seré feliz, pensó, nada se opondrá a mis deseos.» Y se dispuso a tostar a los hombres, cualquiera que fuese su rango y su condición. Mas, al poco rato que en esta faena estaba, una nube se interpuso entre él y la tierra, privándole, así, de caldearla a su antojo. Irritado por tal motivo, el picapedrero gritó: «No soy feliz, quiero ser nube.» Y, porque el Supremo Hacedor así lo dispuso, el cantero fué nube. Al verse así transformado, creyó el chino que nada se opondría, entonces, a su felicidad. Y no sólo interceptó los rayos del sol, sino que diluvió sobre la tierra a más y mejor. Todo, todo sufría su acción; los hombres, los animales, las plantas, todo... menos una yacente roca que resistía impertérrita los impetus de la orgullosa nube. Ante tal resistencia, el picapedrero se encolerizó nuevamente. «No soy feliz, profirió, quiero ser roca.» Siempre complaciente el Creador, cambió el picapedrero, de nube, en roca. Entonces sí que el chino se creyó verdaderamente feliz. Ni el sol con sus ardientes efluvios, ni la nube con sus torrenciales lluvias, hacían

a la roca la menor huella. Mas, hé ahí, que, de pronto, llegó un cantero, quien, con su martillo, empezó a atacar a la piedra. Entonces viéndose perdido el chino descontentadizo, rogó y suplicó al Dios de las alturas para que le transformara en picapedrero, logrado lo cual, vino a encontrarse en el mismo estado anterior a todo cambio, y comprendiendo que su ambición desmesurada, le había retrotraído a su primitiva condición, resignóse con su suerte, prometiéndose sufrir sin quejarse lo que el destino le deparase, sin sentir envidiosos deseos de adquirir preponderancia sobre los demás.

A ejemplo del chino del cuento anterior ¡cuántos hombres, si logran cuanto pidieran, volverían a su antiguo estado o, quizás, peor aún!

La felicidad, como dijimos al principio de estas líneas, no existe en la tierra. ¿Porqué no existe? ¿Qué razón lo impide? Esa razón, esa causa, no es más que una sola, y es, que la felicidad, reside en la suprema bondad. ¿Hay alguien en la tierra absolutamente bueno?

Dichosos aquellos hombres, que, atentos a la práctica de la verdad espírita, consigan desprenderse de parte de sus malas pasiones, porque para ellos, el progreso será menos lento, más eficaz; conquistando para su espíritu, sino el estado feliz, la tranquila apacibilidad precursora del suficiente perfeccionamiento necesario para merecer la evolución a otros planetas superiores.

Y es en esos planetas, que no en la Tierra, en donde existe y se disfruta, ese estado especial de complacencia y dicha, que se llama «felicidad.»

Cástor Vilar de la Tejera.

Espectáculos públicos

(De la obra inédita «Los Mensajes del Abuelo Pablo.»)

Veo con placer, nietecito mío, que te inclinas de la parte de opinión que abomina de los espectáculos peligrosos para la salud y la vida de los artistas, y de las luchas de hombres y animales, y, sobre todo, si en ellos hay efusión de sangre, como sucede con los toros.

Espero que con la edad aumentará en ti la aversión, y formando en primera línea en las filas de los que protestan de esas inciviles diversiones, prestarás buenos servicios a la santa causa del progreso moral, con tu entusiasta y activa actuación, encaminada a conseguir la desaparición de ese baldón de la civilización moderna.

En punto a diversiones, tus preferencias son para el teatro y el cinematógrafo. Te agrada también la música, extraordinariamente. Eso me gusta; es ella la hija de los Dioses, arte divino, que depura y eleva las almas que lo sienten

en lo que tiene de extrahumano, de espiritual. No seré yo quien te impida su cultivo y que recrees tu espíritu en sus divinas manifestaciones.

En lo que se refiere al teatro, dada tu inclinación en otros respectos, sufrirás en el gusto un cambio radical. Hoy te agradan las obras de capa y espada, porque te llaman la atención los colorines de los trajes, el brillo de los aceros, los acentos declamatorios, el ruido de las armas, el bullicio de la escena. Mañana, con más comprensión, tendrás eso por arcaico y sólo alguna que otra obra, producto de clásicos ilustres, maestros en el arte escénico y en el manejo de idioma y del bien decir, merecerá tu aplauso. Las demás de aquel corte, serán consideradas, por ti, nocivas para la educación popular. Merecerán entonces tus preferencias, las producciones de carácter educativo, y abogarás por el fomento del teatro de esta tendencia.

El teatro puede ser arma que mata o cordial que vivifica. Mata el alma, cuando desvía a ésta del sendero de la virtud, y eso en el teatro de nuestros días es lo corriente, y la vivifica, cuando a la virtud atrae, y eso, desgraciadamente, es hoy lo excepcional.

Así, como comprenderás, cuando se quiera asistir al teatro, es preciso no ir al tuntún, sino, saber de antemano si la obra que ha de representarse es de las que envenenan el alma o de las que forjifican la virtud, y únicamente debe irse en este último caso, o bien cuando se trata de un espectáculo, que aún que no responda de una manera especial a esta finalidad, no ofrece peligro al alma y merece ser visto por la grandiosidad de su presentación o por el arte que lo avallora.

En cuanto al cine, que adolece en la actualidad de los mismos o peores vicios que el teatro, como lo acreditan los dramas policiales y las producciones de un color verde subido, que a diario se exhiben, películas todas ellas atentatorias a la virtud y a la honradez, deben tomarse, al querer asistir, las mismas precauciones que para el teatro; y encierra el cine más peligro todavía para la honestidad y la probidad, porque el espectáculo permite presentar los hechos más en detalle y con más tintes de realidad.

El cine puede ser igualmente educativo que el teatro, y se impone una reacción en este sentido, y mayormente, cuando por ser una diversión barata y por los estupendos cuadros, las emocionantes escenas y los asombrosos accidentes que permite combinar, es preferida por los niños y los adolescentes.

Hoy, la especulación mercantilista se ha apoderado de este asombroso invento, y atenta nada más que a su gaveta, se ha valido de él para poner escuela de impudicia, academia de latrocinio, cátedra del crimen y exposición de groserías.

La salud social reclama en esto la intervención de toda persona de nobles sentimientos y elevados ideales, para ejercer una acción colectiva que ponga coto a las demasías expresadas de los monopolizadores del famoso invento edisoniano.

Si cuando seas mayor persiste todavía el abuso inmoral que lamento, espero verte ocupando un puesto en la cruzada que indefectiblemente tendrá que levantarse en pro de la moralización de este espectáculo.

Angel Aguarod.

Medianímica

Guárdeos Dios, amados hermanos:

Vengo a hablaros de algo ideal, de esos mundos puros, de esas regiones habitadas por seres de luz, y en las que no es conocido el dolor. En esos planetas, donde la belleza espiritual y el ambiente que en ellos reina, dan a comprender mejor la suma sabiduría y grandeza de nuestro muy amado Padre, las virtudes son practicadas por todos los seres que los habitan, aunque los grados de adelanto que siguen al planeta que precede en grado ascendente a la tierra, distan mucho de ser los de la suprema perfección del espíritu. Este, allí vive ya, sólo con el periespíritu; su cuerpo fluidico no necesita alimento material alguno, pues, sólo del ambiente en que habita, vive, siendo éste el amor. Parece que no teniendo que trabajar materialmente para sustentarse, el espíritu tenga que vivir allí en estado de inacción, y, sin embargo, jamás cesa en su trabajo. Se le ve incesantemente evolucionar por su planeta, ya enviando sin tregua sus efluvios sobre los otros planetas de menos progreso; ya visitando los espacios para ayudar a los seres en misión, siendo siempre bien recibidos por sus hermanos. Sí, allí no hay más que hermanos; todos forman una sola familia y el amor reina en todos los seres. No obstante, comprenderéis, que, no estando aún del todo perfectos, hay reuniones de seres que simpatizan unos con otros más que con los demás, pero ninguno se quiere mal, yéndose tanto en ayuda de unos, como de otros, sin distinción ninguna. No existiendo la lucha por la vida del cuerpo, ni tampoco los vicios y ambiciones de la tierra, y no conociéndose el dolor de la muerte, por ser ocasión de alegría la despedida de un ser que ha progresado lo suficiente para ir a otro planeta, parece que la felicidad tenga que reinar allí, y, por ello, el espíritu que allí llega cansado de las penas de la tierra, quedase extasiado, por lo que, no desearías ya más, lo cual sería la estancación del progreso; pero no sucede así. El espíritu, cuantos más horizontes de grandeza descubre, quiere ir más allá, siendo mayores sus ansias de progreso. Seméjase su anhelo, al espacio sin fin, y trabaja, trabaja con más ahínco que nunca, pues la divina esencia de amor que emana de nuestro Padre le llama, le atrae. Ya véis, que, pues éste es el último lugar de dolor que tenéis que atravesar, no debéis de pensar tanto en el dolor que os cause vuestra penosa ascensión, pues siendo la vida presente, sólo transitoria, y esperándoos otros mundos de paz y amor, la recompensa al trabajo de vuestro espíritu, es tan grande, que, olvidando las horas presentes y contemplando los horizontes de luz que se alcanzan a ver desde vuestro encierro, seréis fuertes en las grandes penas, y os pareceréis un poco a los que, como vosotros, sufrieron, pero que ya no se acuerdan de ello, porque la felicidad presente es su mayor recompensa.—Medium, María S.

Filosofía

Saluda al sol, araña, no seas rencorosa.
Da tus gracias a Dios, oh, sapo, pues que eres.
El peludo cangrejo tiene espinas de rosa
y los moluscos reminiscencias de mujeres.
Sabed ser lo que sois, enigmas siendo formas;
deja la responsabilidad a las Normas,
que a su vez la enviarán al Todopoderoso...
(Toca, grillo, a la luz de la luna, y dance el oso).

*
* *

Lo fatal

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber adonde vamos
ni de donde venimos...!

Rubén Darío.

LOS PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

Las manifestaciones espíritas

Los progresos que la doctrina espiritista va haciendo en el seno de la actual sociedad, aparecen de día en día más patentes e innegables, siendo de ello prueba, el franco acogimiento que a ella se dispensa, en determinados planos de la cultura ciudadana, en los cuales, el Espiritismo, no se considera ya, como en tiempos pretéritos, una mera ficción, propia sólo de visionarios e ilusos, sino que, dando a la idea espírita, todo el valor que merece, y atendiendo, además, a lo que de científico y filosófico encarna, se la expone a la pública consideración, para su estudio y reflexión, divulgándola y propagándola en su parte experimental, para conocimiento de profanos e incrédulos.

Ya en el pasado número de *La Luz del Porvenir* reproducimos un suelto de «El Sol» de Madrid, de fecha 2 de Febrero último, en el que, además de dar cuenta de una empeñada polémica sostenida por el diario londinense «The Times», en defensa del Espiritismo, transcribía unas manifestaciones del célebre novelista Conan Doyle, en las que se declara espiritista convencido.

A continuación, copiamos de la importante publicación diaria «Heraldo de Madrid», algunos artículos, insertos ellos en una sección fija que se publica en las columnas del gran diario madrileño, la que va firmada por «Paracelso», tras cual pseudónimo se oculta un distinguido escritor.

Como creemos que nuestros lectores verán con agrado la reproducción de los artículos adjuntos, prometemos para los siguientes números, la transcripción de los «casos» más notables, que, en su sección del «Heraldo de Madrid», publique «Paracelso».

Los muertos vuelven

«En la ciencia psíquica, nada tan hipotético, nada tan lejos de pruebas materiales como el fenómeno de la reencarnación.

«Una media docena de hechos, todo lo más, han podido establecer las concepciones filosóficas y morales que se puedan hacer y obtener sobre tan intrincado problema.

«Hé aquí un caso típico, que nos ha parecido suficientemente interesante para ser sometido a la apreciación de nuestros lectores.

«La esposa de un capitán del ejército italiano, Florindo Battista, estando en cinta de tres meses, tuvo una aparición que le impresionó profundamente.

«Una niña muerta hacía tres años se le manifestó con la mayor alegría infantil, anunciándole con palabras cariñosas la siguiente profecía:

«—Mamá, volveré y estaré contigo.

«Antes de que la esposa del capitán volviera de su sorpresa, la visión desapareció.

»Cuando le relató el hecho a su marido, éste lo atribuyó a alguna alucinación, y como no se repitiera el fenómeno pasó el anuncio de la profecía al panteón del olvido.

»Seis meses más tarde, Paolina dió a luz una niña que conforme fué desarrollándose, veían los padres que sus ojos y sus cabellos, así como el rostro de la pequeña eran semejantes a los de su difunta hermana Blanca. Estas coincidencias convencieron absolutamente a Paolina, que no había olvidado el anuncio de la predicción, de que el milagro de la reencarnación se había realizado quedando convencida de que había aportado al mundo dos veces la misma criatura.

»Y no pararon aquí las coincidencias. Durante la existencia de la primera niña Blanca, tuvo el matrimonio a que nos referimos una nodriza llamada Mary, que no hablaba más que el francés. Esta campesina había enseñado a Blanquita una especie de canción bretona con la que acostumbraba a dormir a su hija de leche. Cuando murió la niña, Mary volvió a su país, borrándose completamente su recuerdo.

»Así las cosas, una tarde, relata el capitán Battista, que mi mujer y yo nos encontrábamos reunidos en el gabinete de la calle de Statuto, en Roma, donde entonces habitábamos, contiguo a la pieza donde dormía mi segunda hija, oímos los dos como un eco lejano, la famosa canción bretona que para dormir a Blanquita acostumbraba a cantar su nodriza Mary.

»Nos miramos sorprendidos, y como a los dos se nos hubiera ocurrido el mismo pensamiento de acción, corrimos al dormitorio donde dormía nuestra hija, y cuál no sería nuestra sorpresa al verla sentada en la camita, cantando con su vocecita de ángel la canción bretona, la misma que Mary había enseñado a nuestra difunta hija Blanquita, muerta hacía nueve años.

»Mi mujer, evitando aparecer sorprendida, le preguntó cariñosamente qué cantaba, y la nena, con su prontitud infantil, le respondió:

—Una canción francesa.

—¿Quién te ha enseñado esa canción tan bonita?—le preguntó de nuevo.

—Nadie. La sabía.—respondió mi hija; y la acabó de cantar en su media lengua, dejándonos estupefactos.

»El lector podrá sacar la conclusión que juzgue más acertada de la exposición fiel de este hecho, constatado por los parientes y amigos del capitán; en cuanto a nosotros respecta, la conclusión que se desprende es la de que los muertos vuelven.—PARACELSO.»

(«Heraldo de Madrid», de 11 Febrero de 1920).

Resurgimiento de existencias

»También es un caso extraño de reencarnación el ocurrido a una niña pequeña hija del Dr. Hun, muy conocido en Inglaterra. Esta niña ha ido creciendo hasta la edad de tres años sin que apenas pronunciara palabra; a esta edad sólo balbuceaba algunos sonidos, y éstos eran bastante extraños. Sus padres la creían muda o en camino de serlo, cuando de repente rompió a hablar con un desparramo extraordinario en una lengua que nadie hablaba ni entendía en su

familia y que al mismo tiempo no se asemejaba a ninguna de las conocidas por ellos.

•Para acostumar a hablar a la pequeña, toda la familia tuvo que aprender este singular dialecto en el que se encontraban los rasgos de un francés mal pronunciado.

•El hecho ha sido publicado como caso raro en las revistas de Medicina de Inglaterra, las cuales invitan a los que quieran estudiar el caso en busca de una solución al fenómeno presentado.

•La niña es muy visitada, y, mientras que los observadores le preguntan y discuten, ella charla corrientemente dos lenguas: la extraña, y, además, el inglés, perfectamente, correcto, en el cual empieza a expresarse.

•En esta familia no hay antecedentes ningunos de haberse dedicado, ni por curiosidad, a ninguna práctica relacionada con esta serie de fenómenos, que, sin necesidad de ir a Inglaterra a verlo, se puede pronosticar que es un caso de resurgimiento de una existencia.»

•Este caso es parecido al que hace algún tiempo se publicó en la Prensa, y ocurrido en Birmania. Es el siguiente:

•El mayor Welch, del ejército inglés, murió en 1903 en Rangoon, cercanías de la capital de Birmania, al término de una excursión que hacía con otras personas.

•Hace poco tiempo, un niño del mismo Rangoon, de tres años de edad, dijo a sus padres, con la gravedad con que pudiera hacerlo una criatura, que él era Welch.

•Los padres que no habían oído jamás tal nombre creyeron que el niño bromeaba, les contaba un cuento que había soñado, pero el rapaz para convencerlos, y contrariado porque no creían sus padres que él era el oficial mayor del Rangoon, les expuso algunos detalles sobre la existencia de éste, que él aseguraba había vuelto a la existencia, les describió minuciosamente la habitación del soldado, tanto en el exterior como en el interior, las ocupaciones en que ocupaba su tiempo, el número y el nombre de sus caballos y detalles tan interesantes, que habiendo sido tomados en consideración por algunos amigos de la familia, éstos determinaron incoar un proceso para averiguar la verdad de las referencias del pequeñuelo.

•Todo lo que había dicho el chico fué contestado, y los parientes quedaron estupefactos y con cuidado por el chico que apesar de sus revelaciones, ni en su aspecto ni en su salud revelaba nada que no fuera propio de la conducta y de las costumbres de los niños de su edad.

•Este hecho, como en el anterior, son bastante excepcionales para sorprender, pero creemos no deben quedar aquí estas manifestaciones tan frecuentes; tales declaraciones serían de un gran valor para aquellos que se dedican al desarrollo de la educación cuando vislumbran en los niños las vocaciones, porque hay que ver el manantial de indicaciones que podrían ofrecernos estas existencias precoces o reencarnadas, para desarrollar la personalidad humana de la que tantas cosas ha dicho uno de los filósofos más grandes del psiquismo, el gran Myers...
—PARACELSO. •

Un muerto que ayuda a la justicia.

• El Conde Ubaldo Beni, Director de los trabajos de unas minas en Pietra Montecorvino (Italia), tenía a su servicio como persona de confianza al joven Garibaldi Veneziani, hijo del jefe de estación de Lucerna.

• Este Veneziani manejaba fondos de la Sociedad de las minas y era el encargado de remitir las cantidades a Florencia donde residía la dirección de la Compañía. En el mes de Mayo de 1916, Veneziani distrajo de unos pagos la suma de 900 francos en unas cuentas firmadas por el Conde. Este no tardó en descubrir la falta y llamando a Garibaldi le dijo que si volvía a cometer acción tan injustificada y delictiva, se vería en el caso de prescindir de él y denunciado a la Compañía.

• De aquí nació la desconfianza del Conde y la animadversión de Veneziani contra el Director de las minas en las que tenía grandes ilusiones de sucederle como así lo hacía en ausencias de aquél.

• El 24 de Agosto de 1916, el Sr. Beni marchó a Lucerna en compañía de Garibaldi, a vender un caballo, y hacia las ocho de la noche se dirigió a su casa en tilburí, escoltado por Veneziani en bicicleta. El Conde era esperado, como de costumbre, por su esposa, que, inquieta por la tardanza de su marido al no aparecer por su casa, llamó por teléfono muy de mañana a las minas, donde le dijeron que por la noche había salido, como de costumbre. Alarmada, dispuso se hicieran pesquisas, que dieron por resultado el encontrar al Conde en el camino de su casa muerto por heridas de arma blanca.

• Intervino la justicia, siendo una de las figuras del proceso Garibaldi Veneziani, el cual hizo todo lo que pudiera hacer un malvado para probar la coartada, pero sobre él pesaba el cargo de haber sido encontrado el cadáver del Conde cerca del sitio donde él aseguraba se despidieron, y además, no se le encontró al muerto en la cartera la suma importante de la cuenta del caballo, realizada aquel mismo día por los dos; fué, pues, Veneziani, complicado en una causa en la que, a poco de incoada, el Juez no tenía otra prueba de convicción del delito que una carta de la Sra. Beni, en que ésta declaraba haber tenido un sueño en el que se le apareció el fantasma de su marido, diciéndole:

• —Ves, Anita, me han arrancado de las manos las bridas del caballo. Busca al culpable. El que me ha asesinado tiene una marca en un ojo.

• La instrucción de esta causa tocaba a su fin sin que todavía hubiera sido detenido Garibaldi, cuando el Juez recibió otra carta de la madre del Conde, fechada en Florencia, que coincidía con la de la esposa del Sr. Beni, y sobre todo en lo de la marca por la cual debería conocerse al matador de su hijo.

• Por curiosidad más que por otra cosa, el Juez hizo reconocer a Garibaldi, y efectivamente, los médicos notaron una mancha blanca en una de las pupilas del acusado, pero tan pequeña, que ni aún los que le trataban con frecuencia, se habían apercebido de ello.

• Hizo el Juez una labor inquisitiva, deduciendo que la Condesa no trataba ni veía a ningún dependiente de su marido; por consiguiente, mal podría haber observado en Veneziani una tacha tan insignificante como la descubierta por los

facultativos que reconocieron al delincuente; que la madre del Sr. Bení no se trataba con su nuera; además vivían alejadas la una en Montecorviño, y la otra en Florencia; que esta última tuvo la aparición o revelación del crimen antes de recibir la noticia de su cometido, según consta por testimonios de personas respetables que oyeron de boca de la anciana madre la relación de la visión que en sueños tuvo la misma noche del hecho.

•Y en vista de todos estos antecedentes, el Juez apretó los tornillos al Veneziani, logrando arrancarle la declaración de su culpabilidad y condenándole a 21 años de trabajos forzados.—PARACELSO •

(«Heraldo de Madrid» de 12 Marzo de 1920).

PROFESIÓN DE FE ESPIRITISTA DE VÍCTOR HUGO

El que todavía dude que el genial poeta y prosista Víctor Hugo fué un convencidísimo espiritista, que lea la siguiente declaración; y a su vez se convencerá de que lo fué tan grande, que con honor puede figurar entre nuestros más ilustres correligionarios:

•¿Qué hay libre en el hombre?—El alma.— Quien dice libre, dice responsable. ¿Responsable en esta vida? Evidentemente no, puesto que nada hay más demostrado que la prosperidad posible y frecuente de los malos y el infortunio inmerecido de los buenos durante su peregrinación sobre la Tierra. ¿Cuántos hombres justos tuvieron sólo angustias y miserias hasta su postrero día, al par que hombres perversos vivieron hasta la más extrema longevidad en el goce pacífico y sereno de los bienes de este mundo, incluso el aprecio y la estimación de todos? ¿Es el hombre, entonces, responsable después de la vida? Evidentemente sí, puesto que no lo es durante ella.

•Alguna cosa de él, pues, sobrevive para ser sometida a esta responsabilidad, el alma.

•La libertad del alma explica su inmortalidad: la muerte no es, por tanto, el fin de todo. Ella no es sino el fin de una cosa y el principio de otra. En la muerte, el hombre acaba y el alma comienza. De esto es evidencia esa ansiedad extraña, mezcla de desesperación y de esperanza con que contemplamos el rostro inanimado de un ser amado. Digan aquellos que han atravesado esa hora fúnebre, la última de la alegría y la primera del luto, digan si no es verdad que se percibe que aún hay allí alguien, que todo no se acabó.

•Se siente en torno de aquella cabeza como un algo que acaba de expandirse; una palpitación confusa e inaudita vibra en el aire alrededor de ese corazón que no late ya. Esa boca entreabierta parece llamar al que partió, y diríase que vierte palabras oscuras del mundo invisible.

•Yo soy un alma.

•Bien sé que lo que daré al sepulcro no será mi *yo* ni mi ser: lo que constituye mi *yo* irá allá.

•Tierra: tú no eres mi abismo.

•El hombre no es otra cosa sino un cautivo.

•El prisionero escala penosamente los muros de su mazmorra, trepa de sa-

1
fente en saliente, coloca el pie en todos los intersticios y sube hasta el respiradero; allí mira; distingue a lo lejos la campiña; respira el aire; ve la luz.

» Tal el hombre.

» El prisionero no duda de que hallará la claridad del día, la libertad. ¿Cómo puede dudar el hombre si va a encontrar la eternidad a su salida? ¿Por qué no ha de poseer un cuerpo etéreo, sutil, del cual este nuestro cuerpo mortal no haya de ser más que un grosero bosquejo?

» El alma tiene sed de lo absoluto, pero lo absoluto no es de este mundo; es por demás pesado para esta tierra.

» Hay dos leyes: la ley de los globos y la ley del espacio. La ley de los globos es la muerte: el límite exige la destrucción. La ley del espacio es la eternidad: el infinito permite la expansión.

» Entre los dos mundos, entre las dos leyes hay un puente: la transformación. La ambición del habitante de los globos debe ser la de transformarse en un habitante del espacio.

» El mundo luminoso es el invisible. El mundo luminoso es el que no podemos ver. Nuestros ojos carnales sólo ven la noche.

» ¡Ay del que vive con los ojos abiertos sobre el mundo material y vuelto de espaldas al mundo desconocido!

» La muerte es un cambio de ropaje.

» Alma: tú estabas vestida de sombra; vas a ser vestida de luz, en el túmulo, que el hombre considera como el último peldaño.

» En la muerte, el hombre sigue en estado sideral. La muerte es la vindicación del alma.

» La vida es el poder que tiene el cuerpo de mantener el alma sobre la tierra por la asimilación.

» En la vida terrestre el alma pierde lo que irradia: en la vida ultraterrestre el cuerpo pierde lo que pesa.

» La muerte es una continuación. Mi mirada penetra hasta donde es posible en esa sombra donde veo, a una profundidad que sería amedrentadora si no fuera sublime, clarear la inmensa aurora de la eternidad.

» Las almas pasan de una esfera a otra esfera, y asimilando cada vez más luz, se aproximan más a Dios. El infinito es el punto de tangencia. El que duerme despierta, despierta y ve que es hombre. El vivo que muere, despierta, despierta y ve que es espíritu.»

(De «La Fraternidad» de Buenos Aires).

Mme. FRAYA, SUCESORA DE Mme. DE THÉBES

SUS PREDICCIONES PARA 1920

Hace algunos años era Mme. de Thébes, célebre tanto por su amistad con Alejandro Dumas (hijo) como por sus facultades intuitivas personales, la que te-

nía la misión de predecir los más salientes acontecimientos con algunos meses de anterioridad.

Ahora que Mme. de Thèbes ha muerto, ocupa su lugar como pitonisa Madame Fraya, y son sus vaticinios los que se leen con avidez en toda Francia.

Uno tras otro han acudido al domicilio de la profetisa, los enviados de los periódicos de París, y de las declaraciones que Mme. Fraya ha hecho a uno de nuestros colegas, entresacamos algunos interesantes párrafos.

La adivina recibe a sus visitantes en un amplio salón Luis XVI, en el que no se nota la menor huella de magia o brujería.

Una persona que lee el porvenir es, pudiera decirse, un médico del alma, a quien se acude buscando una palabra de aliento que dé vigor a una esperanza, y Mme. Fraya ha procurado rodearse de un ambiente que dé mayores visos de verosimilitud a esta creencia. Recibe a sus visitantes como una distinguida dama, en una habitación elegante, adornada con tapices, cuadros de valor y muebles antiguos.

ACCIDENTES, CRÍMENES, VIDA CARA

»Con la cara apoyada en las manos, Mme. Fraya—dice el periodista francés—empieza a hablar lentamente para dar más valor a sus palabras.

»¿Es verdaderamente posible aplicar el método intuitivo a las investigaciones sobre los destinos futuros de las naciones y de las razas? dice la adivina.

»Mis predicciones—añade—no pueden tener en lo concerniente a la previsión de los acontecimientos generales, de orden político y social, una certeza científica fundamental, porque... ¿dónde está la mano que posea la síntesis de los destinos del mundo?

»No obstante, en esta época de racionalismo universal bueno es evocar la verdadera faz de las cosas. La vida material se hará día a día más inaccesible.

»Muy raros serán los presupuestos que podrán equilibrarse sin el auxilio del trabajo. Dé ahí que la actividad se extienda a todas las clases sociales.

»Las mujeres, ya iniciadas en la ley del esfuerzo, rivalizarán con los hombres tanto en el campo intelectual, como en el de los asuntos comerciales, y no será extraño ver mujeres dirigiendo importantes establecimientos industriales.

»En un plazo no lejano su acceso a la política será un hecho y ellas darán entonces pruebas de iniciativa y autoridad.

»La dirección suprema de Francia será confiada momentáneamente a espíritus moderados que sostendrán un feliz equilibrio en las ideas y que la preservarán de las exaltaciones anarquistas.

»Continuarán todos amando el lujo y la existencia fácil.

»La literatura encauzada por la guerra hacia los problemas filosóficos llevará sus inspiraciones al dominio de la meditación y de la moral de la vida interna.

»Las investigaciones psíquicas y las creencias religiosas adquirirán predominio.

»Se revelarán nuevos hombres de Estado.

»El arte médico sufrirá numerosas y benefactoras transformaciones. A pesar de ello estamos amenazados por grandes epidemias que la ciencia se esforzará por conjurar alcanzando éxito.

•Crimenes, escándalos políticos y financieros, procesos sensacionales y accidentes colectivos impresionarán dolorosamente la opinión pública. La vida sentimental conocerá vicisitudes inesperadas: matrimonios rápidos, seguidos de separaciones penosas, pasiones violentas y breves, sufrimientos amargos del corazón...

•Y Mme. Fraya—termina el periodista francés—juzgó prudente dar por terminada la entrevista. »

NOTICIAS VARIAS

El sábado día 8 de Mayo próximo celebrará el Centro *La Buena Nueva* la acostumbrada fiesta anual en honor de la inolvidable **Amalia Domingo Soler**, fiesta que este año tendrá un carácter excepcional. El referido día y en el local del «Casal Catalá» de Gracia tendrá lugar una gran función en la que, además de una representación teatral y lectura de poesías, se proyectará la preciosísima película titulada *Espiritismo*, cual argumento de un interés especialísimo para los iniciados en las doctrinas espíritas, será el «clou» de la fiesta. El día siguiente, día 9, tendrá lugar en el local del Centro, otra fiesta con el mismo objeto.

Para el Festival a celebrar en el «Casal Catalá» se despachan localidades en el local del Centro, San Luis, 28, 2.º

El pasado domingo, día 4, celebróse en el Centro Espiritista *La Buena Nueva* una fiesta en conmemoración del aniversario de la desencarnación de Allan Kardec, a cual memoria leyéronse algunos trabajos en los que se enalteció su copiosa y magna labor en favor de los ideales espíritas. La fiesta, como todas las del Centro, resultó agradabilísima.

El día 21 de Febrero último, a la edad de 45 años, desencarnó nuestra hermana D.^a María Navarro Alonso. Deseamos a la liberada del yugo carnal, recobre nuevas fuerzas para continuar su progreso, rogando además a nuestros amigos guarden de nuestra hermana un buen recuerdo.

ADVERTENCIA

Para compensar a nuestros lectores del aumento de precio de nuestra Revista, hemos ampliado el número de páginas de impresión, proyectando para más adelante, otras mejoras, que, aún a costa de grandes sacrificios, pensamos introducir en LA LUZ DEL PORVENIR.

Imp. «La Luz del Porvenir», de J. Borrell; San Luis, 28, 2.º y Buenavista, 16.-Barcelona (G).

Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

	Pts.		
Allan Kardec		La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos	12
El Libro de los Espíritus.	2'	Al País de las Sombras, por E. d'Esperance.	6
El Libro de los Mediums.	1'50	Las vidas sucesivas, por G. Delanne	0
El Evangelio según el Espiritismo	1'50	El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano	2
El Cielo y el Infierno.	1'50	El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos	4
El Génesis, los Milagros, etc.	1'50	El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito.	1'50
Obras póstumas.	1'50	Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág.	1
¿Qué es el Espiritismo?	1'50	Encuadernado	2
Las siete obras, en un solo tomo, encuadernado en tela	13	Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa	5
Edición monumental en 7 volúmenes, papel sat.º y encua.º especial. Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición)	0	Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág.	1
	3	Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor	2
León Denis		La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot	3
Cristianismo y Espiritismo	0	Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives	1
En lo Invisible	3	La Guerra y la Paz, por L. Fenoll.	0'20
Después de la Muerte	0	Al Margen de la Violencia, por id.	2
El por qué de la vida	0'50	Tinieblas y Luz, por M. Navarro.	1
		Temas espiritistas, por id.	1
Amalia Domingo Soler		La Brújula de la Vida, por id.	0
Fragmentos de las Memorias del P. Germán, 1 tomo 304 pág.	3	Roma y el Evangelio, por F. Amigó	3
El mismo encuadernado.	4'50	Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza	0'50
Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica	1'50	Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos.	3'50
Encuadernada	2'50	El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332.	2
		Los mismos encuadernados	3
Camilo Flammarion		Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág.	0'75
Dios en la Naturaleza (1.ª y 2.ª parte)		Guía prác.º del medium curandero.	1
La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte).	0	El Infierno o la Barquera del Júcar, por José M.º Fernández-Colavida.	0
Las Maravillas Celestes.	2	La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec.	2
Lumen, Historia de una alma y de un cometa.	2	Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace.	1
Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte)	2	La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston	1
Últimos días de un filósofo	2	¡Duermel por Eduardo Pascual.	0'35
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág.	0'50		
Quintín López Góme			
Doctrina Espiritista	5		
El Catolicismo romano y el Espiritismo	1'50		
Hipnotismo fenomenal y filosófico	5		
Varios autores			
Animismo y Espiritismo, por A. Aksakof. 2 tomos.	12		



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA, BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales.—De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

En nuestra Redacción.	2'00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	2'50 »
España y Portugal.	3'00 »
Demás países.	4'00 »
Número suelto, 20 cénts.	

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

SUMARIO

La Esperanza, por Cástor Vilar de la Tejera.—*Sobre el culto de las imágenes*.—*Evolución del espíritu* (Medianímica), por la medium María S.—*El mejor templo* (Medianímica).—*Una réplica*, por C. V. de la T.—*Actos de homenaje*.—Los progresos del Espiritismo: *Las manifestaciones espíritas*.—*Pensamientos*, por Juan Díaz.—*Noticias varias*.

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

Revisado por la Censura

DEFINICIONES

La Esperanza

No es nuestro propósito tratar aquí de la esperanza que se cifra en el logro de bienandanzas terrenales, ni tampoco de la confianza que se suele tener en la realización de hechos que deban aumentar la satisfacción de la vida humana; no, en estas líneas vamos a definir la esperanza en el más allá, en la vida ultra-terrena, en nuestro destino después de la desencarnación.

Desde luego, hemos de hacer observar, que, este trabajo va dirigido únicamente a los espiritualistas, sean espiritistas o no; es decir, a aquellos que estén convencidos de la perduración del espíritu después de terminada la vida del cuerpo, y, de ningún modo, a los materialistas, ya que, para esos desgraciados, la esperanza en la post-muerte, no es más que un mito.

Si toda esperanza debe tener lógica y racionalmente, una base sólida y firme en que fundamentarla, la esperanza en un mejor destino después de la desencarnación, debe descansar indefectiblemente, en el progreso del alma en la actual encarnación, por razón de la mayor o menor eficacia de las buenas obras que el individuo haya realizado a impulso de sus buenos sentimientos. Es decir; que, si durante el transcurso de la vida, el individuo se ha regido por una estrecha conciencia, ajustando a ella todos sus actos, y que éstos hayan tenido origen en su libre voluntad, puede muy bien afirmarse, que su espíritu, una vez desencarnado, se verá en posesión de mayor luz, de mayor bondad, de mejores facultades.

El único medio, pues, que tienen los humanos para tener fundada esperanza en la otra vida, es la mejoración de los sentimientos, y su práctica. Los espiritistas sabemos que para aquel que en la vida terrena, no haya obrado bien, no puede haber esperanza de progreso, de bienestar; teniendo necesidad de empezar de nuevo las penalidades y sufrimientos de la vida en la Tierra, hasta ver modificados sus sentimientos en el sentido del bien.

También sabemos los espiritistas que la esperanza en un mejor destino del espíritu después de la muerte, no puede basarse en la confesión de los pecados comunicados en íntimo cuchicheo a otro individuo, que, por el hecho de estar en la Tierra, no es, ni de mucho, lo perfecto que debiera, y eso, suponiendo que el confesor, sea un hombre bueno. En la Tierra no hay nadie, absolutamente nadie, que tenga la facultad de hacer perdonar de Dios el más sencillito de los pecados. Así es, que, la esperanza concebida a base del perdón dispensado por el confesor, es completamente desprovista de fundamento y falsa de toda falsedad.

Todo daño o perjuicio que un individuo cause a otro, debe ser sufrido por el causante, en la misma o venideras encarnaciones, para ser redimido de la culpa en que incurrió anteriormente.

¡Cuán pocos son, por desgracia, los individuos que tienen derecho a tener esperanza!

Si la esperanza fundada, es signo de bondad y progreso, todos tenemos la obligación ineludible de examinar nuestra conciencia en averiguación imparcialísima del derecho que podamos tener en abrigar aquella esperanza. Si la conciencia nos habla entonces tranquila y placentemente, podremos confiar en el más allá, mas, si por lo contrario, se muestra recelosa e intranquila, tratando de justificar nuestros errores, en ese caso, preciso es cambiar de conducta y rectificar nuestro proceder, siendo así como podremos tener esperanza, ya que para concebirla, nunca es tarde.

Cástor Vilar de la Tejera.

Sobre el culto de las imágenes

Jesucristo fundó una religión en que «sólo se adorará a Dios en espíritu y en verdad»; y como los católicos atribuyen a las imágenes efectos sobrenaturales, y suponen en unas mayor virtud que en otras, materializando el sentimiento religioso de una manera verdaderamente ridícula, y sobre todo, contraria a las tendencias del verdadero cristianismo, vamos a insertar algunos pensamientos muy ortodoxos referentes a este culto.

Lactancio, elocuente padre latino, llamado el Cicerón cristiano, afirmaba: «que donde hay una imagen no hay religión».

San Ambrosio, obispo de Milán, en una de sus epístolas se expresa en estos términos: «Examinad, os ruego, y escudriñad esta clase de gentiles. Las palabras que ellos pronuncian son ricas y grandes las cosas que ellos defienden totalmente desposeídas de verdad; ellos hablan de Dios y adoran imágenes.»

Agobardo, arzobispo de Lyon, nos dice (en 1816): «Los padres ortodoxos, para evitar la superstición, previnieron cuidadosamente que ninguna pintura

fuera colocada en las iglesias. No hay ejemplar en las escrituras de la adoración a las imágenes »

El cánón 36 del concilio de Elvira o Hibires (año 365) decretó que «en las iglesias no hubiera pinturas, para evitar que fuese adorado lo que estaba pintado en las paredes.»

En el concilio de Constantinopla (año 730) se dió un decreto contra el uso de cualquier imagen o pintura en las iglesias.

En 754, otro concilio celebrado en la misma ciudad, al que asistieron 388 obispos, ordenó que fuesen quitadas «absolutamente» todas las imágenes o pinturas de toda iglesia.

Igual doctrina se sustenta en los concilios de Francfort (año 794), Constantinopla (año 815), París (825).

El concilio de Maguncia (año 1549) ordenó a los sacerdotes «quitar la imagen de cualquier santo a quien el pueblo acudía, suponiendo que Dios o los santos harían lo que ellos pedían por medio de aquella particular imagen.»

En 1445 el concilio de Rouen, en su séptimo cánón, condenó la práctica de dirigir oraciones bajo títulos peculiares, como Nuestro Señor del Remedio, Nuestra Señora de Piedad, de la Consolación y otras semejantes, alegando que tales prácticas atendían a la superstición.

Ya sé yo que a esto se contestará que si hubo Santos padres que opinaron en contra del culto de las imágenes, ha habido en cambio otros que opinaron en pro; y que si unos concilios dijeron que «no,» otros dijeron que «sí.» Muy cierto es esto, pero esta disconformidad hállola muy poco en favor de la infalibilidad de la iglesia; y entiendo que en esta lucha que empieza en el segundo concilio de Nicea (787) y termina en el concilio de Trento (1545), al fin triunfa el espíritu pagano y queda vencido el Espíritu del Evangelio; pero, podemos afirmar que quedan desconocidos por completo los terminantes preceptos de la sagrada escritura, los cuales será oportuno recordar aquí.

En el Éxodo (cap 20) se lee en boca del mismo Dios estas palabras: «No harás para ti obra de escultura, ni pintura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra. No las adorarás ni le darás culto, pues yo soy el Señor tu Dios, fuerte y celoso.»

Este terminante mandamiento se lee en el Deuteronomio (4, 15, 16), en el Levítico (26, 1), en los Salmos, en Jeremías, en Abacú e Isaías, y aun cuando el padre Scio dice que esta prohibición se refiere al culto de los dioses falsos, sin embargo se ve precisado a confesar en la nota correspondiendo al versículo 15, capítulo 4° del Deuteronomio, que las palabras atribuidas a Dios y pronunciadas según Moisés en el Sinai, deben entenderse en la siguiente forma: «Y así no os persuadáis que un espíritu muy puro, pueda representarse con alguna imagen o figura que se parezca a las cosas sensibles y corpóreas.»

El espíritu del Evangelio es que se adore a Dios en verdad, no en las sinagogas ni en los templos, ni usando largas oraciones; sino en el «hogar, cerrada la puerta y en secreto,» adorándole en espíritu (San Mateo).

Esta es una perfecta condenación del culto externo, que, como dice S. Agustín, es un culto de muertos que no debe permitirse, y añade: «pues la única manera de honrar a los santos es imitar sus virtudes y no adorarlos por religión.»

Las gradaciones o distingos teológicos, adeptados por la Iglesia con el culto de Latria, de Dulia y de Hiperdulia, según se dirija a Dios, a los santos o a la Virgen, no es más que una bobada clerical.

El mismo Belermino, el gran teólogo católico, ocupándose de la teoría sustentada por Santo Tomás de Aquino y su escuela, confiesa lo siguiente: «aquellos que sostienen que las imágenes deben ser adoradas con honor divino, tienen que usar tan sutiles distinciones, que ellos mismos apenas pueden entenderla: cuanto menos los ignorantes.»

¡Cuándo llegaremos al venturoso día en que todos los hombres, desde el católico al racionalista, adoren juntos, como dice Haeckel: «Al espíritu de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello!» pues, así, adorando sólo al amor, a la ciencia y al arte, será como verdaderamente cumpliremos las leyes divinas.

(De «Constancia,» de Buenos Aires).

Evolución del espíritu

(Medianímica)

Cuando el espíritu empieza a vivir siente en grado casi imperceptible: es un *yo* recién nacido lo mismo que una bella flor cuyos pétalos aún no se han abierto. Es necesario para despertar los sentimientos que viven en el ser, entonces en estado latente, un ambiente propicio para lo cual es destinado a un planeta en el que apenas se conoce el bien ni el mal. Cuando el ser empieza a cansarse de vivir casi inactivo, se efectúa la primera evolución. Ya ha nacido en él el deseo de algo que no sabe explicar pero que le ha producido la primera impresión. Después sucesivamente encarna en diferentes planetas en que conoce más a fondo lo bueno y lo malo y como la suprema prueba de que el ser ha aprendido a distinguir y a tener conciencia de sus actos encarna en el planeta tierra, u otro de la misma categoría.

Cuando de éste sale, ya sabe el ser por qué vive. Desprecia y compadece lo malo y practica siempre lo bueno. La conciencia, al fin, despierta los sentimientos y comienza a conocer el amor y a presentir la grandeza de su Creador. Pero es sólo la parte sentimental de su ego la que se ha desarrollado y sólo empezado en grado mínimo la de la sabiduría, para lo que tiene que pasar a otros planetas más puros. Cada espíritu encierra en sí un tesoro. Es la crisálida que ha de convertirse en dorada mariposa. Bendecid esos planetas que adornan vuestra bóveda celeste y no maldigáis la tierra, pues sin ella no seríais nada. Dios nos creó y por medio de sus planetas nos hace grandes. Bendito seas tú, Padre amante, inmensa sabiduría.—Adiós. (Un hermano de amor).

Medium, **María S.**

El mejor templo

(Medianímica)

¡Arrodilláos! Jesús está oficiando
en el altar del Cielo;
tiene abierto el sagrario de sus labios
donde guarda la hostia del Consuelo.

Lleva en sus manos el Copón divino
de la conciencia humana,
y de la mansedumbre de sus ojos
la luz de la justicia se derrama.

Elevad vuestras almas a ese reino
donde la luz de la virtud fulgura
y decidme si no es el mejor templo
una conciencia pura.

Una réplica

En el número de 1.º de Marzo del corriente año, la revista de Madrid «Alrededor del Mundo,» publica en su sección «Averiguador Universal,» una respuesta firmada en Barcelona con el pseudónimo de *Persiles*, y en la que, en su comienzo, se dice lo siguiente: «Es muy posible que me equivoque, pues estoy a gran distancia de la infalibilidad, pero tengo la convicción de que todo lo que se ha escrito acerca del hipnotismo o magnetismo animal, Espiritismo, magia negra y de todos los colores y demás cosas análogas, no tiene (sic) absolutamente ningún valor y no es (sic) otra cosa que un conjunto de embustes y patrañas.» Y así, por este estilo, continúa *Persiles* ensartando sandeces y vaciedades hasta llenar las veintiséis líneas de su desahogo.

Ante todo, hemos de afirmar al pseudo-escritor, que, efectivamente, dista mucho más de lo que él cree de poseer la infalibilidad, ya que es regla que no falla nunca, que cuanto más ignorante se es, más equivocado se está, y *Persiles* ocupa entre éstos, uno de los primeros lugares. Al negar *Persiles* la verdad del Espiritismo y la del hipnotismo y magnetismo, colócase todavía en peor situación que los ignaros petulantes que negaban a Colón la redondez de la tierra y los que negaron a Miguel Servet la circulación de la sangre, y decimos en peor situación, porque en los casos que citamos, era un hombre sólo quien afirmaba,

so, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.»—«Si vivir es movimiento, morir es tomar otro nuevo; es terminar una tarea im- puesta de existencia, para emprender otra, consecuencia de la anterior; es el fin de una jornada que conduce a un progreso.»—«Ese espíritu que parece desvanecido con el últi- mo latido de la arteria y el postrer sacudi- miento del corazón, que parece aniquilado por el esfuerzo de la agonía, debe desplegar después facultades y aptitudes tantas, tan infinitas y varias, como varias e infinitas son las combinaciones del elemento físico sobre el cual vive y trabaja.»

A demostrarlo así va encaminada la nota- bilísima segunda parte de MARIETTA, escrita principalmente para los que sin prescindir del presente, todo lo que esperan del porve- nir de ultratumba. Es la vida de dos almas, la descripción de cómo más allá del sepulcro el espíritu vive, trabaja y llora, descansa y goza.

Esa descripción entraña grandes enseñan- zas, esperanzas y consuelos para aquellos que creen en la vida espiritual y en las reencar- naciones, única manera de conciliar las des- igualdades, que tanto atormentan al hombre sin fe, con la justicia infinita; esa descrip- ción abre al pensamiento horizontes nuevos donde encontrará la creencia racional, que

dieron origen. Después de discutir los temas puestos al debate en la orden del día, y en cuya discusión tomaban su correspondiente parte los *Mediums* (personas que pueden ser- vir de intermediarias entre los Espíritus y los hombres), pedíanse lo que se llamaban «Co- municaciones espontáneas», y los *Mediums escribientes* trasladaban al papel, con mano vertiginosa, enseñanzas filosóficas o científicas, consejos morales, selectos pensamientos revisiendo forma correcta cuando no bellísi- ma, y a veces fragmentos que unidos después formaban libros como MARIETTA, al que pre- cedió el *Tratado de educación para los pue- blos*, escrito por el Medium D. César Bassols, y que vió también la luz pública el mismo año de 1870.

Al frente de dicho libro aparece un Acta, firmada por los 19 individuos que a la sazón constituían la «Sociedad Progreso Espiritis- ta», para hacer constar la forma en que se había obtenido y exponiendo el método sen- cillo y maravilloso con que se había escrito, reducido a lo siguiente:

«Colocado el Medium en actitud de escri- bir con un socio a su frente para sujetar y colocar el papel, toma un lápiz grueso que apoya suavemente sobre aquél, y después de haber invocado mentalmente al Espíritu con quien se desea comunicar, instantáneamente

se pone en movimiento la mano, trazando con velocidad inconcebible las ideas que tiene a bien emitir el Espíritu invocado. - El Medium nada pone de su parte, y lejos de suplicar el silencio que nunca solicita, sin temor a la interrupción de su trabajo, porque en él no obra la imaginación, contesta a las personas que le hablan y toma una parte activa en las cuestiones que se suscitan, sin que por esto deje de funcionar aquella mano que escribe, estampando mecánicamente en el papel los pensamientos más sublimes.»

En condiciones idénticas se escribió la primera parte de MARIETTA, obtenida a presencia de los que firmamos la Dedicatoria de la primera edición.

En una de las «Comunicaciones espontáneas» pedidas al final de la sesión, el Medium D. Daniel Suárez, escribió: «Venid a mí, ¡oh vosotros, y os cantaré las delicias de la nueva vida...!»,

De la misma manera escribía en la siguiente sesión: «Yo soy quien con raudos vuelo y desconocida pasó por las asperezas de la vida...» Y así fueron escritos en sucesivas sesiones los párrafos del primer capítulo, que terminan con puntos suspensivos.

Luego se vió que formaban parte de un todo, y se supo que eran el principio de un libro que iban a dictar al citado Medium los

bía lavarlo, para revivir puro en otra existencia; porque el justo y el arrepentido marchan hacia Dios, recibiendo el primero premio, el segundo el segundo su castigo en la misma lentitud de su marcha.

Es objeto, por último, de las *Páginas de dos existencias* mostrar a la mujer el camino del deber y la virtud, y enseñarle que si lo ve todo perdido, si está reducida a un amor sin esperanza, o a una virtud sin estimación y sin amor, sepa salvarse a sí misma con una piadosa resignación; porque la vida del espíritu, esa alma donde se anidan los sentimientos, no concluye aquí en la tierra, se desarrulla en otras existencias, donde se realizarán los sueños de amor inspirados por una esperanza justa, y alimentados por una virtud sin tacha.

Las *Páginas de ultratumba*, segunda parte de MARIETTA, tienen por objeto hacer ver: «Cómo más allá de la vida humana se recoge el fruto y se tocan los efectos de todas aquellas obras y de todas aquellas causas que, al parecer, sobre la tierra se han perdido y olvidado, y como en el abismo de luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades y en serenos horizontes la virtud.»—«Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el repo-

conocimiento de la humanidad, y que están inspiradas en el reflejo inmortal del Bien, destello de la Divinidad misma. Respirando siempre los sentimientos que dan vida a las malas pasiones; poniendo a éstas alguna vez en acción con sus funestos resultados, para condenarlas; y parangonando unos y otros a la luz de la esperanza y la del arrepentimiento; las *Páginas de dos existencias* instruyen deleitando, para alentar en el camino de la virtud que, marchando adquiere fuerzas: «*Marte nova virtute*», «*Vires acquirit eundo*», como, con expresión gráfica, decía el poeta latino.

Tal se desprende de la pintura tan verdadera como delicada que ofrecen aquellas *Páginas*, del amor que rebosa sobre los demás y para los demás, y del amor egoísta; del amor dignidad, y del amor orgullo; del amor espontáneo, natural e inalterable, y del amor calculado, violento y vario; del amor que es una ofrenda, un sacrificio, y cuya aroma, aún sin ídolo, continúa subiendo al Cielo, y del amor que es todo inquietud y sólo se desparra por la tierra; del amor, en fin, de Marietta, y del amor de Estrella. Ideal uno y otro: pero destinado aquél a vivir con la esperanza purificando siempre al espíritu que había de obtener la recompensa; condenado éste a morir con el arrepentimiento que de-

Espíritus de Marietta y de Estrella, quienes habían dado ya notables comunicaciones en la Sociedad Espiritista de Zaragoza. Siguió aquél escribiendo párrafos mucho más extensos, hasta completar la primera parte o *Páginas de dos existencias*, publicada por dicha Sociedad, y cuyo principal objeto era servir de fundamento a la segunda parte del libro, *Páginas de ultratumba*.

Los primeros capítulos de esta segunda parte fueron escritos también en Zaragoza, y alguno en un pueblo de la provincia a donde se trasladó, en calidad de secretario interino del Ayuntamiento, el Medium D. Daniel Suárez, que desempeñaba modesta plaza de escribiente en la Diputación provincial, y no tenía carrera alguna científica ni literaria, ni poseía más que los conocimientos superficiales que se adquieren en la segunda enseñanza. Por eso, a quienes no conocían el Espiritismo, les maravillaba que repentinamente se hubiera revelado un fecundo y brillante escritor, al pie de cuyas producciones medianímicas, esto es, dictadas por los Espíritus o debidas a inspiración evidentemente extraordinaria, podía muy bien, honrándose, poner la firma de afamado literato.

Circunstancias particulares originaron la dichosa coincidencia de reunir en Madrid el año 1871, a la mayor parte de los elementos

activos de la «Sociedad Progreso Espiritista», quienes continuaron los estudios y trabajos comenzados en Zaragoza, hasta que aquel Centro se refundió en la «Sociedad Espiritista Española», entre cuyos Medios se contó desde entonces el Sr. Suarez. Este concluyó de escribir MARIETTA, y por inspiración de los Espiritus que habian dictado esa obra, hizo ligerísimas correcciones en la primera parte, *Páginas de dos existencias*, dividiéndola en capítulos con sus correspondientes títulos, para acomodarla a la forma de las *Páginas de ultratumba* y unificar así el libro, bajo la pauta seguida en esta segunda parte, muy superior a la primera, la cual, como se ha dicho, tiene por objeto servir de fundamento para aquélla, que es en realidad la trascendente.

* * *

Para dar ahora una idea de este libro, que es un monumento de la literatura espiritista, y aún prescindiendo de este concepto constituye una joya literaria, permitasenos reproducir los principales párrafos del artículo bibliográfico que hubimos de consagrarle cuando vió la luz en Madrid el año 1874.

Las *Páginas de dos existencias*, primera parte de MARIETTA, son «narración sencilla

de algunos hechos culminantes de la vida de dos mujeres, que pasaron y murieron sobre la tierra, tan desconocidas como aquellas solitarias flores que en cualquier rincón del valle un día lucen y otro se deshojan, sin que para admirar su belleza se detenga en ellas ni una sola mirada.» Tienen además «el interés y el cuidado de hacer ver, lo mismo a los que en el silencio sufren y en el silencio son virtuosos, que a los que entregando su corazón a la fereza de las pasiones, creen hallar un bien en las ficciones del mal; cómo sólo las almas acrisoladas en la virtud pueden serenas esperar al porvenir, cómo sólo ellas pueden tranquilas mirar al cielo.»

Esta apoteosis de la virtud, que, aunque oculta, no por esto deja de brillar como brillan las estrellas inaccesibles aún cuando no las vemos; este idilio del amor puro y sencillo que se agranda inspirando la caridad, y se sublima conduciendo por el camino que guía hacia Dios; este poema, en fin, de la sinceridad, tan ingenuo como elevado, es preciso leerlo detenidamente para saborear sus bellezas, es preciso meditar sobre los pensamientos y consideraciones intercalados con oportunidad en la narración, para admirar esas descripciones que ponen tan de manifiesto lo bueno y lo malo que encierra el corazón, que indican un perfecto y profundo

y el Espiritismo lo afirman multitud de eminencias en todos los ramos del saber humano; así como el hipnotismo y el magnetismo son perfectamente conocidos por todos aquellos que posean una mediana cultura. Estudie, estudie *Persiles* las materias a que osadamente ha aludido, y no vuelva a meterse jamás en cuestiones que son superiores a su comprensión. Y, por último, ahí va un consejo: en vez de tomar el nombre del personaje de la novela de Cervantes, debe adoptar el de *Gedeón* o *Calinez*, pues firmando sus escritos de este modo, estará más en carácter. Y basta de lección.

C. V. de la T.

Actos de homenaje

a nuestra venerable maestra e insigne poetisa **Amalia Domingo Soler**, en el XI aniversario de su desencarnación.

Deseosos de rendir un nuevo tributo de admiración y gratitud al excelso espíritu de la que fué inolvidable fundadora nuestra, el Centro Espiritista LA BUENA NUEVA organizó dos actos lucidísimos de verdadera consecuencia espírita que sin duda alguna, habrán dejado un imborrable recuerdo en la mente de cuantos concurrieron a tan solemnes fiestas.

Trasladaremos, pues, a estas páginas, un pequeño reflejo de las mismas.

Dió principio nuestro homenaje con la selecta función celebrada en el espacioso teatro del «Casal Catalá Autonomista,» sito en la calle de Verdi, 32, de la barriada de Gracia, que se hallaba casi todo lleno, para la cual conseguimos la entusiasta colaboración del notabilísimo Grupo Artístico TIERRA Y ESPACIO, que tan dignamente dirige el hermano D. Eduardo Pascual. Después de una afinadísima sinfonía a piano, proyectáronse las cuatro primeras partes de la película ESPIRITISMO, inspirada en una célebre obra del eminente escritor francés Victoriano Sardou.

A continuación, se puso en escena el primer acto de la hermosa comedia en 2 actos y en prosa, del genial escritor Vital-Aza, titulada «El Afinador,» corriendo la interpretación a cargo de valiosísimos elementos del citado Grupo «Tierra y Espacio.»

En la segunda parte de esta función se representó al empezar el acto 2.º de la referida comedia, la cual mereció prolongados aplausos.

Inmediatamente después de proyectarse las dos últimas partes de la citada película ESPIRITISMO y acto seguido el hermano Juan Monsonís, en nombre de la Junta Organizadora, hizo unos breves comentarios sobre esa película, poniendo de manifiesto la diferencia que existe entre el significado de la misma y el verdadero Espiritismo, el cual, a pesar de cuanto se diga, va siguiendo siempre su curso ascendente, siendo proclamado por los más famosos hombres de ciencia como una verdad inconcusa. En un próximo número publicaremos un

compendio del discurso pronunciado con este motivo por el hermano Monsonis, quién fué sumamente aplaudido.

Como última parte del programa, el Grupo «Tierra y Espacio» nos obsequió amablemente con varios números de música, canto y poesía, entre los que figuraron la romanza de tenor de la ópera «Rigoletto» *La donna e mobile*, y la inspirada composición del eximio vate espiritista Salvador Sellés, *La Reina muerta*, interpretada magistralmente por la Srta. Teresa Ollé, sobresaliendo además en los otros números los Sres. Pascual y Barranquero. Todos se vieron colmados de largas ovaciones.

La otra fiesta tenía un carácter completamente íntimo, a cuyo efecto se celebró en el mismo salón del Centro «La Buena Nueva», tomando parte varios hermanos de la propia entidad, entre ellos algunos niños que como siempre, hicieron las delicias del público.

En resumen: dos fiestas altamente simpáticas y agradables que debieran servir de estímulo para lo sucesivo.

LOS PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

Las manifestaciones espiritas

Atendiéndonos a la frase del filósofo griego, «El movimiento se demuestra andando», y, como sabemos también que vale más la sencilla demostración de un hecho que muchas páginas de teoría, creemos que ha de ser para el lector convencido un aliciente más, y, para el incrédulo, palanca de convicción, el relato detallado de algunos de los hechos numerosísimos que en el mundo se suceden a diario. Estos verídicos hechos, inexplicables por toda otra ciencia que no sea la espirita, deben hacer reflexionar seriamente a quienes, desconocedores de la doctrina del Espiritismo, no pueden explicarse satisfactoriamente tales fenómenos, por lo cual, y aunque no sea más que por espíritu de investigación, deberían querer profundizar en la filosofía espirita, con lo cual conseguirían abrir los ojos a la luz, y conocer la única gran verdad que en la Tierra existe.

Y es por esta razón, por ver si incitamos al estudio del Espiritismo que seguimos publicando la serie interesantísima de hechos espiritas que publica «Paracelso» en su sección «Por el Mundo del Misterio» de «El Heraldo de Madrid.»

«Una visión del más allá.»

(Conclusión)

»Daisy gustaba de que su hermana Lulú, mayor que ella, le acompañara en sus devociones religiosas. En los últimos días de la enfermedad las celebraban

ambas hermanas con un fervor inusitado, y estando cantando un himno a los ángeles, Daisy interrumpió a Lulú, diciéndole:

»—Mira, Lulú: hasta aquí hemos creído que los ángeles tenían alas, pero es un error; no las tienen.

»—Vamos, Daisy, no digas disparates; ¿cómo podrían volar entonces por el cielo?...

»—No vuelan... Se transportan. Mira, cuando pienso en nuestro hermanito, mi pensamiento le atrae y Allié se presenta sin alas. Allié es como todos los ángeles.

»—¿Y cómo haces tú para ver a los ángeles?...

»—Pues verás. Cuando los veo, parece que las paredes de la alcoba desaparecen y que estoy en el aire y alcanzo a ver a distancias muy grandes, muy lejanas, en las que encuentro muchos ángeles. Algunos se acercan a mí, y son aquellos que he conocido en vida; a otros, no recuerdo haberlos visto nunca.

»La mañana del día en que murió Daisy, le rogó a su madre que le abriera la ventana; deseaba contemplar por última vez el cielo que se veía desde la tierra, porque con las tinieblas de la noche la abandonaría. Y diciéndole a su padre que la incorporara un poco en el lecho, exclamó dirigiéndose hacia la ventana:

»—¡Adiós, cielo mío, árboles, flores, pajaritos y amigos del alma! ¡Cómo os quiero todavía y eso que no deseo quedarme con vosotros!... Allié vendrá por mí...

»Y reclinó su cabecita sobre el hombro de su madre para decirle:

»—Deseo morir así. Cuando llegue la hora os lo advertiré. Oremos mientras tanto.

»Y llegó la hora en que la pequeña Daisy había anunciado llegaría su hermanito Allié a acompañarla en el postrer viaje. Alzó los brazos y exclamando:

»—¡Voy contigo, Allié! Adiós, adiós todos, expiró.

»En la cámara reinaba un silencio solemne, pero no se lloraba.

»¿Para qué llorar?... — «PARACELSO.»

(Del «Heraldo de Madrid.» de 23 Febrero de 1920.)

«Una vidente providencial.»

«Las mujeres italianas llegaron durante la guerra a extremos de abnegación verdaderamente admirables. No solamente se encargaron de substituir a los hombres en todos los menesteres de la vida, sino que atendieron solícitas al servicio de los hospitales y ambulancias, dando pruebas de su entusiasmo y amor a la Patria durante la terrible contienda.

»De boca de un oficial del ejército italiano hemos recogido un episodio interesante que perguéñamos en esta sección a título de uno de los muchos casos dignos de la publicidad y que entran de lleno en el reinado del misterio.

»Hé aquí el relato:

»Una sección de nuestro regimiento había recibido la orden de exploración del camino de Asiago a Primolano, para lo cual teníamos que atravesar el Sugama, que corre por el valle de Frenzela. Habíamos llegado a la orilla y nos

disponíamos a penetrar en el agua, cuando los soldados vieron llegar corriendo a una muchacha que haciendo grandes aspavientos gritaba:

•—Por ahí no, no paséis. Os atacará el enemigo.

•Hizo tal impresión en la columna la indicación de la muchacha, que consiguió detenernos. Reuniéronse los oficiales y ante ellos la joven dijo que venía del lado opuesto donde los austriacos emboscados nos cogerían prisioneros, añadiendo que ella conocía un vado del río por el que nos conduciría a un sitio desde el cual, podríamos apreciar la situación del enemigo.

•Miraba perplejo el comandante de la fuerza a la muchacha, y tales fueron sus argumentos, que llegó a convencerle. Ordenó el alto y me mandó a mí, en compañía de algunos soldados, a comprobar lo expuesto.

•Vadeamos el río guiados por ella y notando que caminaba como si fuera un autómeta, le pregunté:

•—Bueno; ahora dinos, a punto fijo, dónde se encuentra el enemigo.

•Quedóse la chica como atontada, se llevó las manos a la cabeza, y después de vacilar unos momentos, exclamó:

•—¡Ah!... sí... ya sé... ¡Por ahí! Y nos señaló un repecho tras el que aseguró se ocultaba el enemigo.

•No sé por qué dudé de la joven. Pensarlo y comenzar un interrogatorio explorador, fué todo uno

•—Vamos a ver, muchacha: ¿tú de dónde eres...?

•—De Grigno, señor oficial.

•—¿De la villa que dejamos a la izquierda?

•—Precisamente.

•—¿Vives ahí?

•—Sí, señor.

•—Y dime: ¿cómo has visto entonces a los austriacos?

•—No sé... no sé...

•—¿Tú eres de Grigno, verdad?... Has atravesado sola el río, has visto a los austriacos y te han dado tiempo de avisarnos.

•—Sí, señor.

•—Pues no lo entiendo. ¡Tú has soñado!

•—No, señor oficial; lo sé de muy buena referencia...

•—Pero muchacha, explícate. Ya ves que juegas con la vida de muchos hombres y confiesa la verdad. Ni tú conoces el terreno, ni has visto al enemigo, ni...

•—Sí, sí y sí—contestó con energía la muchacha.—Y no me preguntéis más... Dentro de unos instantes, cuando llegemos a aquellos pinos, os convenceréis.

•Avanzamos. Aquella chica parecía o una tonta o una iluminada. Llegamos a la altura indicada, y a nuestros piés, en el bosque, descubrimos a los austriacos que nos esperaban en tenaza para coparnos

•Regresamos a uña de caballo, y guiados por la muchacha, sorprendimos al enemigo, que después de resistir, abandonó sus posiciones.

•Después de esta pequeña escaramuza, el comandante abrazó a la joven, apuntó su nombre, se le hizo una ovación, y loca de alegría la muchacha esca-

pó... Pero como yo había quedado bastante intrigado, la atajé de paso y la dije:

«—Vas a explicarme el misterio de tu acción heroica.

«—Señor,—me dijo;—¿qué queréis que os explique?... Mi ángel guardián, mi hermanito bueno que murió hace tres años y que me habla siempre al oído, vino a mí y me aconsejó todo lo que sabéis. Me ordenó que hiciera todo lo que he hecho y ya lo habéis visto, todo era verdad. Él siempre dice la verdad. Él nos protege, él vela por nosotros dos: por mi viejecita madre y por mí...

«No supe qué contestar a aquella criatura. La estreché entre mis brazos, saqué unas monedas, y poniéndoselas en la mano, la dije:

«—Toma, para que te compres unos zapatos.»—«PARACELSO.»

(Del «Heraldo de Madrid,» de Marzo de 1920).

PENSAMIENTOS

—Si quieres conocer a un hombre, observa sus costumbres.

—El cerebro del niño es en parte como el papel: lo que en él se escribe, aquello dice.—Juan Díaz.

NOTICIAS VARIAS

El Centro Espirita Cristiano «Inmortalidad,» de Hospitalet, nos comunica las siguientes noticias:

El día 8 de Mayo gran número de socios asistió a la función extraordinaria organizada por el Centro «La Buena Nueva,» en la que ocuparon un palco varios hermaos de su Junta Directiva, entre ellos el Presidente D. Matías Nolla y una representación del bello sexo. El palco estuvo engalanado con un rico damasco y la bandera de la entidad.

El día 4 del mismo mes, el señor Nolla Rovira recibió directamente por correo un atento saludo a dicho Centro de parte del Mariscal Joffre, en su visita a Barcelona.

El día 23 fué inaugurada la Terraza-Jardín que dicha entidad ha dispuesto dentro de su local social, en el que la Junta se propone también ampliar el salón de sesiones por resultar ya ahora insuficiente.

Por iniciativa del «Centro de Estudios Psicológicos,» de Sabadell, se está organizando para el día 20 del actual Junio, una Gira campestre a la Granja de «La Flor de Mayo,» situada cerca de Saradañola.

El propósito que se persigue es el de procurar que estén representadas todas las entidades espiritas de la provincia de Barcelona y si es posible de Cataluña, para realizar un acto de afirmación espiritista a la vez que de confraternidad.

Mil plácemes a todos por tan hermosa idea.

Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

	<u>Ptas.</u>		
Allan Kardec			
El Libro de los Espíritus.	2.	La Vida de Ultratumba. por Rufina Noeggerath. 2 tomos.	12
El Libro de los Mediums.	1'50	Al País de las Sombras. por E. d'Esperance.	6
El Evangelio según el Espiritismo.	1'50	Las vidas sucesivas. por G. Delanne	0
El Cielo y el Infierno.	1'50	El Espiritismo es la Filosofía. por M. González Soriano.	2
El Génesis. los Milagros. etc.	1'50	El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos.	4
Obras póstumas.	1'50	El Espiritismo es la Moral. por M. Gimeno Eito.	1'50
¿Qué es el Espiritismo?	1'50	Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág.	1
Las siete obras, en un solo tomo. encuadernado en tela.	13	Encuadernado.	2
Edición monumental en 7 volúmenes. papel sat. ^o y encua. ^o especial. Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición)	0	Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa.	5
	3	Moral Universal o humana. por F. Palasi. Un tomo de 226 pág.	1
León Denis		Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4. ^o mayor.	2
Cristianismo y Espiritismo.	0	La médium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot.	3
En lo Invisible.	3	Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives.	1
Después de la Muerte.	0	La Guerra y la Paz. por L. Fenoll.	0'20
El por qué de la vida.	0'50	Al Margen de la Violencia, por id.	2
Amalia Domingo Soler		Tinieblas y Luz, por M. Navarro.	1
Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág.	3	Temas espiritistas. por id.	1
El mismo encuadernado.	4'50	La Brújula de la Vida. por id.	0
Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica.	1'50	Roma y el Evangelio. por F. Amigó	3
Encuadernada.	2'50	Inspiraciones (poesías). por Matilde Alonso Gainza.	0'50
Camilo Flammarion		Leila o pruebas de un espíritu. por id. 2 tomos.	3'50
Dios en la Naturaleza (1. ^a y 2. ^a parte)		El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4. ^o : el 1. ^o 236 pág. y el 2. ^o 332.	2
La pluralidad de mundos habitados (1. ^a y 2. ^a parte).	0	Los mismos encuadernados.	3
Las Maravillas Celestes.	2	Ceux qui nous quittent «Extraits de communications medianimiques» Consta de 328 pág.	0'75
Lumen. Historia de una alma y de un cometa.	2	Guía prác. ^a del médium curandero.	1
Mundos reales y mundos imaginarios (1. ^a y 2. ^a parte)	2	El Infierno o la barquera del Júcar, por José M. ^o Fernández-Colavida.	0
Últimos días de un filósofo.	2	La Reencarnación. por un discípulo de Allan Kardec.	2
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág.	0'50	Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace.	1
Quintín López Gómez		La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston.	1
Doctrina Espiritista.	5	¡Duerme! por Eduardo Pascual.	0'35
El Catolicismo romano y el Espiritismo.	1'50		
Hipnotismo fenomenal y filosófico.	5		
Varios autores			
Animismo y Espiritismo. por A. Akakof. 2 tomos.	12		



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.^a Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SAN LUIS, 23, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. — De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

En nuestra Redacción.	2'00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	2'50 »
España y Portugal.	3'00 »
Demás países.	4'00 »

Número suelto, 20 cénts.

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

SUMARIO

La Conciencia, por Cástor Vilar de la Tejera.—*¿El Logos terrestre?* por Bartolomé Bohorques.—*Medianímica*, por la medium María S.—*A Amalia Domingo Soler* (poesía), por R. Negrón Flores.—*Del Anticristo*, por Gil Zarco.—*Pensamientos y consejos*, por Angel Aguared —*Bibliografía*.—*Noticias varias*.—*Correspondencia*.

LA LUZ DEL PORVENIR

~~~~~ Revista mensual Espiritista ~~~~~

---

## DEFINICIONES

---

### *La Conciencia*

---

La Conciencia, según en general se entiende, es, el conocimiento interior del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar. Esta es la pueril definición que el mundo da a la intuición interna que, inesperada y espontáneamente nos sugiere y señala nuestro deber, haciéndonos sentir atracción por el bien y repulsión por el mal.

Pero, toda definición de la Conciencia que se limite a contener los vagos conceptos de «conocimiento interior», «intuición interna que sugiere y hace sentir», etc., no es, ni mucho menos, exacta, puesto que no determina cual es el agente que, obrando sobre nuestro pensamiento, nos inspira, sin que en ello intervenga la personal volición, la justa y exacta idea del bien con abstracción absoluta del mal. Y es de advertir que sin el conocimiento expreso de dicho agente o ente inspirador, no puede, en puridad, intentarse la referida definición puesto que la Conciencia en sí, está constituida en su origen y esencia, por ese mismo ente, debiendo ser rechazada en absoluto la idea de que el alma posea, como único régimen, una facultad que, obrando sobre nuestro cerebro, nos avise oportuna y espontáneamente cual ha de ser nuestro criterio con arreglo al bien. La Conciencia considerada como el resultado de tal supuesta facultad, no existe.

La expresión intuitiva que nos advierte, no es más que el paternal aviso que nuestro Espíritu guía—siempre superior a nosotros—nos transmite solícito, en todas aquellas ocasiones en que tenemos necesidad de consejo. Este consejo es tanto más atendido, cuanto menos materializada está la persona que lo recibe.

Cuando un ser encarnado está a punto de realizar un acto reprochable, su Espíritu guía acude presuroso a inspirarle la idea contraria a la que trata de poner en práctica, reprochándole su maldad, y es entonces, cuando la lucha se entabla en el alma del ser humano. Mientras el Espíritu guía le aconseja: «¡No... no lo hagas... no debes hacerlo...!», el egoísmo del hombre hace que éste responda: «¡Sí...

hacerlo me reportará un goce o un beneficio para mi cuerpo...!» saliendo en esta batalla vencedor el Espíritu guía, si la espiritualidad del ser encarnado es mayor que su materialismo, o derrotado, si sucede lo contrario.

Los individuos que tienen lo que suele llamarse «Conciencia acomodaticia», que por desgracia, son los más, suelen alterar o modificar a su conveniencia, el consejo del Guía protector, sabiendo encontrar una solución que concilia sus pretendidos escrúpulos con la satisfacción de sus apetitos.

Para poder distinguir entre el vocerío de nuestro egoísmo, el aviso ecuánime de nuestro Guía, es preciso solamente examinar cual de las ideas que se nos sugieren es la que nos dirige por el camino del bien, por lo que no habremos jamás de incurrir en equivocación.

Desoyendo la voz de la Conciencia, o sea, la del Espíritu guía, perseveramos en el mal, alimentando nuestras imperfecciones, haciendo así más duradera nuestra permanencia en el planeta Tierra; en tanto que, si atendemos los saludables consejos de nuestro Guía espiritual, no estará lejano el día en que debamos desprendernos para siempre de esta terrena residencia, para ir a habitar otros mundos mejores en donde la vida es un placer y en donde los seres se sienten poseídos de la felicidad inherente a los planos superiores de la Perfección.

Cástor Vilar de la Tejera.

## ¿El Logos terrestre?

### Actual estado evolutivo de la Tierra

«Cristo, el testigo fiel y conocedor de los arcanos y maravillas celestes, es en la Tierra el primogénito de los muertos.»

(Apocalipsis I, 5 y II, 8, y XIII, 8. Colosenses I, 15-19).

El vocablo Logos significa manifestación.

La palabra, el verbo, es el Logos del pensamiento, porque es la significación y manifestación de éste.

Logos cósmico es el ser que rige un Cosmos. Son varios los cosmos y universos

Logos primitivo es el primer efecto mental de la Causa primera de todas las causas. Los efectos son, a su vez, también causa de otros efectos. Las causas pueden ser primeras y segundas. La causa primitiva es el ABSOLUTO.

El primer Logos está en la primera materia circunscrita, que es la Raíz y origen del Ser. Primer efecto.

El segundo Logos se manifiesta en dualidad; vida y forma, padre y madre, espíritu y materia

El tercer Logos es la Mente creadora de todos los arquetipos en seres y cosas, que se subliman por la evolución. Este tercer logos es la causa de las operaciones inteligentes en todos los seres.

Los tres Logos primeros constituyen la Trinidad beatísima: VOLUNTAD, SABIDURÍA y ACTIVIDAD, que en religión se designan Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Cada planeta, cada sol (1), como cada sistema planetario, tiene su Logos, que vivifica y sublima con incesante actividad todo lo en él contenido. El Logos planetario, dice Mrs. Annie Besant, «extrae de la materia del sistema solar emanada del mismo LOGOS central, los toscos materiales que necesita; y los elabora mediante sus propias energías vitales, especializando así cada Logos planetario la materia procedente de un depósito común.» (Sáb. Ant pág 415).

Los Logos planetarios son divinidades de muy alta jerarquía espiritual sacrificadas (2) al servicio de la Mente Suprema, en el plan asombroso de esta conocida manifestación Cósmica, que, por lo que dicen los que, según datos, están capacitados para ello, durará cuatro mil trescientos millones de años. El período humano de este mundo está limitado a sólo 306 720,000 años, y comenzó hace 180.000 siglos.

El Logos terrestre es nuestro Padre Celestial. Así lo afirmaba Jesús, refiriéndose al que le envió para tomar carne en este mundo.

Al ABSOLUTO no le llamamos Dios, porque su inmensidad nos lo hace tan inefable, que nos imposibilita el uso de esta denominación. Si al Logos planetario le denominamos Dios, el ABSOLUTO merece otro vocablo que mejor exprese la idea de su grandeza, y ésta es inaccesible a la mente humana.

Tampoco designamos con la palabra Dios a los tres primeros Logos, ateniéndonos a la magnitud de su incomprensible poder. También las funciones de esta Trinidad son asombrosas para el hombre.

El vocablo Dios es de uso muy común en la Historia de la Humanidad. Se ha denominado Dios a un hombre de cierto rango o jerarquía. La Biblia así lo manifiesta, como en varias ocasiones habrán observado nuestros lectores.

No obstante lo dicho, aplaudimos a los primitivos cristianos acentuando e imponiendo la creencia en un sólo Dios

En puridad, el Dios único es el ABSOLUTO, porque «su inmensidad lo llena todo, y aún más,» como dijo el poeta leonés.

Según las sagradas letras, en Occidente, el Cristo es nuestro Logos. Y el Cristo, que es la manifestación fiel de la Sabiduría increada, era en la Tierra cuando ésta comenzó a fundamentarse (Proverbios VIII, 20-32), y seguirá en ella hasta que por su constante influjo se hayan dignificado todas las almas de la dotación terrestre, y libertándose de los nacimientos o muertes. El proceso de

(1) Apoc. XIX, 17. ¿Logos solar?

(2) El sacrificio que un ser divino, como Cristo, hace al tomar materia, y más aún, por infinidad de años, es superior a toda ponderación de que somos capaces. Este morir de los seres divinos para su plano es sacrificio tremendísimo.

la edificación o dignificación humana comenzó en este globo hace dieciocho millones de años. Así se dice por conjeturas fidedignas.

\*  
\* \*

¿Cuándo, en esta existencia planetaria? Nunca; a no mediar el conocimiento ecléctico del Espiritualismo moderno. Jamás por el cristianismo ortodoxo y la orden masónica hubiéramos podido saber lo que se halla en nuestras posibilidades entender, a no mediar el conocimiento de cierto número de verdades necesarias para comprender la narración apocalíptica de Juan el teólogo sobre lo que vió y oyó de los hechos que han de acaecer antes y después de que nuevamente vuelva a manifestarse a los hombres en avater (Lucas III, 22), o reintegrando la materia (Lucas XXIV, 15-31), el que ha de venir para que mediante su palabra y actos sean juzgados por sí y entre sí los humanos que viven y los que murieron y *viven* y *evolucionan* en los planos astral, mental y devakánico (1). Porque el que viene *presto* (Apoc. XXII, 12) es la personificación de la justicia equitativa y distributiva, y el que por Apocalipsis ha dicho ser el *alpha* y la *omega*; esto es, el primero de los seres que habitó, y el último que habite la Tierra en todos y cada uno de sus planos de existencia. Ya era el Cristo el alma, la Vida de la Tierra, cuando ésta, siendo aún núcleo nebuloso, comenzó la evolución del primer reino elemental o de elementos (2). El Cristo, el Dios, que preside la asamblea de los dioses (Salmos 82 y 95), tomó la Tierra por su heredad, y en ella ha de permanecer hasta que extinta se disgregue en el espacio.

Las visiones alegóricas y revelaciones proféticas (Apocalipsis) hechas a Juan, el apóstol del amor, por un *espíritu* reintegrado en la materia (ángel) (3) un domingo en la isla de Patmos, durante aquellos días en que el alma del discípulo amado se hallaba predispuesta a recibir *cosas de arriba*, por ser participante de la grande tribulación que ocasiona en los ánimos apostólicos la insensatez humana ante la predicación de las verdades eternas, es la revelación más luminosa y trascendente de cuantas conocemos, por cuanto que, en conjunto, a pesar de su misteriosa exposición, manifiesta con claridad meridiana su alcance, hasta la liberación final de las almas, que en los juicios generales de cada Edad terrestre no han sido arrojadas de este mundo o globo de evolución media, que es el actual estado de la Tierra (4), a otro de grado evolutivo más inferior.

(1) Cuando el Cristo se manifiesta como redentor en el plano físico, es a la vez redentor de las almas en los demás planos constituyentes de la Tierra, cuyo radio llega a los límites de la radiación del planeta Venus, según se nos dice con caracteres verídicos.

Para los que evolucionan en los planos extra-físicos, nacer en la Tierra densa es morir. (Juan, V. 24-26). Esta es la muerte primera. La muerte segunda es el descenso del alma a plano inferior. (Apoc. II, 11).

(2) En la Tierra evolucionan tres reinos elementales antes que se manifieste el reino mineral, que es el cuarto; después de éste siguen el vegetal, animal y hominal, que son los siete reinos constituyentes de este globo. El reino divino no es de este mundo. (Juan XVIII, 36).

(3) Ángel, etimológicamente es espíritu.

(4) Hace dieciocho millones de años que comenzó el reino hominal en la Tierra y la Humanidad lleva aún poco más que mediado su progreso ascendente, tanto en el físico como en los demás planos.

Un globo de estado o plano más inferior que el nuestro es para nosotros los terrenales una *gehena* (1), donde la desesperación de los allí caídos les hace llorar y crugir los dientes (Mateo XXII, 13); porque en tal lugar los arrojados, para su corrección, resultan siendo ángeles caídos; y con amargura extremada, hija de la reminiscencia, lamentan el bien perdido. En esto, como en todo cuanto al plan divino se refiere, es asombrosa la obra divina; es admirabilísima la labor de los Maestros de Sabiduría y Compasión. Las almas que por contumacia, para su bien, son arrojadas de un mundo cuando éste, material y moralmente, después de un juicio liquidatorio de conciencias pasa a estado superior de existencia, tales almas arrojadas, fatalmente son allí mensajeras de luz para aquella humanidad entenebrecida por cuanto bestializada.

\* \* \*

Resumiendo lo que del asunto primordial sabemos, el Cristo es el Padre celestial y Dios de Jesús, y nuestro.

Cristo parece ser Aquel a quien se refería el salmista al decir: «Dijo el Señor a mi señor: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus pies.»

Aún cuando dudásemos que Cristo fuese la primera jerarquía planetaria, no dudamos que, como el Logos, está en todas partes por esencia, presencia y potencia, y puede a la vez manifestarse en todos los puntos de la esfera terrestre.

Cristo es Amor, Verdad, Justicia, Bien, Sabiduría y Belleza. Si Cristo no fuese el Logos propiamente dicho, es su fidelísimo trasunto.

Cristo, el Dios conocido de nosotros los terrenales, es el Señor de los dioses, y Maestro de la Gran Logia de los Maestros de sabiduría y compasión. A su inmenso sacrificio debemos cuanto somos. Ante su poder, actividad y bondad quedan anonadados los que hallando el sendero del conocimiento, en lo oculto, sacan a la luz su inteligencia. Bendito el varón que se ocupa en estas andanzas después de cumplir sus deberes sociales.

Jesús y el Cristo que, a partir de la emersión del Jordán, para los efectos de la actuación redentora son uno, JESUCRISTO, hace morada con el hombre que guarda la palabra de Verdad expresada en los antiguos y nuevos mandamientos. Y al que le ama se le manifiesta. Y al que crea en Él le dará poderes y hará que realice las mismas obras que Él hizo, y aún mayores que las suyas realizará el que obre según sus mandatos sin miras de recompensa. (Juan XIV, 12, 21, 23). Estas promesas son de una naturaleza tal, y están tan íntimamente unidas a la vida cósmica del planeta, que si no se cumpliesen de continuo, la Tierra estallaría como una bomba incendiada. Sin temores ni escrúpulos hacemos esta inferencia impelidos por los hechos maravillosos que hemos presenciado respecto al cumplimiento de las promesas evangélicas.

Pensemos en que los hombres por no saber ni entender el principio y finalidad religiosa, que son puramente cívicos, que, hasta ayer, el común acervo humano careció del discernimiento necesario para distinguir lo real, lo eterno, de

(1) Lugar inmundo.

por cualquier capítulo, y de seguro su lectura les hará entrar en deseos de conocer todo el libro.

Mediten sobre él después de saborear la sencillez de la narración, la belleza del estilo y la sublimidad del pensamiento, y hallarán las superiores enseñanzas que entraña el Espiritismo, merced al cual todo se explica con maravillosa facilidad, todo es lógico, todo se encadena; se comprende la Creación en cuanto al hombre es dado comprenderla, y la obra divina nos aparece en su admirable unidad, en su concepción grandiosa y en su belleza sublime.

Y si MARIETTA no logra acaso inculcar en el lector esas enseñanzas o el deseo de estudiar la doctrina que se funda en ellas, habrá de reconocerse que el libro ha tratado de hacer comprender a los seres desgraciados:

«Que ni un sólo instante de una existencia se pierde, y que no hay ser desconocido; pues si alguno no deja un sólo recuerdo de su paso por la tierra, más allá de la vida llega a descubrirse cuál es la misión de lo que al parecer pasa desapercibido:» «Que sólo el alma acrisolada en la virtud puede mirar tranquila al cielo donde las esperanzas justas que se acariciaron en sueños llegan a ser una realidad:» «Y que el puro y sencillo

amor a un ser, conduce a la caridad, que es el grande y sublime amor a todos los seres, amor del cual sale purificado el más grande y sublime de los amores, el amor a Dios.»

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.

Zaragoza, 1858.

viene a armonizar la ciencia y la creencia, a prestar vida a la fe, dándola por hermana la razón; y viene a imprimir nueva y saludable dirección a la humanidad habitante del planeta Tierra, la cual empieza a dejar atrás la infancia de su agitada vida, a conocer al Dios, su Padre, y a sus hermanas las humanidades que pueblan todos los mundos que llenan el espacio, y a descubrir, conociéndose a sí misma, por qué existe, de dónde viene y a dónde va.

Tales son los fines que se propone y los resultados que consigue la nueva doctrina, tomando por guía la ciencia y el raciocinio que llevan a la verdad, en camino de la cual nos pone el Espiritismo, que es luz que lo invade todo, señalando en la época actual el despertar de la humanidad, ayudándola a levantarse con atrevido vuelo, y lanzándola hacia los progresos que debe realizar.

A estos mismos fines tiende la interesantísima obra que ve hoy nuevamente la luz pública.

Para quienes la conocen, cuanto pudiéramos añadir respecto a las bellezas que atesorará, sería pálido ante el ventajoso juicio que ya tienen formado; y a los que no la conocen, sólo les diremos que abran esas *Páginas*



tos nuevos principios son el resultado inmediato y simultáneo de la enseñanza de los Espíritus y de la Filosofía Espiritista, formada de la recopilación, concordancia y análisis de dicha enseñanza, que en último término no nos lleva, mediante racionios y trabajos propios, al punto de convergencia con lo real, lo fenomenal y lo ideal, al punto donde las varias unidades se resuelven lógicamente en la unidad fundamental.

Derivamos, pues, nuestra filosofía de las diversas fuentes que las ciencias nos proporcionan para llegar a la síntesis de todos los hechos conocidos del orden físico y del orden moral; estudiamos el lazo que une a los seres de la creación, comprendiendo a la vez los atributos orgánicos y los morales en la vasta escala de aquélla.

Así el Espiritismo levanta el sistema que hará progresar las ciencias exactas y las ciencias morales; pero no se encierra en el exclusivismo ni en el dogmatismo, sino que, admitiendo el progreso indefinido, ofrece al estudio sus teorías, producto de la reunión y agrupación con método de los hechos físicos y los morales que ha recogido, y de las leyes que va descubriendo y a la que aquellos hechos se ajustan.

Por eso afirmamos que esa doctrina, esa filosofía, esa ciencia llamada Espiritismo,

# MARIETA

## PRIMERA PARTE

### PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS

Ben e pieta' che, la pietade e 'l zelo  
uman cedendo, antor sen creda il cielo.

(\*\*\*)

ñar; morir no es concluir, sino continuar también.

• Una gran ciencia matemática, prolongados estudios y poderosos instrumentos ópticos, han venido a revelarnos los errores en que la humanidad estuvo sumida hasta ahora. Grandes esfuerzos de la inteligencia y una lucha tenaz contra el testimonio engañoso de los sentidos y de las preocupaciones, han sido precisos para encerrar dentro de los límites de lo natural lo que como sobrenatural se tenía.

• Proseguir el camino trazado por las ciencias y empujar a la inteligencia, poniendo al alcance de todos lo que sólo algunos genios presintieron, es el trabajo del Espiritismo, que, al estudiar el mundo físico y el mundo moral, la materia y el espíritu, como la química demuestra que en la materia sólo se transforma el elemento, así sienta que nada se pierde en los seres espirituales, creados para el bien; encaminados a él, ejerciéndole siempre en relación y acumulando cantidades positivas que en la serie de existencias producen adelantos y originan el progreso del espíritu a través de la materia, y de la materia en virtud de los esfuerzos del espíritu, que siempre obra sobre ella.

• Estos nuevos principios han de operar la renovación que representa el Espiritismo; es-

lo transitorio, han causado daño a la Humanidad con esta y aquella religión; y que este mal no se cura más que con la verdad religiosa, que es una y eterna.

Animémonos los decididos a cooperar en la misión redentora del Logos, que es el negocio más práctico, positivo e importante para nosotros y nuestros prójimos, muy principalmente en estos días de perturbación en que da principio un detenido y general juicio de la conducta humana observada durante varios siglos.

Las articulaciones del cuerpo social se han anquilosado; curémosle con la palabra de verdad en su eterno sentido y el embotamiento desaparecerá.

**Bartolomé Bohorques**

(De «La Luz del Porvenir» de Valencia.)

## *Medianímica*

Guárdeos Dios, amados hermanos.

Un alma que se entrega a la melancolía es lo mismo que un día sin sol, una flor sin aroma.

Los presentimientos tristes no nacen jamás por la intuición de un ser elevado. Cuando lleguéis a desterrar la superstición por completo, podrá decirse que se ha dado un gran paso hacia el progreso espiritual. Es necesario profundizar los móviles que inducen a estos erróneos pensamientos para poder apreciar cual es su fundamento.

¿Cómo hay quien crea todavía en males producidos por un limón lleno de alfileres, unos cabellos recogidos y unas palabras sin sentido dichas entre dientes? Pues sí, queridos hermanos, hasta el más escéptico en este caso no deja a veces de ser algo supersticioso. Sabéis de que nace esta idea equivocada? Del disgusto con que algunos venís a la tierra, y porque en lo íntimo de vuestro ser, guardáis el presentimiento de muchos males y pocas alegrías. Está tan libre el espíritu en el espacio, que al encerrarse en el cuerpo, cree que no ha de poder vivir; que con su libertad todo lo ha perdido al venir al mundo material. Cuando podríais llamar a la tierra bendita madre, lugar de redención, posada del pobre bohemio que vaga errante por el mundo espiritual sin adelantar un paso en su camino.

Desechad la melancolía; no os cause tristeza hallaros esclavos de vuestro propio bien. Estas cadenas que os atan se convertirán en rosas. Procurad que pronto podáis ceñiros la corona que adorna la frente del buen hermano. No juzguéis a nadie capaz de hacer mal. No perdáis el tiempo en un mal pensamiento, cuando hay tantos otros buenos y hermosos que podrían ocupar su lugar. Son los pensamientos buenos la imagen de los niños, todo amor y pureza. Y siendo así, decid como Jesús:

«—Dejad que los niños vengan a mí.»—Dejad que los buenos pensamientos acudan a mí...

Medium, **María S.**

## A Amalia Domingo Soler

### I

Hoy lleva mi devoción,  
a tu musa hospitalaria,  
como una salutación  
que arrancara al corazón  
el fervor de una plegaria.

Entre guirnaldas y flores  
parece que te aproximas,  
por darme los resplandores  
que forjaste con amores  
y engalanaste con rimas.

Tu amor para mí es perfume,  
y tu nombre... majestad  
que el solio del bien asume;  
que la muerte no consume  
ni apaga la eternidad.

En hora solemne y grave  
surgiste, marcando el rastro  
de la fe, plácida y suave,  
para cantar, como el ave  
y deslumbrar, como el astro.

Por eso fuiste armonía;  
por eso fuiste ilusión,  
y pusiste, buena y pia,  
el amor en tu poesía  
y a Dios en tu corazón.

Y por eso hubo una hora,  
de tu vida eterno abono,  
en que formaste una aurora  
con tu potencia creadora  
para escribir: «Te perdono.»

Serena en la adversidad  
o entre vítores y palmas,  
fué para ti la piedad  
como única realidad  
flotando sobre las almas.

Para rasgar la mentira  
o vencer los egoísmos

en, que aún el hombre se inspira,  
Dios puso en tu alma una lira  
pletórica de idealismos.

¿Cómo, pues, no iluminar,  
con tu lumbré mi camino,  
y construir un altar  
donde se postre a rezar  
el cansado peregrino?

Y si tu gloria contemplo  
con divina exaltación,  
¿cómo no seguir tu ejemplo  
y forjar para ti un templo  
dentro de mi corazón?

### II

Sufre el mundo la impiedad  
de refinado egoísmo  
y es un crimen la Verdad,  
y el Derecho, majestad  
prisionero en hondo abismo.

La Virtud es oropel;  
la Bondad es estulticia;  
la Pobreza, estigma cruel;  
la Falacia un gran papel,  
y un fantasma la Justicia.

Y van pasando los días  
y pasando las edades,  
entre ocultas agonías,  
y terribles ironías  
y secretas tempestades.

Así va la humanidad  
por entre sirtes y abrojos,  
seca el alma a la bondad,  
sin norte en su obscuridad  
y sin visión en los ojos.

¿Se ha perdido todo, acaso?  
¿En la lucha redentora,  
no se ha de avanzar un paso?  
¿Estamos en un Ocaso  
o brilla una Nueva Aurora?

Dilo tú, noble dechado  
de abnegación y heroísmo;  
y si la duda es pecado...  
que tu nombre immaculado  
ilumine el hondo abismo.

Dame, pues tus resplandores;  
tu evangélica armonía,  
y toma en cambio las flores  
que tejieron mis amores  
para hacer una poesía.

R. Negrón Flores.

## Del Anticristo

¿Quién es el Anticristo? Anticristo es el hombre o colectividad que se opone a la realización del Bien. El Bien es la mente y la predicación del Cristo.

Anticristo es toda persona de espíritu satánico, de alma tamásica o adversa a la Verdad.

El Anticristo se manifestó por primera vez al mundo el día en que Jesús de Nazaret, después de emerger del Jordán, poseído del Cristo, predicó por vez primera.

Todo el que oyendo la palabra de verdad predicada por Jesucristo, sintióse contrariado o molesto, desde luego fué Anticristo.

Y no se tengan por anticristos a los hombres que militen en otros sistemas religiosos más o menos conocidos si estos hombres sinceramente rinden culto a la verdad y se afanan en la purificación de sus almas. Recuérdese que el Cristo dijo a los hebreos: «Tengo otras ovejas que no son de este redil.» (Juan, X, 16).

En puridad, el Anticristo es el error, y éste comenzó su actuación en la Tierra cuando las jerarquías blancas hicieron al hombre a su imagen y semejanza (Génesis I, 26) al promediar la tercera Raza Raíz. Desde este día, el más memorable de la historia humana en la Tierra, tenemos pares de opuestos, bien y mal; lo justo y lo injusto; verdad y error; luz y tinieblas; hombre y mujer; mío y tuyo.

La acción anticrista depura y prueba a las almas que bordean el Sendero de perfección.

San Juan el Evangelista en su primera epístola universal, aún caliente la sangre de Jesús, el hijo de María y de José, dice en el cap. IV, v. 3, que «todo el que no confiesa que Jesús fué venido en carne, no es de Dios: el tal es el espíritu de Anticristo del cual habéis oído que ha de venir y que ahora ya (1) está en el mundo.»

Entiendan los supersticiosos: Anticristo es todo error personal y colectivo. Cristo es Verdad, Luz, Sabiduría, Amor, Dios.

Anticristo es Error, Tinieblas, Ignorancia, Odio, Satán. (Job. I, 6).

Gil Zarco.

(1) Hace XX siglos se agita en la Tierra, y se ve en todas partes.

## *Pensamientos y consejos*

La paz del alma es el principal soporte de la verdadera felicidad. Para gozar de ésta, permanentemente, se impone la inalterabilidad de aquélla.

\* \* \*

Quien ha conseguido la felicidad espiritual, por este solo hecho, contribuye poderosamente a la felicidad del prójimo. Del mismo modo que un hombre sano irradia salud y la transmite a quien se le pone en contacto, un hombre feliz irradia y transmite igualmente la dicha de que goza.

\* \* \*

La expiación sirve siempre de prueba; pero la prueba no es siempre expiación.

Angel Aguarod.

## *Bibliografía*

### LA MEDIUMNIDAD Y SUS MISTERIOS

Pocos serán, en el supuesto de que haya algunos, los que desconozcan los fenómenos que estudia la Ciencia con el genérico nombre de «metapsiquismo»; pues, cuando no por observación directa, por mediación de los periódicos todos nos hemos enterado de esos hechos estupendos, al parecer contrarios a las leyes conocidas de la física, de la química, de la biología o de la dinámica, que se producen en las llamadas «sesiones espiritistas.»

La cosa en sí, es asombrosa, estupefaciente, y ha salvado ya los valladares de la negación y de la duda, si hemos de creer en la palabra de prestigios científicos tan universalmente consagrados como Crookes, Wallace, Hogson, Zollner, Lombroso, Schiaparelli, Curfe, Flammarión, Cibier, Butlerow, Sánchez Herretero...; pero queda por resolver de una manera definitiva la causa que produce la maravilla, y sobre todo, la técnica de esa maravilla.

LA MEDIUMNIDAD Y SUS MISTERIOS es un paso dado hacia la solución de ambos problemas por quien es ya veterano en ese género de estudios: paso corto, vacilante, si se quiere, ante la magnitud de los que hay que dar; mas no tan corto ni tan vacilante que no coloque a su autor entre los que figuran en la vanguardia de los hipotetistas, y que no produzca la impresión de que el trayecto por él recorrido es sólido y puede servir de punto de partida para nuevos y más arriesgados avances

Aparte de este mérito intrínseco, tiene, el libro que nos ocupa, el no despreciable extrínseco de dar a conocer, en sus repliegues más oscuros, la psiquis de uno de esos seres denominados *mediums*, que parecen como dotados de múltiples naturalezas, o como poseyendo una naturaleza excepcional, capaz

de responder a excitaciones externas para las que los demás mortales somos ineptos.

En resumen: LA MEDIUMNIDAD Y SUS MISTERIOS es una nueva y muy interesante aportación de D. Quintín López Gómez, Director de la Revista de Estudios Psicológicos «Lumen», a la solución del hoy candente problema de la supervivencia del alma humana y de la posible o no posible comunicación entre vivos y difuntos; y en cuanto a su parte material, nos basta con decir que la obra ha sido editada, con el esmero y pulcritud que acostumbra, por la reputada casa Maucci, de Barcelona.

Un tomo de 256 páginas, en 4.º, 4 ptas.

---

## NOTICIAS VARIAS

---

Participamos a nuestros hermanos que en la noche del día 4 del corriente desencarnó nuestra hermana Ramona Vidal de Güells, esposa del Presidente de nuestro Centro «La Buena Nueva» D. Antonio Güells.

Los hermanos de dicho Centro y la Redacción de «La Luz del Porvenir» asocian su sentimiento al de su afligida familia, y ruegan a todos tengan un pensamiento para su espíritu liberto.

En el Centro Espiritista de Gracia «La Buena Nueva,» se está procediendo a la constitución de una JUVENTUD, en la cual formarán los elementos juveniles de la Entidad, los cuales tomarán a su cargo la parte principal en las fiestas literarias del Centro.

Auguramos un buen éxito a la novel «Juventud.»

Para el día 5 del mes próximo organiza el Centro Espiritista «La Buena Nueva» un FESTIVAL, cual beneficio se destinará a sufragar los gastos cada vez mayores, de la Revista «La Luz del Porvenir,» órgano de dicho Centro.

Esperamos que dicho Festival dará el apetecido resultado.

---

### Correspondencia con nuestros Suscriptores

---

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

A. Alzamora (Novelda), E. Sánchez (Piedrahita), A. Gonzalo (Caracuel), F. Muñoz y R. Martínez (A de San Juan), F. Boladeras (Manresa), F. París y Juan Mora (Capellades), D. Balaquer (Lérida), A. Olmedo (T.ª de la Reina), F. Margalef (Masroig), M. Olivares (Gibraltar): Recibidos sus giros y pagadas sus suscripciones de 1920

A los Sres. Suscriptores que no estén al corriente con esta Administración, les suplicamos la renovación de la Suscripción correspondiente al corriente año.

Al propio tiempo, con el fin de evitar molestias tanto a los repartidores del Giro Postal y Certificados como a los encargados de recibirlos, les agradeceremos hagan los giros al Director de «La Luz del Porvenir» o al Presidente del Centro «La Buena Nueva» (sin nombre alguno), San Luis, 28, 2.º, o Buenavista, 16.—En las poblaciones donde se carezca de Giro Postal, pueden hacer los pagos en sellos de correo.

---

Imp. «La Luz del Porvenir,» de J. Borrell: San Luis, 28, 2.º y Buenavista, 16.—Barcelona (G.)

## Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                        | Ptas. |                                                                                                                                                                   |      |
|------------------------------------------------------------------------|-------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                    |       | La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                     | 2'    | Al País de las Sombras, por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6    |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                       | 1'50  | Las vidas sucesivas, por G. Delanne                                                                                                                               | 0    |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                            | 1'50  | El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                        | 1'50  | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                 | 1'50  | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 1'50 |
| Obras póstumas. . . . .                                                | 1'50  | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1    |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                      | 1'50  | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .       | 14    | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 5    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .    | 6     | Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . . | 4     | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2    |
| <b>León Denis</b>                                                      |       | La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3    |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                   | 0     | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1    |
| En lo Invisible . . . . .                                              | 3     | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll.                                                                                                                                | 0'20 |
| Después de la Muerte . . . . .                                         | 0     | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                        | 2    |
| El por qué de la vida . . . . .                                        | 0'50  | Tinieblas y Luz, por M. Navarro.                                                                                                                                  | 1    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                            |       | Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                                                               | 1    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .      | 3     | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                            | 0    |
| El mismo encuadernado. . . . .                                         | 4'50  | Roma y el Evangelio, por F. Amigó                                                                                                                                 | 3    |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .      | 1'50  | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza. . . . .                                                                                                       | 0'50 |
| Encuadernada . . . . .                                                 | 2'50  | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50 |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                               |       | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2    |
| Dios en la Naturaleza (1.ª y 2.ª parte)                                |       | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3    |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .           | 0     | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                    | 0'75 |
| Las Maravillas Celestes. . . . .                                       | 2     | Guía prác.ª del medium curandero.                                                                                                                                 | 1    |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa. . . . .                    | 2     | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.º Fernández-Colavida.                                                                                             | 0    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .         | 2     | La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                       | 2    |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                  | 2     | Los orígenes y los fines, por Alfredo Russell Wallace. . . . .                                                                                                    | 1    |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tonito de 96 pág.     | 0'50  | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1    |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                             |       | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                             | 0'35 |
| Doctrina Espiritista . . . . .                                         | 5     |                                                                                                                                                                   |      |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                       | 1'50  |                                                                                                                                                                   |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                            | 5     |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Varios autores</b>                                                  |       |                                                                                                                                                                   |      |
| Animismo y Espiritismo, por A. Aksakof. 2 tomos. . . . .               | 12    |                                                                                                                                                                   |      |





REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| En nuestra Redacción. . . . .    | 2'00 ptas. |
| Barcelona (a domicilio). . . . . | 2'50 »     |
| España y Portugal. . . . .       | 3'00 »     |
| Demás países. . . . .            | 4'00 »     |
| Número suelto, 20 cénts.         |            |

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

SUMARIO

*Los sentimientos*, por Cástor Vilar de la Tejera.—*Del Maestro al Discípulo*, por Angel Aguarod.—*Medianimica*, por la medium María S.—*Enseñanzas de los espíritus*, por Emilio C. R. y R. L.—*¿Qué es un muerto?* por Camilo Flammarión.—*Para todos* (soneto), por Teresina Salgado.—*Bibliografía*.—*Noticias varias*.—*Correspondencia*.

# LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

DEFINICIONES

## *Los Sentimientos*

Los sentimientos, buenos o malos, están en razón directa de la sensibilidad de espíritu que posee el individuo, viniendo a ser por ello esta definición, la segunda parte de la que analizamos en el número anterior, al tratar de la Conciencia.

Cuando al desintegrarse el Espíritu del Elemento Universal, determinase su personalidad, no percibe del exterior, otras sensaciones que las que se derivan de las necesidades fisiológicas del cuerpo en que está encarnado. El Espíritu, en estas condiciones, desconoce en absoluto el bien y el mal; mas, a medida que van sucediéndose las encarnaciones, aumenta también el número de sus necesidades, siendo entonces, al procurar satisfacerlas, y según el mayor o menor empeño que en ello ponga, cuando el Ser empieza a inclinarse, más o menos apasionadamente, a la satisfacción de sus apetitos, y, por lo tanto, a proceder, también, recta o torcidamente, aunque sin tener de ello gran conocimiento.

Después, entrado el Espíritu en el periodo llamado de Humanidad, al cual trae consigo las pasiones más o menos desarrolladas anteriormente, y merced al mayor grado de inteligencia propio de este periodo, el Ser procede a su perfección, la cual le es facilitada por los sabios y prudentes consejos y avisos de su Espíritu-guía, quien, por medio de inspiraciones e intuiciones—concepto de Conciencia,—le advierte en todas ocasiones la conducta a seguir. En estas circunstancias, si el Ser en la lucha interna que se libra entre la buena inspiración y sus instintos y pasiones, obta por satisfacer estos últimos con perjuicio evidente de otro Ser, entonces los malos sentimientos quedan patentizados, y, por lo contrario, sus buenos sentimientos quedan demostrados si se abstiene de ejecutar su deseo, en consideración al daño que con ello irrogaría.

La primera vez que un Ser humano, cediendo al consejo de su Guía protector, sacrifica una pasión o un instinto, puede decirse que es entonces cuando empieza a perfeccionarse, y, por lo tanto, a adquirir buenos sentimientos, dando esto por resultado, que, cuanto

más atiende el Espíritu a su Guía, tanto menos trabajo le cuesta sacrificar sus pasiones, terminando por hacerlo gustosamente y por placer, sin tener casi necesidad de su Espíritu protector.

Una vez lograda esta depuración, el Ser humano, adornado ya de excelentes sentimientos y poseedor de la bondad que de ellos se deriva, puede entonces aspirar a desprenderse del imperfecto planeta Tierra, para ir a residir a otras moradas, en donde la vida del Ser es mucho más fácil y placentera.

Los buenos sentimientos, por cristalizar en ellos la bondad, son la llave de la perfección; mas, su adquisición, no puede estar supeditada a circunstancia especial alguna, que, disminuyendo la eficacia de su acción, anule su esencia, puesto que en este caso, los buenos sentimientos, por su relatividad, no redundan en beneficio de la perfección del individuo, significando, antes bien, un estacionamiento.

Así pues, el progreso del Ser se obtiene desarrollando los buenos sentimientos en su total extensión, debiendo ser ésta la aspiración única de los hombres de buena voluntad, deseosos de elevar su Espíritu hacia la Suprema Causa.

Cástor Vilar de la Tejera.

## *Del Maestro al Discipulo*

### I

#### La voz y presencia del Maestro.

¿Qué sería de los pobres terrícolas que peregrinan por este mundo, ciegos del alma, sin el auxilio extrahumano que les prestan sus guías espirituales?

Dios, en su bondad infinita, si dió vida al espíritu obligándole a que por sí mismo se realizase en una semi-eterna ascensión hacia su origen, lo proveyó de todos los dones indispensables, adecuados a cada etapa a recorrer en su prolongada evolución, y lo puso bajo la salvaguardia y cuidado especial de otro Espíritu más evolucionado, que desde el mundo invisible dirige sus pasos y se interesa en su progreso espiritual, que es el único progreso que procuran para sus protegidos los protectores de elevado rango del espacio.

Muchos son los espíritus desencarnados que cumplen la piadosa misión de guiar a otros espíritus por el camino que ellos consideran mejor y les auxilian en la medida que les es permitido por la Ley. No son, esos a que me refiero, espíritus que hayan llegado al máximo de la pureza, pero sí espíritus bien intencionados, que, reconociendo lo que el progreso vale y convencidos de que el objeto de la existencia del ser es desenvolverse, progresar incesantemente en dirección a la meta de su perfeccionamiento, se esfuerzan en dar la mano a quienes consideran necesitados de su auxilio, para facilitar su ascensión. Y la ac-

ción protectora de tales entidades benéficas no se limita a favorecer a los espíritus que se hallan en su mismo plano superfísico, sino que se extiende también a los encarnados, a quienes prestan innegables beneficios con su protección oculta.

Estas entidades, no son propiamente los verdaderos Guías de los espíritus encarnados en la tierra, ni tampoco de los desencarnados: son, únicamente, espíritus bien dispuestos para practicar el bien, en la forma que ellos lo entienden, y a quienes no se puede seguir ciegamente; porque, no siendo, en general, espíritus muy evolucionados por más que sus propósitos sean sanos, pueden inducir al error. Ni más ni menos que lo que hacen muchísimas personas de inmejorables intenciones, en la tierra, que pretendiendo hacer un bien, inculcan los prejuicios y errores de que adolecen a quienes les atienden.

El Guía espiritual, propiamente dicho, el Maestro invisible con encargo especial de instruir y conducir hacia las cimas espirituales a los espíritus encarnados, es otro. El legítimo Guía y Maestro, en su consejo, jamás se equivoca, y sus lecciones siempre son las que convienen al Discípulo. Pero, con todo ello, se le presenta a éste una dificultad, si no está bien apercebido, para distinguir la voz, el consejo y la acción en él de su Maestro, ya que otros espíritus pueden, en ocasiones, tomar su puesto y su nombre: aquellos mismos espíritus de que antes hablé, cuyos buenos servicios suelen utilizar los Guías en pro de sus protegidos, y quienes, con intención loable y creyendo hacer méritos ante Dios y ante los hombres, presumiendo poder ser fieles intérpretes del pensamiento mismo del Guía a quien sirven, se atreven a tomar su nombre para dar más autoridad a su consejo e infundir mayor confianza en los protegidos.

De ahí los innumerables mensajes de ultratumba, apócrifos, que se reciben en el mundo, los cuales son permitidos por los Maestros invisibles, para que los encarnados ejerciten el discernimiento, y, por éste, sean ellos mismos quienes distingan lo verdadero de lo falso, lo auténtico de lo apócrifo, ya que tal facultad es de desarrollo indispensable en el espíritu, por ser ella la puerta principal de todo conocimiento y de toda experiencia que debe enriquecerle.

Los Maestros consienten estas intromisiones de esos espíritus, en relación con los discípulos encarnados, porque los tales también son discípulos suyos y el ejercicio que verifican con esa intromisión, aunque dé lugar a abusos tales como usurpar el nombre y representación del Maestro, les son necesarios para su progreso, por el buen servicio que intentan prestar con ello. Los abusos, oficiosidades y errores que cometen en su actuación, son corregidos luego por los Maestros, quienes lo aprovechan todo para facilitar el progreso de sus discípulos, lo mismo encarnados que desencarnados.

Así, como ves, no todo lo apócrifo y erróneo que los hombres puedan recibir de las entidades del espacio es producto de espíritus mal intencionados; mucho de ello es hijo de una voluntad firmemente entregada a la realización del bien, que cree que lo que hace es una buena obra y está de lleno en el cumplimiento de la misión que se impusiera de favorecer a sus hermanos en Dios.

En vista de todo esto, amado mío, para no alimentar en tu espíritu errores que podrían perturbar su regular ascensión hacia Dios, aprende a distinguir la voz de tu Maestro espiritual, que en lo más profundo de tu ser habla a tu alma,

de todas las otras voces de espíritus, que en la forma que les es peculiar puedan hablarte. La voz del Maestro es siempre dulce, persuasiva, y sus palabras, nunca contradictorias y siempre saturadas de unción evangélica, revelan por sí mismas la verdad que encierran, pues es absoluta su concordancia con la Doctrina excelsa que legara al mundo el Verbo Divino, encarnado en la persona del Maestro de Maestros, Jesús de Nazareth. Además, la presencia de tu Maestro debe revelarse con un bienestar inefable, que ha de producir en tí su aura pura en contacto con la tuya.

Cuando el espíritu que se llegue a tí no reuna, en su forma de expresión y presencia, las enunciadas características y las naturales derivadas de esas, puedes ya asegurar que no es tu Maestro, por más que te lo jure. Acepta entonces con prevención lo que te transmita, y con prevención mayor, si es que, ante tu duda, insiste en su primera pretensión; porque, en este caso, ya ni tan siquiera será uno de esos espíritus usurpadores de nombres con laudable propósito, sino, probablemente, uno de los espíritus perversos—que muchos hay en el espacio—que intenta hacerse dueño de tu voluntad para desviarte del buen sendero.

Así, pues, ejercítate, por medio del discernimiento, a distinguir la voz y presencia de tu Maestro, y al evitarte así muchas caídas, le facilitarás a Él la tarea de conducirte por el Camino de la Perfección.

Angel Aguarod.

## *Medianímica*

Guárdeos Dios, amados hermanos.

Hoy vengo a pedir a mi medium, espacio para un pequeño trabajo. Ya que me concede esta merced, voy a mi vez a daros contento en una pequeña narración histórica que creo ha de daros gusto y placer en sabella. Pues, con gracias anticipadas, comenzaré.

Érase mi historia allá por el siglo XVI. Mi ser encarnó en la venerable familia de un ilustre personaje histórico, por cierto que no viene al caso mentar, y desde niño crecí con grande desenfado y bastante mala crianza. Ya hombre, fuí pependenciero e intrépido, o, mejor dicho, dado a toda clase de hazañas peligrosas con tal de que éstas me condujesen a guerrear y alcanzar victorias. Mi armadura, puede decirse era mi traje favorito y los trofeos de guerra mi religión, aunque por eso fuí acérrimo cristiano. En cierta ocasión hube de recibir el reto de un altivo castellano a cuya hija había yo requerido de amores. Le herí en el pecho destrozado su armadura con mi lanza, y en unión de la sangre que a borbotones brotaba de la herida, se le escapó el alma. No me atreví en tal lance a dirigirme a su hija, a la que comprendía el horror que yo había de causarle, y al poco tiempo me enteré de que había profesado, y era monja de las reverendas Ursuli-

nas fundadas en aquel entonces por la llamada Beata Ángela de Brescia. Esta herida que causé, hube de pagarla cara más tarde. En defensa de su padre intervino el hijo del castellano, al que mandé apresar en mi castillo.

En una lóbrega mazmorra, sufrió hambre; y al intentar escaparse, hubo de escalar un foso rodeado de hierros, y en tal trance quedó su brazo prendido de una de sus agudas puntas. Mis servidores le recogieron y le encerraron sin curarle de momento. La herida le sangraba, por lo que casi muerto le hallé al penetrar en su encierro. La vista del sufrimiento que padecía aquel noble joven me impresionó y mandé que con diligencia le curasen, pero era ya tarde; la mano ennegrecida acusaba bien claro que había empezado la gangrena y se le amputó el brazo para salvarle la vida. Por esta razón, cuando en la batalla de Lepanto perdí el mío, también fué por la pérdida de sangre y en mis horas de delirio calenturiento, veía allá a lo lejos un noble joven con el brazo amputado que me miraba tristemente... Adiós.

Medium, María S.

## Enseñanzas de los Espíritus

### VIDA DEL ESPACIO

Lo que afirman los oculistas de que la reencarnación o vuelta de los espíritus a la Tierra, se opera en tiempos muy largos, de 500, 900 o 1,100 años, no vemos en esta opinión sino mera fantasía. La época de cada reencarnación, depende del grado de evolución. ¿Por qué hacer esperar tan largo tiempo a seres que, estando en la erraticidad, no podrían considerarse sino desgraciados, desde el momento que les faltara la actividad que trae el progreso. Cuanto más el ser ha evolucionado, tanto más se encarna prontamente.

A la pregunta que nos hacéis de si Napoleón se ha encarnado, os contestaremos afirmativamente, pero nosotros no estamos autorizados para deciros cuál es su nueva encarnación, y desconfiad siempre de los espíritus que sienten satisfacción en haceros estas revelaciones con **el objeto de instruiros**, según os lo afirman. No hay instrucción en todo esto, sino satisfacción de vanidades o de simples curiosidades. Nada ganáis vosotros con saber estas cosas. Respecto de los espíritus que se dan a conocer a vosotros con nombres rimbombantes, desconfiad también de ellos. Los espíritus serios que se proponen instruiros, no lo conseguirían dándose a conocer bajo las condiciones relevantes con que actúan en el mundo, porque estos mismos nombres pueden ser usurpados por los espíritus inferiores que se presentan en vuestras sesiones para halagar vuestra vanidad e inspirar confianza, muchas veces con malos designios. Los espíritus buenos y serios, no quieren que vosotros creáis en sus comunicaciones, porque

los diez y seis años, tranquilas mis costumbres; mis mayores emociones se reducían a seguir con los ojos, hasta que la perdía de vista, la barca de mi padre, y a recibir a éste con alegría entre mis brazos cuando regresaba.

Voy a describir una parte de mi existencia que decidí de mi destino: como las afeciones humanas son eternas, nada nuevo encontraréis en ella.

### III

¡Nápoles, ay, Nápoles! ¡Paraiso donde mi espíritu puede decirse que descansa! Situada en una hermosa bahía de cincuenta millas de extensión; de un lado las cimas del Vesubio con sus coronas de eterna nieve y su gran plumero de humo rojo que toca al cielo, al otro el promontorio Posilipo; parece la ciudad hermosa una paloma acechada de dos gavilanes.

Entonces, a principios del año 1647, dominaban allí los españoles, y era virrey el duque de Arcos.

Nápoles es una ciudad esencialmente italiana. Allí han dominado los griegos, los bárbaros del Norte, los sarracenos, los normandos y los españoles, como he dicho, largo tiempo: ningún pueblo de estos ha dejado



## INTRODUCCIÓN

Todas las escuelas filosóficas tienen su ideal, su cielo. El cielo de toda escuela filosófica es la virtud.



COO valen, pues poca enseñanza ofrecen, estas PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS.

Narración sencilla de algunos hechos culminantes de la vida de dos mujeres, que pasaron y murieron sobre la tierra, tan descubiertas como aquellas solitarias flores que en cualquier rincón del valle un día lucen y otro día se deshojan, sin que para admirar su belleza se detenga en ellas ni una sola mirada; su principal objeto, después de ofrecerlas a todos aquellos seres que del mismo modo viven y que tan ignorados mueren, es servir de fundamento a la segunda parte de este libro, PÁGINAS DE ULTRATUMBA.

Pero como ni un sólo instante de la exis-

tencia se pierde, como no es infecundo el más pequeño propósito, ni puede ser inútil el más pequeño hecho, tienen estas primeras páginas, precursoras de las segundas, el interés y el cuidado de hacer ver, lo mismo a los que en el silencio sufren y en el silencio son virtuosos, que a los que entregando su corazón a la fereza de las pasiones, creen hallar un bien en las ficciones del mal; cómo sólo las almas acrisoladas en la virtud pueden serenamente esperar al porvenir, cómo sólo ellas pueden tranquilas mirar al cielo.

Queda para después demostrar, cómo más allá de la vida humana, se recoge el fruto y se tocan los efectos de todas aquellas obras y de todas aquellas causas que, al parecer, sobre la tierra se han perdido y olvidado; y cómo en el abismo de luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades, y en serenos horizontes la virtud.

¡La virtud! Es la más grande apología de su ley, la veneración con que, obligados, la confiesan en el silencio de sus conciencias los mismos que de su senda, única para ascender en tiempos y espacios, se desvían.

Aurora siempre nueva, ofreciendo siempre días más brillantes que los que ya deslumbran, esperanzas más hisonjeras que las ya poseídas, aroma de todos los sacrificios, felicidad que se sobrepone al dolor, hasta con-

belleza. pues la tenía, era extraña en la tierra de Italia: belleza velada por una tristeza lánguida y tranquila.

Era una tímida ave del Norte, nacida en un alegre nido al pie del fuego del Vesubio. Era, como decía mi madre en sus arrebatos de amor maternal: *Marietta, figlia mia, pura siccome un angelo.*

Nadie podría sospechar que bajo aquel exterior tan frío se ocultase un corazón de fuego. Todo el calor que resplandece en los ojos, en los movimientos vivos y en la frente de las mujeres meridionales, se había refugiado en mi alma: alma de arma de fuego, donde se oculta materia combustible. Y que es capaz de reducir a cenizas en un instante su cañón de acero frío, al menor contacto con un soplo cálido.

¡Ay! ¡Qué mano, qué chispa, qué soplo habían de poner en conmoción el volcán que dormía en mi pecho! ¡Quién había de despertarme a mí, imagen viva de Pompeya, que debía de sucumbir bajo el peso de sus propias cenizas! ¡Ay de mí! Una mano que jamás había de estrechar entre las mías, la chispa de unos ojos que como a las estrellas sólo me había de ser permitido contemplar; de lejos, y un aliento que nunca se confundía con el mío.

Tranquila se deslizó mi existencia hasta



encontré más bueno ni más fácil, que venir a vosotros...

Sigo queriendo a los seres que amé...

Es dulce tener presente aquí los sitios donde se ha sufrido en la tierra, y recordar los seres con quienes y por quienes se ha padecido.

¡Triste de mí! Abandoné la vida sin dejar a nadie, y...

Quedé sola en la tierra: todos los seres que había amado murieron antes que yo, y no pude menos de morir también.

## II

Ponderar lo que fué nuestro cuerpo, no es extraño, como no lo es que una niña pondere su traje. Os diré cómo era el mío.

Ya había sonado para mí la hora de los diez y seis años, y no se había entregado aún mi alma a los vaivenes de la vida.

De elevada estatura, hasta el punto de que, como las flores de gran tallo, era ligeramente inclinada hacia adelante; rubia y de blondos cabellos que descansaban sobre mis hombros en largos tirabuzones, de paso majestuoso y pie menudo, que apenas percibía bajo las franjas de mi vestido azul, como huyendo de mi propia admiración; mirada profunda como ocultando un misterio: mi

vertirlo en placer; entra con la verdad de su destello y con la justicia de sus rayos en las tinieblas del error; porque no pueden ser eternas las negras sombras ni la certidumbre del mal, que, por ser indispensable la virtud, halla, por último, su remedio en su fin.

Por eso, el bueno lo es porque debe; y por que no quiere, aquel que no lo es.

Seres que sin dejar un sólo recuerdo sobre la tierra, ni un sólo átomo de inmortalidad, os sacrificáis, sin embargo, en el silencio, y en la soledad permanecéis inflexibles ante las duras pruebas de una existencia desdichada: aunque se borre vuestra memoria cuando enmudezca el último eco que repita vuestro nombre, se os conoce y se os contempla, y vuestros hechos, vuestro heroísmo, como en mármoles escritos, lucen en ese olvido que sólo existe en el pensamiento de los hombres.

Las virtudes ocultas y las estrellas inaccesibles, aunque no se ven, no por eso dejan de brillar.

MARIETTA.



## PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS

### LIBRO PRIMERO

(Dictado de MARIETTA)

#### CAPÍTULO PRIMERO.

El choque de dos almas

I

**M**ENID a mí, ¡oh, vosotros! y os cantaré las  
delicias de la nueva vida...

Yo soy quien con rauda vuela y desconocida, pasó por entre las asperezas de la tierra...  
El mar azotó mi cuna en una cabaña de pescadores, allá en Nápoles, en el corazón de la ardiente Italia...

Buscando expansión en el espacio, nada

ellos hayan sido en la Tierra, Marco Aurelio, Napoleón, San Luis, Vicente de Paúl, Víctor Hugo, Allan Kardec, etc., sino por el valor de las comunicaciones mismas; y es muy general que bajo estos nombres de personalidades altamente preparadas se dan a la publicidad dictados filosóficos o literarios que podrían volver a hacer morir de vergüenza a aquellas grandes figuras de la historia, si ellas se vieran en el caso de demostrar tanta simplicidad, idiotéz y falta de preparación. Por otra parte, si el investigador, que en estos casos es generalmente un presuntuoso, se dedicara, como sería de su deber, a estudiar estas comunicaciones, podría muy bien comprender que ellas son banales, pretenciosas y a veces dirigidas a tenderles una celada, así que se haya hecho de la confianza y credulidad de esas pobres gentes que no saben hacer el uso condigno de la verdad que tienen entre sus manos. En suma, diremos, que nosotros no estamos autorizados para revelarlas las nuevas reencarnaciones de los espíritus; tampoco los espíritus serios de alguna elevación y que verdaderamente desean vuestra instrucción, se firman con los nombres que figuraron en la Tierra, y si alguna vez lo han hecho, como en el caso de Allan Kardec, esta excepción está justificada, porque Allan Kardec fué el elegido para echar los cimientos de esta gran filosofía. Por otra parte, los libros de Allan Kardec, dictados por personalidades elevadas del espacio, dan la prueba más acabada de que los firmantes fueron lo que ellos mismos aseguran serlo, pues han pasado sesenta años y los libros que contienen la doctrina espiritista, salvo una que otra apreciación personal y que siempre es imposible evitar cuando los intermediarios son hombres, sus doctrinas, decimos, son todos los días confirmadas por la revelación de innumerables espíritus que se comunican en todas partes del mundo. Los espíritus pueden conocer recíprocamente sus pasadas encarnaciones, pero esto acontece entre espíritus muy evolucionados; pero mientras los espíritus tienen que seguir reencarnando y reparando faltas, no debe saberse.

Nosotros tampoco podemos decirlos todo cuanto sabemos de vuestra vida o de vuestro pasado, no por hacer misterio, sino porque las leyes de caridad no podemos eludirlas.

En cuanto a los males de que estéis arraigados o de las catástrofes que podemos preveer, podemos o no anunciarlas; esto depende de cada caso en particular. Si la persona a quien esta catástrofe — enfermedad o prueba concierne — es una persona débil de carácter, no debemos decirle nada, porque, en tal caso, sería duplicar su pena, y la caridad nos prohíbe hacer tal cosa. Suponed que antes de encarnaros, habéis aceptado una prueba cualquiera, de tres o cuatro días, nosotros al anunciárosla dos meses antes, por ejemplo, lo que haríamos sería triplicarla; nosotros no tenemos, moralmente, este derecho; nos está prohibido absolutamente y tanto más, cuanto que, para ciertas naturalezas, la aprensión es mucho peor que la prueba misma.

Existen, por el contrario, otras naturalezas que, cuando son prevenidas de una catástrofe, experimentan un choque violento, pero pueden mejor resignarse conociéndola de antemano. Para éstas la predicción será un recurso y una manera de alejar el golpe que debe herirlas.

Nosotros, en suma, sabemos el porvenir de las personas que nos interesan y tratamos, en lo posible, de inspirarlas con arreglo a ese conocimiento, pero casi

siempre no podemos revelarles en qué consisten las pruebas porque tienen que pasar. En el estado material en que os encontráis, es una ley sabia y de amor el que vosotros ignoréis vuestro porvenir. Creednos, que sabiéndolo, mucho más sería el mal que el bien que recogeríais. De las cosas fatales que os sucederá, nosotros nada tenemos que advertir, porque sería inútil y perjudicial; de las cosas que juzgamos que pueden ser evitadas, nosotros hacemos lo que podemos para ello, pero no siempre por la comunicación directa, sino por la inspiración y medios persuasivos indirectos. Debemos siempre respetar vuestro libre albedrío, para que siempre tengáis el mérito y la responsabilidad en todos vuestros actos.

Un espíritu puede, si así lo quiere, referiros sus pasadas encarnaciones; pero otro espíritu no debe hacerlo. En vuestro mundo, vosotros tenéis puertas y muros para encerraros y no dejaros ver de otros: tenéis pensamientos personales inviolables, para juzgar y apreciar las cosas y los seres proyectos que no pueden ser dados como pasto a vuestros enemigos o vuestros detractores, a todos cuantos se sintieron inclinados a regocijarse con vuestro mal, a burlarse, a humillaros. Pues bien, si en nuestro mundo, el pensamiento fuese una cosa abierta para todos y de que todos pudieran mutuamente disponer y exteriorizar, resultaría aquí el infierno. Vosotros no podríais hallar natural que los espíritus, conociendo vuestros más íntimos pensamientos, que estando al corriente de todo cuanto os concierne, en el presente como en el porvenir, aprovecharan de este conocimiento para divulgarlo en la Tierra en los grupos espiritistas, donde podrían divertir a las gentes mal intencionadas, violando el secreto de vuestra conciencia (1).

Nosotros hemos dicho que vemos mejor los detalles de las formas tangibles que las de los acontecimientos, porque vemos, en primer lugar, el conjunto de una cosa, y lo que más nos impresiona son las formas de los espíritus, porque esto es exclusivamente de nuestro dominio.

Las formas tangibles hieren nuestra vida espiritual, mientras que los detalles de los acontecimientos no tienen una forma presente; el detalle de un acontecimiento es una pequeña cosa que ya no está presente cuando se habla, supuesto que ha vivido y no deja una imagen lo suficientemente condensada para que ella nos impresione, mientras que la forma estable y presente no se nos escapa. Suponed que estáis sentado en vuestro sillón decidiendo alguna cosa para el viaje de vuestro hijo... un detalle cualquiera .. apenas habéis hablado de esto, cuando la cosa ya no existirá, mientras que vos y vuestra silla están ahí permanentes. Es natural que si se nos preguntase qué es lo que estáis haciendo en ese momento, nosotros podríamos decir: está sentado y habla con su hijo. Quizás podríamos agregar que el sujeto general de la conversación era sobre un viaje, pero probablemente, el resto, en parte, se nos habría escapado. Cuando vosotros estáis conversando reunidos, si estamos presentes, oímos, pero si se nos pide que miremos desde lejos, nosotros vemos, lo que viene a ser otra cosa. Entonces,

(1) Los espíritus inferiores no leen los pensamientos de los superiores, cuando éstos no lo quieren, pero los espíritus superiores pueden hacerlo en aquéllos.—(Nota de la Redacción.)

nosotros no vemos muy bien y el sujeto de que vosotros habláis, siendo el interés principal, produce una imagen que nosotros vemos igualmente, pero ninguna de vuestras palabras produce imágenes, es el sujeto de que se habla lo que que las produce.

Nosotros podemos oír, como quien dice, con las orejas, cuando nos encontramos presentes, pero cuando miramos de lejos lo que pasa, vemos solamente. Daos cuenta de que para oír vuestras palabras materiales, es necesario, por lo menos, que estemos cerca de vosotros. Existe una gran diferencia de ambiente, y en realidad, si donde nosotros estamos, fuere necesario que oyésemos todas las palabras de los encarnados, sería tan insostenible como si estuviésemos condenados a ver sin cesar en derredor vuestro y en vuestra más estricta intimidad, a los espíritus conocidos o desconocidos

Os hemos dicho siempre, que cuando nosotros estamos aquí, en sesión, cerca de vosotros, os oímos, pero si os afirmásemos que estamos perpetuamente a vuestro lado no lo creeríais, y tendríais razón. Esto no nos impide veros y velar por vosotros, pues nosotros estamos al corriente por la visión de las imágenes que os rodean y que crean vuestros pensamientos y ocupaciones principales. Los pequeños detalles, naturalmente, no producen estas imágenes, porque su importancia siendo casi nula, no tienen bastante fuerza para condensarse, es por esto que se nos escapan. Si, por ejemplo, me preguntáis lo que ahora estoy viendo, os diría que hojas de papel en vuestras manos, pero es probable que si me pedís que cuente los lápices que están sobre la mesa, es posible que me equivocaría en su número. En cuanto a lo que decimos que leemos sobre vuestra espalda, es un simple modo de decir, y creemos haber explicado, que no son las letras lo que vemos, sino que, poniendo nuestro cerebro peri-espíritual en comunicación con el vuestro, seguimos en vuestro pensamiento la lectura transmitida por vuestros ojos. Podemos ver un conjunto, un retrato, por ejemplo, pero no los detalles.

Los espíritus más materializados que nosotros pueden ver los detalles. Es muy diferente para los del grado de evolución nuestra ver un detalle material y el obrar en el plano etérico para el bien vuestro. Es en éste donde están trazadas las probabilidades, es el centro del aparato telegráfico de donde parten todas las líneas. El plano etérico es el que nos pone en contacto con las almas pasando por el peri espíritu. Es el corazón lo que de vosotros tratamos de dirigir hacia el bien. El rol del espíritu que tanto ama al entretenerse al lado de seres queridos como vosotros, se satura sin embargo de una penosa melancolía, porque nuestra impotencia es bien grande para daros todo cuanto quisiéramos en bienes y consuelos.

Emilio C. R. y R. L.

## *¿Qué es un muerto?*

Cada segundo perece un ser humano en todo el globo terrestre, o lo que es lo mismo, 86,400 al día, 31 millones al año o más de tres mil millones por siglo.

En diez siglos han sido entregados a la tierra 30 mil millones de cadáveres, y devueltos a la circulación general bajo la forma de productores diversos, agua, gas, vapores, etc. Teniendo en cuenta la disminución de la población humana a medida que ascendemos en las edades históricas, hallamos que, en diez mil años han sido formados por la tierra y la atmósfera, mediante la alimentación y la respiración, para volver a ella más tarde, doscientos mil millones de cuerpos humanos por lo menos. Las moléculas de oxígeno, de ácido carbónico y de nitrógeno que han constituido estos cuerpos han servido de abono a la tierra y han vuelto a la circulación atmosférica.

Sí, la Tierra en que vivimos está formada en parte hoy por esos miles de millones de organismos que en ella han vivido. Andamos sobre nuestros abuelos, como ellos andarán sobre nosotros. Hoy sería difícil dar un paso en el planeta sin marchar sobre los despojos de los muertos; sería difícil comer y beber, sin absorber de nuevo lo que ha sido comido y bebido, y difícil respirar sin hacer propio el hábito de los muertos. Los elementos constitutivos de los cuerpos que salieron de la naturaleza, volvieron a ella, y cada uno de nosotros lleva en sí átomos que precedentemente han pertenecido a otros cuerpos.

**Camilo Flammarion.**

(De «El Imparcial.»)

## *Para todos*

LEMA:

Nunca me faltes, ¡oh Fe divina!  
que alientas mi alma de poetisa...

En mis horas de éxtasis sublime,  
jamás pedí a los cielos la grandeza;  
pedí la Fe, que mi dolor redime:  
y no placeres, dichas ni riqueza.

No pedí que la suerte sonriera  
en el sendero de la vida mía...  
pero roguéle al Padre que me diera  
la Fe, que es una fuente de poesía.

Desde entonces habitas en mi alma,  
¡oh Fe, que en mis angustias predominas  
y me devuelves sin cesar la calma!

Y librándome siempre del abismo,  
me guías al imperio en que dominas  
y que llamó Kardec «Espiritismo».

**Teresina Salgado.**

(De «Fraternidad», de San Juan de P.º Rico.)

## *Bibliografía*

La casa editorial Maucci, acaba de dar a la luz una nueva edición de la admirable obra espiritista «Marietta», «Páginas de dos existencias, y páginas de ultratumba» primera y segunda parte, incluidas en un sólo libro. Recomenda-

mos a nuestros favorecedores lectura tan edificante, felicitando al mismo tiempo a la casa Maucci por el acierto de la reimpresión.

Hemos recibido de la ciudad de Mendoza (República Argentina) dos opúsculos escritos por Vicente Kuri, titulados «La Verdad» y «Hacia la verdad absoluta». Estas dos obras, saturadas de unción espirita y demostrativas de determinados conceptos de nuestra filosofía, por resultar su lectura muy interesante, no dudamos que habrán de tener el éxito que merecen.

---

## NOTICIAS VARIAS

---

El domingo, día 29 del pasado mes, reuniéronse en el local del «Centro de Estudios Psicológicos», calle Diputación, 95, pral., los delegados de casi todos los Centros legalmente constituidos de la provincia, con el propósito de llegar a la constitución de una Federación de Centros Espiritistas. En la reunión, en la cual hicieron uso de la palabra la mayoría de los delegados, reinó la más fraternal cordialidad y altitud de miras, acordándose celebrar una nueva reunión, a la que cada Centro enviara un sólo delegado, de la que saldrá nombrado el Comité de la Federación, el cual será el encargado de llevar a la práctica el programa que, presentado por la delegación del Centro «La Buena Nueva» fué aprobado por unanimidad en la pasada reunión. La próxima se celebrará el día 26 del corriente, en el Centro «Caridad y Libertad.»

Muy agradable resultó la fiesta celebrada el pasado domingo, día 5, en el Centro Espiritista «La Buena Nueva». La concurrencia fué numerosísima, los disertantes muy aplaudidos, y el ambiente de general alegría. Felicitamos a la Junta por la organización de acto tan bello.

Hemos recibido de la Sra. Vda. de Fuerte 12 vales de una peseta y un pan a la memoria de su esposo muerto en un naufragio. ¡Esos son buenos funerales!

En otros Centros también les han sido mandados igual cantidad de vales. Le damos las gracias en nombre de los necesitados.

---

### Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

José Tovares (Alcázar de San Juan): recibido su giro y mandado su pedido: le escribiremos cuando podamos contestar a su pregunta; no lo olvidamos. Alfredo de las Peñas (Orán): recibido su giro y servida su suscripción: pagada hasta Julio de 1921. Rosario Martínez (Alcázar de San Juan): recibida la suya: conforme y mil gracias. Blas Alquiza (Buenos Aires): recibido su giro conforme: pagada su suscripción hasta Julio 1921. Nicolás Sánchez (Ciudad Real): mandado libros y folletos para propaganda.

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                  |      |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |              |                                                                                                                                                                  |      |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2'           | La Vida de Ultratumba. por Rufina Noeggerath. 2 tomos. . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                           | 1'50         | Al País de las Sombras. por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                              | 6    |
| El Evangelio según el Espiritismo. . . . .                                 | 1'50         | Las vidas sucesivas. por G. Delanne                                                                                                                              | 0    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                            | 1'50         | El Espiritismo es la Filosofía. por M. González Soriano. . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 1'50         | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                       | 4    |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 1'50         | El Espiritismo es la Moral. por M. Gimeno Eito. . . . .                                                                                                          | 1'50 |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1'50         | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                 | 1    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela. . . . .            | 14           | Encuadernado. . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .        | 6            | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa. . . . .                                                                                           | 5    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 4            | Moral Universal o humana. por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                             | 1    |
| <b>León Denis</b>                                                          |              | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor. . . . . | 2    |
| Cristianismo y Espiritismo. . . . .                                        | 0            | La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot. . . . .                                                                                              | 3    |
| En lo Invisible. . . . .                                                   | 3            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives. . . . .                                                                                                         | 1    |
| Después de la Muerte. . . . .                                              | 0            | La Guerra y la Paz. por L. Fenoll.                                                                                                                               | 0'20 |
| El por qué de la vida. . . . .                                             | 0'50         | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                       | 2    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |              | Tinieblas y Luz, por M. Navarro.                                                                                                                                 | 1    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3            | Temas espiritistas. por id. . . . .                                                                                                                              | 1    |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 4'50         | La Brújula de la Vida. por id. . . . .                                                                                                                           | 0    |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica. . . . .           | 1'50         | Roma y el Evangelio. por F. Amigó                                                                                                                                | 3    |
| Encuadernada. . . . .                                                      | 2'50         | Inspiraciones (poesías). por Matilde Alonso Gainza. . . . .                                                                                                      | 0'50 |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |              | Leila o pruebas de un espíritu. por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                         | 3'50 |
| Dios en la Naturaleza (1.ª y 2.ª parte)                                    |              | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                         | 2    |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 0            | Los mismos encuadernados. . . . .                                                                                                                                | 3    |
| Las Maravillas Celestes. . . . .                                           | 2            | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                   | 0'75 |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa. . . . .                        | 2            | Guía prác.ª del medium curandero. . . . .                                                                                                                        | 1    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte). . . . .              | 2            | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.º Fernández-Colavida. . . . .                                                                                    | 0    |
| Últimos días de un filósofo. . . . .                                       | 2            | La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                      | 2    |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50         | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                    | 1    |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |              | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                              | 1    |
| Doctrina Espiritista. . . . .                                              | 5            | ¡Duermel por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                            | 0'35 |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo. . . . .                            | 1'50         |                                                                                                                                                                  |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico. . . . .                                 | 5            |                                                                                                                                                                  |      |
| La Mediumnidad y sus misterios. . . . .                                    | 4            |                                                                                                                                                                  |      |
| <b>Varios autores</b>                                                      |              |                                                                                                                                                                  |      |
| Animismo y Espiritismo. por A. Aksakof. 2 tomos. . . . .                   | 12           |                                                                                                                                                                  |      |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                           | 4            |                                                                                                                                                                  |      |





**REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA**, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

**REDACCION Y ADMINISTRACIÓN**

San Luis, 28, 2.<sup>o</sup>-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores.

**Precios de suscripción.—Pago anticipado**

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| En nuestra Redacción. . . . .    | 2'00 ptas. |
| Barcelona (a domicilio). . . . . | 2'50 »     |
| España y Portugal. . . . .       | 3'00 »     |
| Demás países. . . . .            | 4'00 »     |
| Número suelto, 20 cénts.         |            |

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»  
 «El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

**SUMARIO**

*Las Pasiones*, por Cástor Vilar de la Tejera.—*El distintivo y la bandera*, por J. Costa y Pomés.—*Medianimica*, por la medium Maria S.—*La antorcha luminosa del Espiritismo* (soneto), por Oscar Zayas Ayolas.—*Los hechos*, por Gil Zarcó.—*Noticias varias*.—*Correspondencia*.

---

# LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

---

DEFINICIONES

## *Las Pasiones*

Para llegar hasta la ecuanimidad es preciso haber pasado antes por el camino de las pasiones. Un ser apasionado, sea cual fuere el objeto de su vehemencia, puede considerarse afectado de una anomalía de su sentido moral, que le permite la acentuación excesiva y desordenada de un deseo cualquiera. Los seres primitivos, en su imperfección, suelen alimentar las pasiones más bastardas. Estas pasiones, por la acción del progreso espiritual adquirido en sucesivas encarnaciones, tienden a desaparecer, lo cual no se consigue sin haber pasado antes por las más duras pruebas.

La acción materializadora que toda mala pasión ejerce sobre el individuo que la sufre, retrasa tanto más el progreso de éste, cuanto mayor sea la fuerza con que la pasión sea sentida. Así pues, siendo el progreso espiritual el resultado de las encarnaciones transcurridas hasta conseguirlo, el número de estas encarnaciones estará en razón directa con el mayor o menor arraigo que en el alma tengan las pasiones que la emponzoñan.

Ahora bien; si consideramos, por lo antedicho, que las pasiones son uno de los mayores obstáculos para llegar a conseguir la perfección necesaria para pasar a mundos mejores, se comprenderá la necesidad ineludible que de extirparlas tienen los humanos; mas, considerando también que la fuerza de voluntad a desarrollar en el destierro de esas malas pasiones, es preciso se apoye en una base de sustentación ideológica firme y fuerte, capaz de vencer cuantos prejuicios pudieran tender a destruirla, forzoso será hallar el concepto filosófico cuya bondad y fuerza convincente sean superiores a la atracción que las malas pasiones ejerzan sobre el individuo.

¿Y cuál puede ser mejor que otra, esa base de sustentación ideológica, ese concepto filosófico verdadero e inspirador de bondades?

No es ni puede ser otro que el Espiritismo, puesto que su filosofía, una vez bien comprendida, obra eficaz y radicalmente sobre los individuos.

Contemplad la salida del sol en un amanecer nuboso. En cuanto

los primeros rayos del astro rey se posan sobre las acumulaciones acuosas, éstas se hienden, se resquebrajan y se dispersan, acabando por disiparse ante la potencia calorífica de la roja esfera, que luce luego espléndida y deslumbradora como única dueña del espacio azul límpido y sereno. La acción del Espiritismo es en las almas tenebrosas, la misma que la del sol con las nubes. Ante las verdades de la filosofía espírita, las malas pasiones se desvanecen hasta desaparecer, destruidas por el choque entre la evidencia de la verdad espiritista y la propia razón asesorada por la conciencia.

Y cuando el espíritu, libre de las pasiones que le impedían llegar a la perfección terrena, adquiere la conciencia del propio progreso, es cuando empieza a sentirse inspirado por la ecuanimidad de los justos, que es uno de los atributos necesarios para poder aproximarse a la Causa Suprema.

Cástor Vilar de la Tejera.

## *El distintivo y la bandera*

Existe para los espiritistas un tema que aún que no careciendo de importancia, puede resumirse en las dos siguientes preguntas:

¿Es conveniente, en el estado actual del Espiritismo en España, la adopción de un distintivo para conocernos en una manifestación o en otro acto colectivo, nos lleva a reunirnos en sitio concurrido por un público, sino adverso a nuestras ideas indiferente?

¿Es conveniente y a la vez cristiano adoptar para aquellos actos de propaganda de nuestro ideal, el uso de emblemas o banderas?

A la primera pregunta, respondemos lo siguiente:

Nosotros no haríamos obligatorio el uso del distintivo, pero tampoco combatimos el uso de esa insignia, cual utilidad no negamos. Lo que no nos agrada es que el distintivo sea chillón en sus colores; preferiríamos uno que respondiendo al espíritu de humildad, base de nuestros actos espiritistas en público, no pudiera jamás inducir a la presunción a nuestra juventud, ya que este defecto está expresamente condenado por nuestro ideal espírita.

Sobre la segunda pregunta, responderemos que en vista de lo que hemos oído y leído de personas conocedoras de nuestras doctrinas, curtidas en su defensa, las cuales han combatido el uso del estandarte en público, creemos poco conveniente su adopción en la actualidad.

Una bandera enardece los entusiasmos de los que la siguen; mas, nosotros, que no necesitamos que nos deslumbré un trapo con colorines, creemos que el entusiasmo ha de residir firme e inalterable dentro de nuestro corazón. Por lo tanto, no vemos la necesidad de imitar a los partidos políticos que utilizan una bandera para que en el acto de la exhibición, los retraídos y los tibios se sientan furibundos defensores de una idea apenas digerida.—J. Costa y Pomés.

## Medianímica

Amadísimos hermanos:

La azucena del campo no es más blanca y hermosa que el alma de un niño. En ella los malos gérmenes no han brotado aún, y es facilísima la destrucción de ellos a los encargados de su cuidado. Si todos los padres comprendieran su deber y librarán a la tierna flor de prematuras imperfecciones, ¡cuánto más adelantariamos en cada existencia! Pero hay muchos que, por desgracia, dicen cuando su hijo es rebelde:

— ¡Es malo, no puedo con él!

¿Para qué, pues, se lo ha enviado el Padre, sino para que le hagan bueno? Con frecuencia confiesan su impotencia para educarlo bien, en presencia del mismo niño. Y el que no lo hace así, cree que pegándole y haciéndose respetar a fuerza de temor, es como debe educar un buen padre. ¡Cuántas aberraciones! ¡Si el padre debe ser siempre el amigo cariñoso! ¡Si su severidad ha de ser digna, pero sin orgullo, sin mezcla de aspereza! Estoy seguro que difícilmente sería un padre desobedecido si supiera ordenar con dulzura. El principio de la regeneración del ser, deriva en la infancia. Entonces es cuando se deben enderezar sus inclinaciones por el camino recto del bien. Mas si lo hacéis cuando ya el mal está en su incremento, será difícil o imposible remediarlo. La misión más delicada que tenemos al venir a la tierra, es la de ser buenos padres, ya que de ello depende el progreso en este planeta, pues que sólo podremos decir que progresamos cuando reine el amor universal.

El amor es la esencia del bien. Amaos todos como hermanos y así seréis felices. No hay nada comparable al placer que experimenta el alma con tan dulce sentimiento. Son las emanaciones divinas del Padre que llegan hasta nosotros. En la tierra no existe la felicidad, pero os demuestra la que lejos de aquí os aguarda, la contemplación de esos casos de unión de voluntades y pensamientos entre dos seres que se aman de verdad. ¿No os parece esto un anticipo de lo que os espera en mejores planetas? Tened esperanza, pues de ella nace la resignación. Mirad con mucha compasión al desgraciado que en los momentos de dolor no puede hallar consuelo, no confiando en el más allá. Ese ser experimenta en esos momentos un sufrimiento tan horrible, que por malo que sea, o haya sido, es digno de lástima. Mientras que si aclamáis a Dios y en lugar de maldecirle decís: «—Padre mío, yo sé que eres justo; cuanto paso, debe ser consecuencia de mi *ayer*. Pero dame al menos fuerzas para resistir con paciencia y buena voluntad lo que es necesario para mi progreso.» Se llenará entonces vuestra alma de dulce confianza y ésta será como un rayo de sol en las tinieblas de vuestra vida. Y aprendiendo por último a saber por qué vivís, encontraréis justificado el motivo de vuestros sufrimientos, que muchos de ellos son hijos de vuestra ignorancia. Sufrís cuando perdéis una fortuna, cuando no es vuestra y sólo sois usufructuarios de ella y claro lo demuestra el hecho de que jamás nadie pudo llevarse nada al partir de la tierra. Sufrís cuando perdéis un ser querido, y real-

mente no lo perdéis, puesto que está constantemente a vuestro lado. Cuando recibís un desengaño, ¿por qué afligiros si aquel ser ha de llorar su ingratitud tarde o temprano y ha de amaros como no ha sabido hacerlo ahora? Padecéis porque pasáis miseria... ¿No sabéis que nadie está tan cerca del Padre como el pobre que soporta con paciencia y resignación sus privaciones? Y es que el que hoy se ve falto de comodidades ayer hizo mal uso de ellas. Y si ahora ha querido venir pobre, es porque su alma se cansa de rodar por la tierra y pide progreso. De modo que no podéis quejaros de lo que para vosotros ha de ser camino que os conduzca a la verdadera felicidad. La ambición debéis desterrarla de vuestro yo, para que la humildad ocupe su lugar. Si supiérais cuán hermosa es la vida del ser purificado, pronto desearíais llegar a ella. Sólo podéis comprenderla ahora en grado insignificante, como véis el microbio en el aire. Tenéis sin embargo en vuestro planeta maravillas que os demuestran la grandeza de nuestro Creador. ¿Qué os parece de esa infinidad de flores nacidas en el campo sin el cuidado del hombre? ¿Qué decís de esa humilde flor llamada violeta del bosque, que vive oculta entre la hierba y descubre su presencia sólo por el perfume que exhala? Ella es el símbolo del ser purificado que vive humilde sin ostentación de sus virtudes, pero haciendo llegar hasta nosotros la divina esencia de sus buenas obras.

En todo cuanto embellece el planeta tierra está reflejada la bondad del Padre. Mirad la ternura de los pajarillos para sus hijitos; el prodigioso trinar de sus gargantas y la hermosura de sus formas y colores. Y por último, esa naturaleza tan hermosa, y ese mar que no tiene fin a vuestros ojos. Decid si tales maravillas no bastan por sí solas para demostrarnos la grandeza de nuestro Creador. ¡Lástima que en un lugar de tanta belleza, donde todo habla de amor uniendo las almas con su ambiente, pueda llegar a engendrarse la idea de la guerra! ¡Que ese campo tan hermoso creado para solaz y recreo del hombre, sea lugar de batalla y que se vean muertas las espigas de la paz por las rojas amapolas de la sangre! ¿De esa manera cumplís las leyes que os enseñó Jesús? El espíritu en la lucha se embrutece perdiendo lo más hermoso: el sentimiento de humanidad. Si al dejar la materia, enardecido en la batalla preguntas al que era combatiente «—¿por qué matas?» seguro es que no sabrá responder, y de hacerlo dirá: «—He defendido a mi patria.» Mas su ángel le dirá: «—Tu patria es el Universo y no un pedazo de tierra.» Y cuando se interroga a los que van a las malditas guerras, conducidos contra su voluntad, dominados por el poderío de los grandes de la tierra, responden: «—He obedecido a mi superior.» Y les dirán: «—Miradle aquí entre nosotros, ¿es más que tú?» Vino grande a la tierra para hacer el bien, mas no para que en su servicio derramaran la sangre sus hermanos.

La paz es la salud del espíritu y también muchas veces la del cuerpo. Si os fuera posible someteros a un régimen apacible, seríais médicos de si mismos. La irascibilidad es la enfermedad que debéis combatir para disfrutar de salud moral y material. Decid si cuando sufrís una contrariedad conseguís desesperándoos exterminar la causa que os enoja. Y no siendo así, como no es, pensad si no es mejor buscar con paciencia la manera de remediarla; y si ésta no se halla, lo mejor es olvidar aquella causa cuanto antes. Que no asome a vuestros

labios, y menos pase por vuestra imaginación su recuerdo. Pensad que es tan natural que encontréis obstáculos a vuestro paso, como que en la playa haya arena, puesto que el planeta Tierra es aún lugar de expiación. Cuando queréis cojer una rosa, sabéis que está rodeada de espinas en su tallo y que seguramente os pincharéis con ellas, pero no dudáis en arrancarla por el deseo de poseerla. Pues lo mismo debéis hacer con cuanto se oponga a la realización de vuestros deseos, siempre y cuando éstos sean buenos y justos. ¿Qué le importa al ciego sufrir en la operación si al fin ha de gozar de la vista? ¿No os parecería muy necio que un enfermo se dejase morir por no tomar una medicina amarga? Pues eso es lo que hacéis vosotros: despreciáis el remedio porque no tiene buen paladar. Por amargo que sea para vosotros, tened el ánimo suficiente para tomarlo con calma, y con la paz del alma disfrutaréis de la salud del cuerpo. Paciencia es la receta: no lo olvidéis.

*De varios hermanos.*

Por la Medium, **María S.**

---

## LA ANTORCHA LUMINOSA DEL ESPIRITISMO

---

Vi una antorcha luminosa  
rasgando la obscuridad  
que envuelve la Humanidad  
en la noche tenebrosa.

Y brotando esplendorosa  
con toda diafanidad,  
ví la inmensa claridad  
de aquella luz portentosa.

Y cual iris de bonanza  
reflejada en lontananza  
ví el sublime cristianismo.

Con su divina enseñanza:  
dulce amor, paz y esperanza,  
es ley del Espiritismo.

**Oscar Zayas Ayolas.**

(De «Fraternidad» de San Juan de Puerto-Rico).

---

tos, porque las miradas ajenas profanan los recuerdos queridos.

Mi emoción era grande; no sabía qué hacer: abrí la ventana: la naturaleza, el campo, el mar, el cielo, el sol brillaban en todo su esplendor.

—¡Sí!—dije, como si alguien pudiera oírme: y dirigiéndome al precioso panorama que se extendía a mi vista: —¡Sí!—grité,— tu ramo ocupa un lugar predilecto en mi habitación;—y un torrente de lágrimas salió de mis ojos, corriendo por mis mejillas y dejando en ellas surcos de fuego.

Entonces se abrieron los ojos de mi alma que puede decirse se llenó del espacio, como el espacio se llenó de mi alma: me pareció pequeña toda la extensión del horizonte para la plenitud que había adquirido mi espíritu: entonces comprendí por qué brillaba el sol, por qué cruzaban chillando los pájaros cerca de mi ventana, por qué las flores se inclinaban a impulso de la brisa, por qué todo vivía, por qué todo se movía, por qué toda la naturaleza se agitaba: entonces ¡ay! me comprendí a mí misma.

Como las sombras huyen al romper la aurora, así huyeron las que envolvían mi alma: aquel día decidió de mi vida en la tierra y en esta mansión de los espíritus: todo lo encontraba más bello y por decirlo así más ló-

allí su huella: la influencia de su clima, de su *dulce no hacer nada*, ha vencido y superado tanto dominio: siempre se ha conservado puro aquel paraíso, italiano puro.

## IV

La casa de mi padre, situada a un paso del mar, en uno de los barrios más populosos de la ciudad, era grande; la próspera fortuna la había levantado sobre el antiguo albergue.

Mi habitación, cuyas ventanas caían a un pequeño jardín, dominaba casi toda la extensión de la bahía.

Apenas abandonaba aquel nido sino los días de fiesta para acompañar a mi buena madre a misa.

Mi madre, apoyada ligeramente en mi brazo, era la que me conducía, aunque a la vista pareciese lo contrario.

Atravesábamos el pórtico de la iglesia en medio de la multitud de jóvenes que se agolpan a la puerta de los templos en todos los países.

Orábamos durante la misa.

Los pórticos son, más bien que paso para los fieles, tronos donde se ostenta la majestad de la belleza purificada por la santidad del templo.

Siempre que aparecía a la puerta delante

de mi madre para hacerla paso, surgía ese murmullo de admiración que acompaña a la hermosura.

Y yo pasaba tranquila entre aquel incendio, sin que se hubiera logrado de mí, por mucho tiempo, el que se alterase ni siguiera un momento la fría impassibilidad de mi rostro.

Habia entonces una costumbre original en Nápoles: muchos jóvenes rodeaban cualquier muchacha, según antes convenían, y cada uno la ofrecía un ramo de flores, con la circunstancia, muchas veces, de que los ramos eran tres por cada uno de los que ofrecían. La joven tenía el deber de aceptarlos todos, y llevarlos hasta su casa, pues de otro modo el desaire de algún ramo abandonado podría traer en pos quejas y reclamaciones, a veces de no muy buenos resultados.

Un día, al salir de la iglesia, cercóme una multitud de aquéllos, y llovieron en mis brazos ininidad de preciosos ramos, hasta el punto de verme en el grave riesgo de perder alguno.

Pude romper entre la multitud que me rodeaba, y se me acercó un joven con un pequeño ramo.

—¡Cuánto siento—dijo—haber llegado tarde!

—¿Cómo tarde?—dije yo;—el vuestro es

por sus labios. Salimos de la iglesia; percibí que me seguía.

—¿Y mis flores?—dijo al pasar—¿ocupan algún lugar predilecto en vuestra habitación?...

Y pasó rápidamente.

No pude decir nada; decir algo me hubiera sido imposible; llegué a casa sin saber cómo: cuando me encontré sola, inmóvil, de pie en medio de mi estancia, fué cuando empecé a reflexionar y a tener conciencia de donde me encontraba.

Mi cabeza ardía: llevé a ella involuntariamente mis manos: una idea brilló como un relámpago en mi mente: bajé precipitadamente y llegué a la puerta del jardín: aquella puerta era la de la primitiva cabaña de mi padre, y que se conservaba como un recuerdo, porque sobre aquella cabaña se había edificado la casa que entonces nos servía de morada: busqué... busqué... y entre una porción de hierbas, descansaba aquel ramo todavía en mayor abandono, seco y marchito: lo recogí, oculté entre los pliegues de mi vestido aquel tesoro, y volé a mi habitación.

¿Dónde debía dejarlos? No encontraba lugar bastante digno. Lo deposité donde guardaba lo que más estimaba, en esos lugares que todos tienen y que se procura sean ocul-



No tuve valor para abordar mi situación de frente; me recogí en mí misma, cerré los ojos, mis brazos cayeron en toda su longitud, entrelazadas mis manos con el libro: no sé el tiempo que así permanecí: se me figuró una eternidad: un impulso involuntario me hizo levantar la cabeza; abrí los ojos, y, allí, cerca de un pilar, estaba... estaba él.

De pié, la cabeza inclinada, la vista fija en el suelo, con su pelo largo, castaño, y formando una grande ondulación sobre sus hombros, con su traje negro, su ligera capa española inclinada sobre su brazo izquierdo, su mano con el sombrero negro en ella, apoyada ligeramente en el pomo de su espada: mi vista quedó fija en él, sin poder distraerla en otro objeto, como si fuera un abismo que atrajera mi alma.

Creo que otro movimiento involuntario hizo que él levantara su cabeza: elevó su vista a la bóveda de la iglesia; al mismo tiempo alcé la mía: creo también que nuestras miradas se reflejaron en un sólo punto, por-que, como movidos por un sólo resorte, bajamos la cabeza, y nuestros ojos se perdieron deslumbrándose mutuamente. La sangre afluyó de mi corazón a la cabeza, y de la cabeza al corazón: un grito imperceptible del alma se ahogó en mi garganta, mientras que una sonrisa inefable, indescriptible, cruzó

pequeño y no le faltará lugar donde tantos han cabido; dádmelo...

—Nó—insistió—no cabe; él sólo, a pesar de su pequeñez, ocuparía más lugar que todos.

—No lo veo así—le dije a mi vez.

—Pues yo sí; pero os ofrezco, ya que ahora no cabe mi ramo por estar ocupado su lugar por tantos otros, que lo tendréis.

Y se confundió entre la multitud.

—¡Si será tonto!—me dije sonriendo.

Llegué a casa y me dirigí al jardín. Allí pasé entretenida dos horas escogiendo las flores, formando nuevos ramos con ellas, y colándolos en jarros que dejé en la habitación que nos servía de comedor en el piso bajo.

Subí a mi habitación, y al acercarme a la ventana... el ramo de flores que hacia poco me habían ofrecido y no se me había dado, descansaba en uno de los pliegues de la cortina blanca que había a la entrada de una pequeña habitación contigua a la mía.

Retrocedí llena de admiración, y no me atreví a recogerlo; me parecía que debía respetarlo en su abandono.

Día fatal fué aquel para mí... Noche cruel la que le siguió. Creo que por vez primera en mi vida no tenía conciencia de lo que hacia. ¿Qué me pasaba? ¿Por qué un desasosiego infundado se apoderaba de mí? No lo sabía.

Una emoción que me atormentaba no me abandonó ni durante el sueño, que siempre había sido tan tranquilo.

Al siguiente día dejé el lecho de mal humor. ¿Qué tenía? Mi vista se fijó por casualidad en aquel ramo de flores, que todavía permanecía en su abandono. Sentí un sacudimiento de indignación... me abalancé a él... le cogí, y le arrojé con ira por la ventana al jardín. ¡Ay! ¿Por qué había hecho esto? No lo sabía.

Tranquila quedé, al parecer, después de esta acción injusta. Los días que se siguieron fueron de calma, pero era la calma que precede a las grandes tempestades después de su primera explosión: sin embargo, con cierta inquietud temerosa a la vez que halagüeña, veía que se aproximaba el domingo.

## V

Despertaba entonces la primavera, la hermosa estación. Empezaban los jardines de Nápoles a verse revestidos de un matizado manto verde, bordado de las más preciosas flores. ¡Qué brillante! ¡Qué limpio su cielo! ¡Qué risueño todo! Pero todo sonreía en torno mío sin que lo echara de ver: mi corazón permanecía triste en medio de este alegre despertar de la naturaleza. ¡Ay! me latía

con más fuerza a medida que se aproximaba el domingo.

Tenia miedo: y era que no comprendía si mi situación era triste, o podía estar satisfecha de ella; pero conocía que un paso fuera de la morada de mis padres, rompería mi pasado tan tranquilo; conocía que en medio de toda aquella naturaleza que sonreía, se secaba la flor de mi inocencia; sabía que iba a rasgarse el tupido velo que me ocultaba anchos y dilatados horizontes... Por fin amaneció el domingo que mi corazón temía, y que la imaginación deseaba.

Llegó la hora de dirigiémos al templo; nunca, estoy segura, experimentó como entonces mi madre el peso de su hija que era la que debía de servirla de apoyo: me arrastró, más bien que me llevó, al pie del altar. Sacó el sacerdote, abrió el libro de oraciones, y, maginamente, sin fijarme en ellas, vi las primeras líneas.

Cada momento se me figuraba una hora: los latidos de mi corazón me hacían el efecto de los golpes de un péndulo: hubo un momento en que latió con más precipitación: el suave ruido de unos pasos, que los percibía entre ese murmullo suave de las multitudes, me hirió e hizo estremecer: un deslumbramiento de luz pasó por mi lado. ¿Qué era?... Era él.

A continuación transcribimos de nuestro querido colega de Valencia *La Luz del Porvenir*, de su número de Junio-Julio, la notabilísima relación que ofrecemos a nuestros lectores para enseñanza de creyentes y estudio de incrédulos. El adjunto verídico hecho, por las pruebas que el colega aduce, no deja lugar a duda alguna, siendo, además, muy fácil de comprobar a los suspicaces recalci-trantes.

## Los hechos

### El joven mendigo de la travesía de Los Leones

• Algunos lectores de este Mensuario recordarán a Encarnación Picazo, mujer de *naturaleza mediumnímica*, cuyas videncias fantasmagóricas sobre la guerra mundial que hemos padecido, y aún padeceremos hasta la buena solución de toda demanda justa, llamaron la atención.

• Encarnación está hoy domiciliada en una de las calles incipientes que cruzan la Avenida de los Aliados, denominada Travesía de los Leones (número 5, altos, 2.º)

• La tarde del 18 de Marzo último daba la medium una comunicación parlante a un matrimonio de Burjasot, compuesto de Luis Belloch y Consuelo Maqueda, con una niña de seis meses. De pronto la comunicación cambió de rumbo, y dijo la parlante a Consuelo:

•—Ahora mismo baja a la calle con tu niña y, a su nombre, da una limosna de dos reales a un pobre que verás, y tu niña tendrá siempre la dicha de haber socorrido a un hijo de la India, donde pronto se manifestará de nuevo el Redentor del mundo.

• Consuelo bajó con su hija al brazo, y, en efecto, halló en la calle a un joven como de dieciocho años, alto, muy tostado del sol, cabello castaño y ondulado, ojos hermosos, y de apostura majestuosa, que vestía camisa de color isabela, americana y pantalón de tela poco gruesa amarillenta, botas muy usadas y una gorra de poco valor. El joven pobre hizo poco caso del dinero; tenía la vista baja, y sólo la alzó para mirar a la niña y sonreirse, y la niña también se sonrió al verse mirada. El esposo de Consuelo, por mandato de la medium, también bajó para conocer al mendigo y hablar con él, pero el mendigo no le hizo caso y continuó con los ojos bajos. Cuando los esposos subieron y terminó la parlante, narráronle lo ocurrido. Esta, deseosa de conocerle y hablarle, corrió para verle, pero había desaparecido.

• Pasados unos días, vieron al joven moreno sentado sobre la hierba y bajo la sombra de un mandarino que está en la linde de la huerta, a veinte metros de la verja de un chalet, última casa de la acera par de la incipiente travesía mencionada.

• A las gentes de la barriada les llamaba la atención aquel joven hermoso allí sentado, siempre mirando al cielo cuando no le hablaban, y con los ojos bajos cuando le dirigían la palabra.

»Algunas mujeres, movidas a compasión, le llevaban comida, que gustosamente aceptaba. El dinero lo miraba con indiferencia. Manuel Maqueda, uno de los interpelados, por ser testigo presencial de varios aspectos de este hecho, dióle un día veinte céntimos, y el joven, cómo siempre, se mantuvo indiferente; así fué su invariable comportamiento respecto al dinero que le daban y a las interrogaciones que le hacían.

»Un señor, vecino de la calle, tal vez molesto, quizá temiendo un acontecimiento luctuoso de los que la violencia humana perpetra, mandó prender al joven mendigo; pero a los tres días, el huésped de la Travesía de Los Leones, ocupaba el mismo lugar con la misma postura; siempre cara al sol y aguantando las inclemencias del tiempo sin molestarse. Afirma el vecindario que durante el tiempo que el joven fué visto (1) le prendieron varias veces, y otras tantas volvió a instalarse bajo el mandarino.

»Compadecida del aspecto miserable del atrezo del mendigo y excitada por una hermana, Encarnación Picazo se decidió a recogerle en su casa, con el propósito de escaldarle y lavarle la ropa interior y exterior. Así lo hizo la noche del 7 de Abril, invitando al joven a que pasase a su casa. El joven aceptó; pero éste no permitió que le tocase Encarnación, que intentó tres veces tomarle del brazo o una mano para ayudarle a subir la escalera y a entrar en la alcoba que le destinó para que se desnudara y acostase mientras le aseaba las ropas.

»La habitación destinada tiene la entrada por el comedor, con puertas de cristales corredizas y sin visillos.

»Cuando entró el joven en la alcoba y sentóse en su cama, eran las nueve y media. Entonces Encarnación entreabrió un poco las puertas y le dijo:

»—Cuando V. se desnude, tire las ropas fuera y yo las tomaré.

»Encarnación, visto el pudor del joven, fué a una alcoba contigua por una sábana para que se cubriese; pero cuál sería la sorpresa de Encarnación cuando, al volver, halló la puerta con la misma pequeña abertura que la dejó y la habitación vacía; esto es, el joven había desaparecido. Abrió las puertas, le buscó por debajo de la cama y por todos los departamentos de la casa y no le halló. Sin saber qué hacer, y con algún pavor, abrió los balcones. Volvió de nuevo a la alcoba y quedó atónita al ver encima de la cama una túnica morada de tela ordinaria y cordón amarillo de lana, prenda igual a las que usan los cofrades nazarenos el Jueves y Viernes Santo en las procesiones de pueblos; sobre la almohada estaba muy limpia la camisa que el joven vestía, que es de género finísimo y de confección extraña y esmerada. Sobre la camisa había siete clases de flores naturales, entre ellas, trébol, madreselva y sangre-cristi. También el mendigo misterioso dejó veintiuna monedas de dos céntimos y una moneda del mismo diámetro, pero de un metal amarillo, con el busto de Alejandro Magno por el anverso y un león armado por el reverso en perfectísimo estado de conservación.

»Al día siguiente Encarnación contaba lo ocurrido a las vecinas y amigas, mostrándoles la túnica y camisa; y hé aquí uno de los acontecimientos más ra-

(1) Dicen los que me han informado, que ciertas personas no veían al mendigo, ni aún llevadas al lugar que éste ocupaba

ros: Las siete primeras mujeres que tocaron la túnica, excepto Encarnación, la manchaban allí donde ponían los dedos.

»Entre estas vecinas que mancharon la túnica, cuéntase la señora viuda del conocido práctico Farinós, quien le puso la mano abierta y quedó estampada, y una hija de esta señora, que es Maestra Nacional, la tocó con un dedo y quedó señalado. De las amigas podemos citar a Milagros Pascual Ricós, vecina de Burjasot, calle Libertad, núm. 5. Con esta señora hemos hablado, y dice que se considera muy dichosa con haber sido una de las siete que han dejado señal en la túnica.

»¿Dónde se hallan camisa y túnica?

»Hace unos días presentóse a Encarnación un caballero y la dijo:

«—Yo soy fulano de tal, dueño de la casa donde sirve una amiga de V., fulana; yo tengo dados 40,000 duros para la construcción del convento de Dominicanos que se fabrica en la calle de Cirilo Amorós, y vengo a que haga V. el favor de dejarme, por unos días, la túnica y camisa que de modo prodigioso, según se dice, dejó en esta casa un joven mendigo; doy a V. mi palabra de caballero que, pasados unos días, devolveré a V. las dos prendas.»

»Encarnación no tuvo reparos en entregarlas a este caballero, que ella cree llamarse D. Antonio Espinosa.

»Dice Encarnación que a los ocho días y a la misma hora de ocurrida la desaparición del joven mendigo, hallábase sentada junto a la mesa del comedor, frente a la alcoba del hecho y a través de los cristales, vió nuevamente al joven a tiempo que le dijo: «—María, tengo sed.» Ella corrió para llevarle agua, pero halló que los dos grifos del servicio de la casa no daban una sola gota, y estaban también secos todos los cacharros en que creía tenerla. Volvió a la alcoba para decir al joven que esperase entre tanto iba y volvía de la fuente inmediata, mas fué inútil su intento, porque el joven había desaparecido.

»Encarnación Picazo es una pobre mujer que tiene pasadas las grandes penalidades que son, por lo general, patrimonio de las mujeres desvalidas. Y para que de su naturaleza mediumnímica tengan idea todos nuestros lectores, narremos la primera manifestación que de sus facultades dió a conocer, siendo aún niña de seis años. Héla aquí: Jugaba Encarnación en su pueblo junto a una hermana de su padre, y de pronto, dió gritos desaforados, porque veía a su prima María, hija de ésta su tía, debajo de una de las ruedas de un carro que la mató. La tía, creyendo que la niña había sido atacada de locura, la tomó en brazos y llevóla a su madre; híciéronla tomar un refresco, y ya serena la niña contestando a las interrogaciones que le hacían, se aferraba en decir, que en verdad, vió a su primita debajo de una de las ruedas de un carro manando sangre. A los tres meses tuvo exacto cumplimiento la triste y espantosa visión, que por el vecindario se comentaba como rara casualidad; mas al poco tiempo, efecto de la realidad de otras premoniciones y otros hechos fenomenicos, las gentes del pueblo no sabían a qué atribuir las rarezas de la muchacha.

»Nosotros hemos presenciado casos admirables por las facultades de Encarnación; pero cumple a nuestro deber confesar que muchas veces ha estado desierta; cosa que no nos ha extrañado por su modo de ser.

»El día 15 de Mayo actual, que es el de nuestra visita a la medium y el en

que escribimos estas cuartillas, aún el caballero Espinosa no ha devuelto las prendas (1).

»Hasta aquí es cuanto sabemos de lo que se dice de este hecho, que tanto y de tan distintos modos se comenta hoy entre las gentes de Valencia y Burjasot.

»Si algo nuevo y digno de mención hubiese sobre este particular, lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

»Gil Zarco.»

---

## NOTICIAS VARIAS

---

El día 26 de Septiembre último se reunieron en el local del Centro Espiritista «Caridad y Libertad» los delegados de las entidades de Barcelona, Gracia, Sabadell, Tarrasa y Hospitalet del Llobregat para tomar acuerdos respecto de la situación colectiva en pro de la propaganda del Espiritismo.

Los acuerdos, salvo ratificación definitiva de la próxima reunión, son los siguientes:

1.º Seguir celebrando junta de delegados de todos los Centros legalmente constituidos que se adhieran a esta campaña. La reunión tendrá efecto en una entidad distinta cada vez.

2.º Nombrar cada entidad dos delegados, pero con un solo voto. De los dos individuos que representen la entidad en cuyo local se celebre la reunión, uno de ellos actuará de Presidente durante la misma.

3.º Celebrar un Festival cada mes en un Centro asociado, alternando por el orden ya establecido.

4.º El producto líquido que se obtenga en cada Festival pasará a un fondo colectivo destinado a propaganda espiritista, la cual no se empezará hasta el momento en que haya una cantidad algo importante a fin de que pueda ser una labor muy constante e intensa.

La próxima reunión tendrá lugar en el Centro Espiritista «Esperanza Cristiana» de San Martín el próximo domingo día 17 del corriente.

El próximo día 24 del presente, tendrá lugar en el Centro Espiritista «La Buena Nueva» una Fiesta Literaria dedicada a la «Juventud» de dicho Centro, de reciente formación, en la cual, el Presidente electo de la misma, nuestro estimado hermano D. Juan Torres, expondrá las orientaciones a tomar en la lucha que por el Espiritismo ha de emprender la «Juventud» y las finalidades que se propone conquistar con la continuada labor de los elementos que la integran.

Ha desencarnado a los 79 años de edad, nuestro estimado hermano D. Manuel Navarro Murillo, cuya infatigable laboriosidad en favor de la filosofía espiritista le llevó a ser una figura de gran relieve del campo espiritista.

Colaboró durante más de treinta años en la «Revista de Estudios Psicológi-

---

»(1) Como debido a las huelgas se ha retardado tanto la salida de nuestro número, estuvimos, hoy 7 de Junio, en casa de Encarnación y nuevamente se hallan en su poder los objetos narrados, que nos exhibió.»

cos», de Barcelona; «Constancia», de Buenos Aires; «Luz y Verdad», de La Habana; «Lumen», de Tarrasa; «Antorcha», de Tula de Tamaulipas; «Hojas Morales», de Elche, y otras varias Revistas de España y del extranjero.

Las obras que escribió, son: «Armonía Universal»; Cuadro Sinóptico sobre el problema de lo Unidad Religiosa»; «La Reencarnación»; «Memoria», leída en el Congreso Espiritista de París de 1889; «La Reencarnación», ampliación de la anterior; «Psicología Transformista», traducción; «Estudios Sociales en el Evangelio»; El Familisterio de Guisa», traducción; «Sociología Experimental»; «La Cuestión Social, según el Espiritismo»; «Tinieblas y Luz»; «La Supresión de Presupuestos» y «Subvenciones oficiales a todos los cultos»; «Errores del Positivismo»; «Memoria» contra las corridas de toros, premiada en Cádiz; idem, idem, ampliación de la anterior; «El Génesis según la Geología y la Paleontología»; «Bosquejo Geológico de la Tierra»; «Cúriosidades Geológicas»; «Temas Espiritistas»; «El Pacifismo según la Doctrina Espiritista»; «Paz, Unión y Progreso»; «La Evolución de la Paz»; «La Paz Progresiva»; Ingeritos Pacifistas»; «Manantiales de la Paz»; «La Paz en la Naturaleza»; «Enseñanzas Provechosas»; «La Brújula de la Vida»; «El Nuevo Culto de la Paz» y «La Paz del Porvenir.»

En una palabra: vivió siempre animado de ardoroso entusiasmo por todo lo bueno. Hemos recibido el «In Memoriam» que le dedica su hija Matilde, a quien, lo mismo que a su esposo, deseamos resignación espirita.

Con los nombres de Teresa de Jesús, Armonía y Marina, fué inscrita en el Juzgado de Hostafranchs, el 11 del mes pasado, una niña hija de nuestros queridos amigos D. José Aleu y D.<sup>a</sup> Armonía Pascual, siendo testigos del acto de emancipación de la conciencia D. Santiago Durán y D. Bartolomé Amigó.

A la recién llegada del infinito, a sus padres y al abuelo, nuestro estimado hermano y correligionario D. Eduardo Pascual, la felicitación más sincera por tan fausto acontecimiento.

El día 12 del pasado mes, celebróse un Festival en el Centro Espiritista «Inmortalidad» de Hospitalet del Llobregat, en el cual púsose de relieve una vez más, el entusiasmo ferviente de los hermanos que integran aquel Centro, así como el incesante esfuerzo de su digno Presidente nuestro querido hermano señor Nolla Rovira. Los diversos oradores que hicieron uso de la palabra fueron muy aplaudidos.

---

### Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

Antonio Anglés (Santander): Recibido su giro, conforme; mandamos libros y pagada suscripción hasta Julio 1921.—Lázaro Lozano (La Línea): Recibido giro y mandado libros; debe 0'50 cént. franqueo y certificado —Norberto San Ramón (Pobla): Le hemos mandado los números Revista; no hay nada de lo que indica; escribiremos.—D.<sup>a</sup> Rosa de Rosell (Chaveas): Recibido importe un año suscripción; mandamos los números publicados hasta hoy.

---

Imp. «La Luz del Porvenir», de J. Borrell; San Luis, 28, 2.º y Buenavista, 16.-Barcelona (G.)

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                   |      |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |              | La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2            | Al País de las Sombras, por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6    |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                           | 1'50         | Las vidas sucesivas, por G. Delanne . . . . .                                                                                                                     | 0    |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                                | 1'50         | El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                            | 1'50         | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 1'50         | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 1'50 |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 1'50         | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1    |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1'50         | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .           | 14           | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 5    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .        | 6            | Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 4            | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2    |
| <b>León Denis</b>                                                          |              | La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3    |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                       | 0            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1    |
| En lo Invisible . . . . .                                                  | 3            | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll. . . . .                                                                                                                        | 0'20 |
| Después de la Muerte . . . . .                                             | 0            | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                        | 2    |
| El por qué de la vida . . . . .                                            | 0'50         | Tinieblas y Luz, por M. Navarro. . . . .                                                                                                                          | 1    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |              | Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                                                               | 1    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3            | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                            | 0    |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 5            | Roma y el Evangelio, por F. Amigó . . . . .                                                                                                                       | 3    |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .          | 1'50         | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza. . . . .                                                                                                       | 0'50 |
| Encuadernada . . . . .                                                     | 3            | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50 |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |              | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2    |
| Dios en la Naturaleza (1.ª y 2.ª parte)                                    |              | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3    |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 0            | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                    | 0'75 |
| Las Maravillas Celestes. . . . .                                           | 2            | Guía prác.ª del medium curandero. . . . .                                                                                                                         | 1    |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa. . . . .                        | 2            | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.ª Fernández-Colavida. . . . .                                                                                     | 0    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .             | 2            | La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                       | 2    |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                      | 2            | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                     | 1    |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50         | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1    |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |              | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                             | 0'35 |
| Doctrina Espiritista . . . . .                                             | 5            |                                                                                                                                                                   |      |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                           | 1'50         |                                                                                                                                                                   |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                                | 5            |                                                                                                                                                                   |      |
| La Mediumnidad y sus misterios . . . . .                                   | 4            |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Varios autores</b>                                                      |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Animismo y Espiritismo, por A. Aksakof. 2 tomos. . . . .                   | 12           |                                                                                                                                                                   |      |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                           | 4            |                                                                                                                                                                   |      |





REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. — De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.— Pago anticipado

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| En nuestra Redacción. . . . .    | 2'00 ptas. |
| Barcelona (a domicilio). . . . . | 2'50 »     |
| España y Portugal. . . . .       | 3'00 »     |
| Demás países. . . . .            | 4'00 »     |
| Número suelto, 20 céntos.        |            |

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

*Actualidades*, por Cástor Vilar de la Tejera.—*Del Maestro al Discipulo*, por Angel Aguarod.—*El infierno o las penas eternas*, por R. Latorre.—*19 Septiembre de 1920* (poesía), por D. Olivé Virgili.—*Santa aspiración*, por Emilio Castelar.—*Los espiritistas*, por F. Pi y Margall.—*Máximas*, por Rosario Viñas.—*Noticias varias*.—*Correspondencia*.

---

# LA LUZ DEL PORVENIR

---

Revista mensual Espiritista

---

ACTUALIDADES

---

## El "Medium" Metálico

---

Hace algunos días, desde el otro lado del Atlántico, llegó a Europa una noticia extraordinaria, sorprendente, estupenda, que hizo sonreír incrédulamente a unos, estremecer a otros, y que a nosotros nos ha llenado de satisfacción. Esa noticia, al ser tratada por la prensa liberal—puesto que la católica se ha abstenido prudentemente de decir de ello una sola palabra—ha dado lugar a mil diversos y encontrados comentarios.

La nueva no puede ser más interesante. Según parece, Edison, el célebre inventor americano, está trabajando actualmente en la terminación de una máquina de una sensibilidad tal, que podrá recoger las comunicaciones de los espíritus, en substitución de los «mediums.»

¿Puede ser cierto el invento del sabio yanqui? ¿Puede ser una realidad la substitución de una persona por una máquina en las comunicaciones espíritas? Nosotros creemos sinceramente en esa posibilidad. ¿No se realiza por los seres invisibles el desplazamiento de objetos, verificándose ello, en determinados casos, en contraposición a las leyes físicas? ¿No se efectúan experimentos en los que ni siquiera se precisa la presencia del «medium», y en los que las personas que a ellos asisten no hacen intervenir más que indirectamente, su influencia fluidica? ¿Cómo no ha de ser, pues, posible la substitución de esa fluidica influencia, por la acción de una máquina, en la que la electricidad, interviniendo como agente transmisor y en combinación con substancias de una exquisita y extraordinaria sensibilidad, sea susceptible de registrar las más pequeñas vibraciones, sea cualquiera el medio en que se produzcan?

Constituye, asimismo, una garantía, si no de éxito por lo menos de gran probabilidad de lograrlo, el hecho de que el sabio americano dedique su inteligencia y actividad al invento antedicho, el cual, con ser muy notable, no alcanza, con todo, a lo excepcional de sus anteriores inventos del teléfono y fonógrafo. Y decimos que el presente no alcanza a la notabilidad de los anteriores, porque hasta que Edison

lo realizó, nadie había jamás imaginado que se pudiera hablar a larga distancia, ni que fuera posible que existieran máquinas parlantes, en tanto que hace ya mucho tiempo, toda persona que se lo proponga, puede hablar con los seres que abandonaron su materia en la tierra.

Por lo demás, no es Edison el único inventor que se ha dedicado y se dedica al estudio e invención del «medium» metálico; también el sabio David Wilson ha inventado una máquina susceptible de recibir las comunicaciones de los muertos. Por medio de su aparato, basado en el sistema de telegrafía sin hilos, asegura su autor, haber recibido de los espíritus, comunicaciones en catorce idiomas, sin que para ello se necesite la intervención directa o indirecta de persona alguna, verificándose el hecho, tanto en la obscuridad, como a plena luz.

Así pues, los detractores del Espiritismo, están en desgracia, porque ¿cómo harán ahora para seguir negándolo? ¿Cómo harán para continuar atribuyendo al histerismo y a la anormalidad de los «mediums», las manifestaciones espíritas, si, en verdad y como parece ser cierto, se llega a obtener de una máquina, idénticas comunicaciones y experiencias que las obtenidas hasta ahora por los «mediums» a quienes los enemigos del Espiritismo tratan de impostores o sugestionados? ¿Qué actitud adoptarán también ahora los incrédulos materialistas, los que niegan la doctrina espírita, ante los «mediums» metálicos de Edison y David Wilson?

Si las doctrinas espiritistas no estuviesen ya completamente comprobadas por todas cuantas personas se han preocupado de hacerlo, los inventos de los sabios citados vendrían a corroborarlas con la fuerza de los hechos, ante cual evidencia habrán de rendirse cuantos en el presente desechan, por desconocerla, la teoría espírita.

Y será en el porvenir, cuando hablar con los muertos sea para todos cosa admitida, comprendida y practicada, que el temor a la muerte habrá desaparecido de entre los hombres.

Cástor Vilar de la Tejera.

---

## *Del Maestro al Discípulo*

---

### II

La noche y el día.

Mi muy amado: hora es ya que comprendas, si no en toda su amplitud, en la medida que corresponde a este momento histórico de tu existencia, una fase importantísima de la misión que cumple la noche en la evolución del espíritu y el significado del día, en su relación con la fase aludida de la noche.

La generalidad de los encarnados no ve otra cosa, en la noche, sino unas horas de reposo para el cuerpo, con el objeto de que pueda éste resarcirse de los desgastes sufridos en la víspera, y una ocasión propicia para dar rienda suelta a sus devaneos.

Tú no debes ver esto último y has de ver algo más que lo primero.

Mira: para el espíritu consciente de la tarea que puede realizar durante esas horas de silencio y recogimiento, en que por hallarse oculto a nuestra vista el Astro-Rey, una inmensidad de sombras os sume en profunda obscuridad, la noche es un campo de labor propicio, que contribuye poderosamente a su progreso.

El espíritu que piensa alto y siente hondo, capacitado del poder que le suministra el estado de semi-libertad que adquiere en los momentos en que su vehículo humano queda entregado al descanso, durante el sueño, puede enfocar de tal modo su acción espiritual en esos estados, que su actividad se desarrolle consecutivamente y sin interrupción en dos planos diametralmente opuestos: el material o físico, y el psíquico o espiritual. Y así, podría en verdad decir que está siempre actuando de lleno, a diario, en dos mundos a la vez: el terrestre y el de los espíritus.

Puesto el ser encarnado en el sendero de perfección, es un daño inmenso para él no conceder a la noche, aprovechando sus beneficios, la importancia que tiene.

Cuando ha cesado el recio batallar del día, con sus afanes y zozobras, y se ha hecho la obscuridad sobre la faz de la tierra, y el silencio de la Naturaleza convida al recogimiento y a la meditación, las almas religiosas, ávidas de espiritualidad, emancipándose temporalmente del yugo de la carne, entran en comunión abierta con los espíritus que pueblan los espacios, con sus Maestros y Guías espirituales, con los Ángeles guardianes y sus afines del Más Allá, y con otras almas aun sujetas, como ellas, a su envoltura física, que buscan también en ese plano superior de existencia, continúan la labor interrumpida por la vuelta al cuerpo, en el finido día, o aleccionarse para la tarea a cumplir en la jornada terrestre que se avecina.

Para los espíritus adelantados, de potente voluntad, conscientes de su estado y de lleno dentro del sendero de perfección, la encarnación terrestre modifica poco sus relaciones espirituales, pues que, durante ésta, continúan sus labores en el plano superfísico, en unión de las mismas entidades de antes, y en él se preparan para la tarea que tienen que realizar durante la vigilia.

Por eso, en esas horas solemnes de la callada noche en que tu vehículo carnal descansa de las fatigas del día, puedes desempeñar misiones importantísimas, constituyéndote en misionero de amor, de paz y de caridad. ¡Cuántos hermanos tuyos están necesitados de una providencia que acuda en su auxilio! ¡Tú puedes ser esa providencia, si te lo propones de verdad! Quiérela con toda la fuerza de tu alma, cuando el sueño está a punto de producir la inmovilidad en tu envoltura física y te convertirás en la providencia apetecida. Desea ser útil al plan divino en el mundo espiritual, y conseguirás prestar en él la utilidad anhelada. Promete contribuir igualmente a la realización del mismo plan divino en el plano físico, y si con inquebrantable voluntad quieres ser ilustrado y

preparado para ello en el plano espiritual, al despertar tu cuerpo, entrarás en la nueva jornada de la tierra perfectamente orientado para la conveniente labor que responda a tus propósitos.

Mientras permaneces en estado de vigilia estás ciego para lo que pasa en el plano espiritual y poco puedes discurrir respecto a él: pero no sucede lo mismo cuando te hallas en tal plano, pues desde él puedes capacitarte del opuesto, determinar la tarea que en el mismo te corresponde realizar y preparar el éxito de tus trabajos terrestres. Despiertas luego con la intuición de las disposiciones adoptadas en estado de espíritu, y si tienes cuidado de seguirlas, puedes dar por descontado el éxito de tu labor; porque los preparativos hechos en el plano espiritual, en las condiciones manifestadas para las obras a realizar en el plano físico, son siempre acertadas, y siguiendo la voz de la intuición no te desviarás nunca de ellas.

Podemos bien decir que para los espíritus que se hallan de lleno conscientemente y con firme voluntad de progresar en la corriente de la evolución, la noche es un campo de labor propicio, en el cual, bajo la dirección de los Maestros, realizan labores importantísimas con relación a la evolución general de la humanidad y a la de sí propios, y ordenan las tareas a realizar en el día. Para tales espíritus, la llamada muerte nada significa, porque pasan por la experiencia de la muerte todos los días. A la hora de la verdadera muerte de su cuerpo físico, no tendrán más sorpresa que la que reciben todas las noches al entrar en el taller espiritual, después de haber interrumpido la faena en el taller terrestre. Para ellos está bien *muerta* la muerte, porque permanecen siempre en la vida.

Si tanta importancia debe tener la noche para tí, considera cuán insensato serías, si por seguir al mundo en sus vagatelas privaras a tu espíritu de esas horas de labor espiritual tan provechosas. Una hora robada al descanso del cuerpo, y por consiguiente, a la mayor libertad del espíritu, puede lesionar enormemente los intereses de éste. por entorpecerle o retardarle su labor y el cumplimiento de sus compromisos.

Mejor será no dar oído al mundo, cuando llama la atención hacia sus fútiles entretenimientos, si atendíendole se ha de dejar incumplido el deber contraído ante la propia conciencia de vivir perennemente consagrado al servicio de Dios, cumpliendo su voluntad soberana.

Concede tú a cada hora lo que es suyo, si quieres permanecer, sin desviarte, en el sendero de perfección. Tu vehículo material, tu inseparable compañero de fatigas te pide descanso al terminar la jornada del día: no se lo regatees, lo tiene bien merecido. Y tu espíritu, a la misma hora, te exige libertad, para pasar a otro plano superior de existencia, a realizar una labor más elevada: no le niegues esa libertad, que ella te producirá el ciento por ciento de beneficio.

El taller de la noche y el taller del día son centros de labor en los cuales el espíritu tiene que desarrollar el mayor grado de actividad posible en la realización del plan divino. Cumple tú ese deber y dejarás satisfechos los anhelos de tu Maestro.

Angel Aguarod.

## *El infierno o las penas eternas*

De las teorías religiosas, católico-romanas, y de la ignorancia que éstas han infundido, ha nacido la negación de Dios, y una parte de la Humanidad se ha lanzado en brazos de la creencia la nada después de la muerte, mas ello no ha de ser obstáculo para que expongamos nuestra creencia. Vivimos, pensamos, obramos y moriremos, esto no es menos cierto y dejando este mundo donde vamos, seremos o dejaremos de ser ¿no es cierto? Vale la pena de pensar en ello: nuestro destino requiere un concienzudo estudio, y aun cuando sea un reducido número de gentes las que de ello se preocupan, equivaldría decir por el capricho de ser y dejar de no ser, hemos sido creados, ¿para qué si es así, tener fe en que Dios ha impreso en nosotros el sello de la inmortalidad? para vivir penando y se acabó, o para sufrir viviendo y ser recompensados? Hé ahí en lo que la Religión no ha sabido o no quiere demostrar.

En todos los tiempos, bajo todos los climas, el hombre ha tenido la necesidad de un ideal, y laborando se ha sobrepuesto a la duda de las creencias ciegas, del fantasma Católico y del anacrónico materialismo, resurge prepotente el Espiritismo que pretenden sea ello obra de Satán, más nada consiguen, puesto que el diablo está reñido con los santos. ¡Y qué santidad más hermosa si los hombres la practicáramos! Las disensiones, las querellas funestas, el odio, el orgullo, hubieran pasado a la historia mientras que hoy se ceban en los corazones de todos, y esta gran mole, invencible de momento, es como la juguetona mariposa que liba nuestro modo de ser para entregarnos en brazos de lo empedernido y denigrante. Pero nó: mi propósito no es este; lo que deseo con todo el ardor de mi alma, es dar a conocer que el infierno es un mito y el cielo un cuento de hadas.

Dios, que es bondad y sabiduría infinitas, no castiga tan despiadadamente a sus hijos por faltas que cometamos; lo que si hay, y es lo más racional, es el remordimiento en las conciencias depravadas, y el cielo en las almas que cumplen con su deber. A alguien se le ocurrirá preguntar: ¿Para qué la justicia divina si no premia ni castiga? Ciertamente la pena existe, pero impuesta por el mismo delincuente.

Hé ahí la suprema, la ineludible ley de reencarnación para todos los que asumimos responsabilidades morales, no habiendo cielo ni infierno ni quien haga que en presencia de un tribunal falle nuestra causa moral; nosotros, ante la perspectiva de un bienestar eterno, nos proponemos un nuevo viaje para este mundo cargados desde luego con nuestro bagaje inmoral pero con el afán de aligerar nuestra carga por medio del sufrimiento, horno donde se derriten todas las pasiones; por ello no extrañamos las amargas quejas de esas pobres almas, cuando nos cuentan sus cuitas desarrollando a nuestra vista los cuadros horrosos de su vida; pero qué consuelo es para nosotros saber que aun cuando suframos, estamos seguros de la victoria modelando los contornos de nuestra alma con el cincel de la voluntad, sancionado por la fe que nace de una reali-

aquellas mutuas y respetuosas expansiones: creíamos que sólo el santuario era el lugar digno donde, abiertos nuestros corazones, podíamos leer en ellos nuestros más íntimos sentimientos: allí nos adivinábamos: no podéis figuraros hasta qué punto llegábamos a comprendernos: nó, el lenguaje humano, con todos sus recursos, no podía reemplazar con ventaja al lenguaje de nuestros ojos. ¡Cuántas cosas nos decíamos! De este modo nos comunicábamos todas nuestras alegrías, todos nuestros temores: hablábamos en un instante y mejor, lo que no podríamos decirnos en una hora comunicándonos de cerca.

Aún no habíamos percibido el sonido de nuestras voces, y, sin embargo, era ya tal nuestra intimidad, que conocieramos su timbre con la seguridad de haberlo escuchado toda la vida.

No quiero molestar aquí con detalles de mi pasión, que cansarian sin satisfacer a nadie: lo creo innecesario, porque los conoce todo el que haya dado vida a su alma con la vida de otra alma; detalles que forman la escoria de que no puede prescindir nada que sea humano: nó, no les diré; además, me he propuesto que al abrir la urna de mis más sagrados recuerdos, al escuchar esta confesión mía, sólo se perciba de ella lo más puro, los perfumes.

Estaba allí, cerca, en el mismo sitio donde poco antes me había suplicado esperase.

—¡Qué!... ¡qué!... respondí con voz desfallecida.

Un círculo blanco giró sobre la tapia del jardín; sentí un ligero ruido; algo había caído en él.

—¡Adiós!—dijo, y no ví más.

No sé cómo me encontré al pié de la tapia: busqué y mis manos tropezaron con una piedra y un papel; subí a mi habitación y lei lo que sigue:

«No llores, Marietta; no llores, por Dios; es cierto que nubes se amontonan en el cielo de nuestra felicidad; es cierto que algo grave viene a turbarla; pero, Marietta, ¿no sabes que no en vano se es feliz en la tierra? Hasta mañana: no llores, Marietta; espera, espera y ten fe en mí, como yo espero y la tengo en tí: espera y no llores.»

Lei, y mi primer impulso fué obedecer lo que se me suplicaba en aquella carta: procuré contener las lágrimas, para dar cumplimiento a su súplica; cubrí mi rostro con las manos, y así, sin mirarle, le veía. Medité largo rato sobre mi situación que habían cambiado aquellas líneas trazadas por su mano: hasta entonces había creído que mi dicha era inviolable.

¡Qué desengaño! Creía que el cielo que él

me decía, jamás se vería obscurecido. ¡Me había engañado! Empezaba a presentir el dolor que amargaría la dicha que saboreaba, como se presente la almeñra amarga en el corazón de la más sabrosa fruta. ¡Qué trabajo costó a mi alma desprenderse de aquella primera ilusión! ¡Pobre alma mía, destinada a arrancarse todas sus esperanzas, como el cisne se arranca sus plumas una a una!

Dormí aquella noche con ese sueño que sólo se apodera de la cabeza; así es que me sorprendió la aurora en mi ventana, cuando empezaba a rayar por el Oriente. Nada más magnífico y sorprendente que el nacer el día en Nápoles, y, sin embargo, no pronunció mi alma ese grito de admiración que siempre lanzan todas en presencia de tan deslumbrador fenómeno: ningún encanto me seducía si no se me presentaba en vuelto con él: pronto le ví; movido acaso por los mismos sentimientos que yo, se apresuró a venir a verme. Aquella visita temprana se la agradecí, más que aquella naturalaleza, animada a mis ojos con su presencia, agradecía el primer rayo de sol. Un grito de entusiasmo y de gratitud se escapó de mi alma, y mi corazón, hinchado por las lágrimas, se desbordó en mis labios comprimidos como en un beso eterno. Tres días pasé allí en aquella ventana, tres días él allá entre las ruinas,

gico: en mi corazón vibraron, desde aquel día, cuerdas que sonaban en armonía con los sentimientos que hasta entonces habían dormido en mi alma: me complacía mucho más en mis trabajos domésticos: mis oraciones brotaban más íntimamente, y llegaban más profundamente al cielo: encontraba mayor satisfacción en dar realce a mi belleza: una alegría tranquila, melancólica, se había apoderado de todo mi ser.

## VI

Le volví a ver muy pronto y debí advertir lo que pasaba en mi alma, porque yo también lei en sus ojos la felicidad que precede la satisfacción del corazón.

Ví con placer que guardaba siempre una respetuosa distancia que ninguno de los dos procuraba, ni aún deseaba, fuera menor; y si por alguna circunstancia que no podíamos evitar, ya porque nos obligaban los vaivenes de la multitud, o ya por el deseo de no perdernos de vista, nos aproximábamos demasiado, me sonrojaba y se sonrojaba él también. Nuestras almas, para conservar su equilibrio, necesitaban guardar cierta distancia fuera de la cual no se encontraban bien.

El templo fué muchas veces teatro de



## VIII

¿Qué eran, qué me importaban a mí el ruido, los acontecimientos del mundo y las sacudidas de la sociedad? Nada. Eran lejanos ecos que resonaban y herían tan ligeramente a mi imaginación, como una pequeña piedra arrojada puede resonar y herir a la inmensidad del Océano.

En aquel tiempo, tuvieron lugar en Nápoles los acontecimientos que elevaron a un pobre pescador, Tomás Aniello, a supremo soberano de aquella población agitada por el hambre y aguijoneada por la tiranía de sus dominadores: todo esto que antes tanto me hubiera impresionado, entonces no era para mí, como he dicho, más que una ligera onda en el mar de mis ilusiones.

## IX

Al cubrirse otoño con su manto triste y amarillo, vino a empañarse la hasta entonces pura y limpia fuente en que se bañaban los dulces momentos del conjunto de aquella dicha. Como nada que tocara a él podía pasar desapercibido y escapar a mi penetración, noté con cierta inquietud en su semblante un ligero paño de tristeza, además del que le

era habitual. Mi cuidado creció al ver que por grados progresaba esta alteración de su estado ordinario.—¡Dios mío!—me decía,—¿qué será lo que le hará sufrir! ¿Habrá visto algo en mí que no sea de su agrado?

Le hice notar en seguida mis temores por medio de ligeras señas.—¿Qué tienes? le preguntaba moviendo imperceptible los labios, y como si pudiera escucharne: ¿Qué te hace sufrir? Cruzaba mis manos apretándolas contra mi pecho, y elevaba la vista al cielo, como rogándole que me sacara de mi cuidado; pero una ligera sonrisa que cruzaba por sus labios, no hacía más que tranquilizarme por un momento para que mi ansia creciera al ver su impasible actitud, cada vez más melancólica.

Un día (siempre estará presente su recuerdo en mí) vi transformada su tristeza en inquietud; no se había sentado ni aún en el sitio donde tenía costumbre; se movía, iba y venía a largos pasos; observé desaliño en sus cabellos, su sombrero cayó alguna vez de sus manos, éstas las cruzaba e indicaba que algo quería decirme: su emoción era extremada. Mis ojos le seguían, también me agitaba, y le rogaba como mejor podía. Algo extraordinario amenazaba nuestra felicidad: siendo nosotros los únicos que llenábamos con la plenitud de nuestro amor aquel escondido

nido en las orillas del Golfo de Nápoles, algún gavilán nos había descubierto y se aproximaba a nuestro solitario rincón: el temor me impresionó tanto, que se desbordó muy pronto en un mar de lágrimas.

Al ver mi llanto, su desesperación no tuvo límites; ponía las manos sobre su cabeza; iba, venía y, lo que todavía no se atreviera a hacer, se acercó todo lo que pudo a las tapias del jardín; se alejó, llevó su mano al corazón, como indicándome que allí vivía yo; volvió a acercarse, y con voz clara, puro eco todavía suena en mí:

—¡Espera!—dijo, y desapareció.

Esperé: ni un momento me separé de la ventana: mi corazón latía con violencia.—¡Espera! le decía intentando detener sus latidos con las manos. Esperé largo rato: los minutos pasaban con la lentitud de un siglo: no venía, y el sol se había ocultado ya: la luna empezaba a rielar sobre las aguas: la impaciencia me atormentaba: de cuando en cuando lanzaba una mirada indagadora a todos lados.—¡Espera! me decía. Este estado de incertidumbre me produjo cierto delirio.—¡Espera! decía a las barcas pescadoras que veloces corrían sobre las tranquilas aguas. Cerró la noche y empecé a desesperar...

—¡Marietta!... ¡Marietta!—dijo su voz.

## VII

Así pasó aquella primavera, así el siguiente estío, así me sorprendió el otoño, en este éxtasis del alma, separada del mundo, extraña a todo lo que me rodeaba, flotando mi espíritu sobre todas las cosas que no tenían que ver con el objeto de mi adoración; así pasaban mis días con la velocidad de un minuto: así pasaron siete meses, sin saberlo, sin contarlos. ¿Qué era para mí el tiempo? Nada más que el lienzo donde se destacaba, con magníficos colores, la perspectiva preciosa que me ofrecía la vista fija en un sólo punto, en él.

Este estado de contemplación de nuestras almas, exigió que diéramos más extensión al teatro de nuestra felicidad. No lejos de las tapias de mi jardín, casi a la misma orilla del mar, se levantaban unas ruinas que dominaba desde mi ventana: allí todos los días, al caer de la tarde, venía, se sentaba en una gran piedra, y seguían nuestra muda conversación, nuestras mudas confidencias y nuestros coloquios, ya tristes, ya alegres, según el estado de nuestras almas, hasta que la noche, envolviéndole en sus sombras y confundiéndole con las oscuras siluetas de los viejos muros, hacía que lo perdiera de vista.

dad práctica. Si la reencarnación, la vuelta del alma a la carne, es el infierno, bendito fuego si con él se han de domar nuestras pasiones.

En realidad, pues, la muerte no es más que el desprendimiento de los lazos carnales, la entrada en una vida más libre, más intensa, y en cambio la reencarnación es la pérdida de esa libertad, un aminoramiento de sí mismo, el pasaje de los claros espacios a la cárcel oscura, el descenso a un abismo de lodo, negro y de miseria, donde el ser está sometido a innumerables y tiránicas necesidades. La reencarnación se efectúa, por una aproximación de moléculas materiales al periespíritu, el cual se reduce, se condensa; de ahí un progresivo entorpecimiento hasta que por una suficiente agregación de materia, constituye un cuerpo carnal.

Tan luego empieza la asimilación molecular que debe dar nacimiento al cuerpo, un sopor, una especie de anonadamiento gradual, se apodera del Espíritu quedando nuevamente veladas sus facultades, su memoria, y dormida su conciencia, sepultado bajo su espesa envoltura; y en esos sepulcros de carne, el alma vela, sufre, expiando los yerros de su abyección. El abuso de las facultades, el orgullo, egoísmo y celos, se truecan en modestia, cariño y bondad, renaciendo en cuerpos desordenados, achacosos y enclenques. Sepamos, pues, sustraernos por nuestra abnegación, de semejantes sufrimientos, siendo mártires en la inmolación de nuestros defectos; sabemos que la tierra es el purgatorio donde se redimen faltas; hagamos que las nuestras sean lo menos gravosas posible, para no caer de nuevo en un mundo donde se vive sufriendo, pues es más triste renacer que morir. El hombre virtuoso llora junto a la cuna; la repugnancia, el espanto, el profundo abatimiento del espíritu en el umbral de este mundo, son fáciles de concebir.

R. Latorre.

---

*19 Septiembre de 1920* (1)

Perenne quedará en nuestra memoria,  
la Fiesta Literario-Musical,  
ofrendada a Kardec, por su gran gloria,  
cuyo nombre sublime es inmortal.

Sin duda nuestros pechos percibieron  
inefables momentos de alegría,  
que llenos de entusiasmo transcurrieron,  
satisfechos del acto de aquel día.

---

(1) En conmemoración al Festival celebrado en el Teatro del Ateneo (villa de Hospitalet) organizado por el Centro Espírita-Cristiano «Inmortalidad.»

Una corriente de divino amor,  
puse en contacto nuestros corazones,  
haciéndonos sentir con gran dulzor  
quizás desconocidas sensaciones.

Los ángeles también nos escucharon  
vertiendo por doquier su pura esencia;  
y cuando ya en sus puestos regresaron  
aplaudieron también con vehemencia.

En torno de nosotros unas flores  
los guías nos dejaron al marchar:  
aún que, si bien de raros colores...  
tenían un perfume singular.

No puede, no, quedar tanta grandeza  
allá olvidada; y sin elogio alguno,  
sería en mi concepto una flaqueza:  
y por lo tanto... con mi lira hago uno...

D. Olivé Virgili.

---

## *Santa aspiración*

---

Todas las cosas tienen aspiración a lo infinito. La semilla se rompe y manda su tallo hacia el cielo. La flor se abre y levanta al cielo su corola para recoger la luz. El árbol crece, y eleva y extiende en el cielo sus ramas. El agua corre, y disipa en el cielo el incienso de sus blanquísimos vapores. Las substancias de la tierra se entrechocan, y envían al cielo la chispa de la electricidad. El ave abandona su nido y extiende en el cielo sus alas. Pero la semilla vuelve a caer en el suelo, desprendiéndose de la planta; y la flor cierra su corola roída por el insecto; y el árbol sacude sus hojas secas; y el vapor se convierte en nube, la nube en lluvia que vuelve a la tierra; y la chispa de la electricidad torna a su origen convertida en rayo; y el ave pierde sus plumas y su canto, y muere, porque solamente el espíritu, luz de la luz, vida de la vida, esencia de la esencia, puede llegar hasta Dios.

Emilio Castelar.

---

## *Los espiritistas, según Pi y Margall*

En las columnas de esta Revista, vienen apareciendo de continuo, pareceres y juicios, que, sobre el Espiritismo y los espiritistas, emiten o han emitido anteriormente, distintos personajes de gran relieve científico los unos, literario los otros y todos de reconocida potencialidad pensante; mas esos personajes eminentes, pueden, sin embargo, aparecer a los ojos del lector incrédulo, como tocados de parcialidad, y sus escritos considerados como inspirados por una fatal subjetividad, puesto que esos hombres preclaros, son, en general, adeptos de la filosofía espírita, o, por lo menos, simpatizan con tal idea; por estas razones, y en nuestro deseo de aportar en favor de nuestra comunión, el testimonio de relevantes personalidades de gran fama y renombre, las cuales, al mismo tiempo, estén libres de inspirar toda suspicacia o sospecha de parcialismo, es por lo que tenemos hoy la satisfacción de ofrecer a nuestros lectores el juicio que de los espiritistas tenía el insigne republico, profundo filósofo y gran estadista, D. Francisco Pi y Margall, cuyas ideas respecto a religión, por ser conocidas de todo el mundo, no hemos de señalar. Hé ahí su juicio:

• Creen los espiritistas en Dios y en la eternidad del espíritu; pero no imponen divinidad alguna ni ven el espíritu, sino una substancia más sutil que la del cuerpo. Ignoramos si dirán con Edgardo Poe, que Dios no es sino una materia sutilísima dentro de la cual viven los seres todos del Universo.

• Son, después de todo, librepensadores, puesto que piensan y racionan fuera de todo dogma. Como dicen en una de sus conclusiones, invitan al estudio, no a la creencia.

• Es verdad que pretenden comunicarse con los espíritus de los que murieron; mas no aceptan como artículo de fe lo que esos espíritus les dicen, y ponen, por lo tanto, su propia razón sobre la de sus reveladores. Su comunicación con los espíritus les inspira, por otra parte, ideas amplias y generosas hasta el punto de querer, no sólo la fraternidad entre los hombres, sino también la universal comunión de los seres. No limitan aquí nuestra perfectibilidad; creen que sigue más allá de la muerte, tal vez en otros planetas que suponen habitados, tal vez en la inmensidad del espacio, idea vertida hace poco menos de cuarenta años por un autor mejicano de fácil palabra y brillante fantasía.

• No juzgamos aquí, como el lector comprenderá, el fondo de sus doctrinas; tratamos sólo de fijar lo mucho que disienten de los católicos por su tolerancia y su influjo en la marcha de la civilización y del progreso. No sólo no ponen trabas a las manifestaciones del pensamiento y la conciencia; quieren libres la prensa, la tribuna y la cátedra, libre la facultad de asociarse para difundir toda idea humanitaria y progresiva; libre, laica e integral la enseñanza, lo mismo para el varón que para la hembra; libres, por fin, de las preocupaciones de la ignorancia, las clases todas del pueblo. Ni se atienen a la estrecha y mezquina

idea de la patria; desean que rija el cosmopolitismo en todas las relaciones sociales; substituyen por el arbitraje la guerra y piden el desarme de los ejércitos, que tanto empobrecen y fatigan a las naciones de Europa. No están ni por la pena de muerte ni por las perpetuas; piensan más en la moralización que en el castigo de los delincuentes; abogan por la educación artística como medio de elevar y ennoblecer los sentimientos; invocan, por fin, la justicia como criterio único para la solución de los problemas sociales y económicos

• Agrupación que tales ideas profesa no puede menos de contribuir al desarrollo intelectual y moral de los pueblos, cualesquiera que sean los errores en que sus principios filosóficos incurran. No es eomparable, en modo alguno, con la Iglesia católica, que hoy, como ayer, quisiera encerrar el pensamiento en las páginas de la Biblia. Libertad y no represión pide al Estado. Ni aspira, como la Iglesia, a vivir de las arcas del Tesoro, ni a formar seeta, ni a tener sacerdocio, altar ni templo. ¿Es una religión? No lo creemos. Si lo fuera, resultaría siempre más humana que divina.

F. Pi y Margall.

## Máximas

Odiar al prójimo, es odiarse a sí mismo.

\* \*

La felicidad estriba en tener el alma limpia de toda mancha.

\* \*

La vida es un sueño más o menos profundo; morir es despertar.

\* \*

Desarrollad las facultades de vuestra alma, y vislumbraréis la Divinidad.

Rosario Viñas.

---



---

## NOTICIAS VARIAS

---

El día 17 del pasado mes, los Delegados que forman el Comité de Federación de Centros Espiritistas de la región, reuniéronse en el local del Centro de San Martín «Esperanza Cristiana»

En la referida reunión, aprobáronse definitivamente los tres primeros acuerdos de los cuatro de que dimos cuenta en nuestro número anterior, quedando aplazada la aprobación del último, hasta que las respectivas Juntas de los Centros representados, hayan ratificado el acuerdo.

La próxima reunión deberá efectuarse el día 21 del corriente, en el «Centro de Estudios Psicológicos» de Sabadell, debiendo advertir a los Delegados de Barcelona y Hospitalet, que el último tren hábil para asistir a la Reunión de Sabadell, parte de la estación del Norte a las 16'20.

Como nota triste para la labor constructiva del Comité de Federación, debemos señalar la retirada del Centro «Esperanza Cristiana» de San Martín, cual Presidente, nuestro apreciable hermano, Sr. Puig d'Oller, hizo constar la inhibición del Comité, del Centro de su presidencia, basando esta resolución en pasados desengaños, y en su propósito de no adquirir compromisos que pudieran turbar la apacible tranquilidad de su Centro (sic).

Lamentamos en el alma tal deserción.

El domingo día 24 del mes último, celebróse en el Centro Espiritista *La Buena Nueva*, una Fiesta Literario-Musical, en la que la «Juventud» del propio Centro, presentóse por primera vez como entidad filial, ante sus consocios.

La fiesta, que fué muy lucida, comenzó con la lectura por nuestro querido hermano D. Juan Torres, Presidente de la «Juventud», de un hermoso discurso de presentación, en el cual, en tonos enérgicos, expuso la necesidad de luchar por la extensión del Espiritismo, exponiendo además, el programa a que la «Juventud» habrá de sujetar su labor. Al terminar el Sr. Torres su brillante peroración, fué aplaudidísimo.

A continuación fueron leídas muchas y variadas poesías por diferentes miembros de la nueva entidad, distinguiéndose notablemente, nuestro estimado hermano D. Juan Monsonís, quien, además de leer algunas composiciones poéticas de Jacinto Verdaguer, pronunció palabras de aliento y esperanza para la juventud presente, exhortándola a laborar sin descanso y con firmeza, por el Espiritismo. Fué también muy aplaudido.

La concurrencia, que era numerosísima, salió muy complacida de la fiesta.

### Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

Alfonso Rosell (Sabadell): Recibido su giro y pagadas las seis suscripciones de 1920.—F. Serio (Holguín): Mandados números pedidos. Respecto al cobro de suscripciones, conformes.—F. Isona (Cayey): Recibida suya, la que está en poder del Director.—Lázaro Lozano (La Línea): Recibida la suya. Conformes; será servido.—A. Inglés (Alicante): Mandados libros a Mahón; díganos si debemos mandar Revista a Mahón o Alicante.—F. Maestre (Argamasilla): Recibida suya; serviremos pedido.—N. San Ramón (Llombera): Recibida la suya; mil gracias. Servimos pedido.

**INTERESANTE.**—Con el fin de evitar molestias tanto a los repartidores del Giro Postal, Certificados y Correspondencia como a los encargados de recibirlos, rogamos a los Sres Suscriptores se sirvan hacer los giros (**sin nombre ni apellido alguno**), al «Sr. Director de *La Luz del Porvenir*» o al «Sr. Presidente del Centro *La Buena Nueva*», San Luis, 28, 2.º, o Buenavista, 16.

—En las poblaciones donde se carezca de Giro Postal, pueden hacer los pagos en sellos de correo.

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                   |      |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |              |                                                                                                                                                                   |      |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2'           | La Vida de Ultratumba. por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                           | 1'50         | Al País de las Sombras. por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6    |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                                | 1'50         | Las vidas sucesivas. por G. Delanne . . . . .                                                                                                                     | 0    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                            | 1'50         | El Espiritismo es la Filosofía. por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 1'50         | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4    |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 1'50         | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 1'50 |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1'50         | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .           | 14           | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encuad. especial. . . . .        | 6            | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 5    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 4            | Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1    |
| <b>León Denis</b>                                                          |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                       | 0            | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2    |
| En lo Invisible . . . . .                                                  | 3            | La médium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3    |
| Después de la Muerte . . . . .                                             | 0            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1    |
| El por qué de la vida . . . . .                                            | 0'50         | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll . . . . .                                                                                                                       | 0'20 |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3            | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                        | 2    |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 5            | Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                              | 1    |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .          | 1'50         | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                            | 0    |
| Encuadernada . . . . .                                                     | 3            | Roma y el Evangelio, por F. Amigó . . . . .                                                                                                                       | 3    |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Dios en la Naturaleza (1.ª y 2.ª parte)                                    |              | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza . . . . .                                                                                                      | 0'50 |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 0            | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50 |
| Las Maravillas Celestes . . . . .                                          | 2            | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2    |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa. . . . .                        | 2            | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .             | 2            | Ceux qui nous quittent «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                     | 0'75 |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                      | 2            | Guía prác.ª del médium curandero. . . . .                                                                                                                         | 1    |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50         | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.ª Fernández-Colavida. . . . .                                                                                     | 0    |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Doctrina Espiritista . . . . .                                             | 5            | La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                       | 2    |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                           | 1'50         | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                     | 1    |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                                | 5            | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1    |
| La Mediumnidad y sus misterios . . . . .                                   | 4            | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                             | 0'35 |
| <b>Varios autores</b>                                                      |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Animismo y Espiritismo, por A. Ak-sakof. 2 tomos. . . . .                  | 12           |                                                                                                                                                                   |      |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                           | 4            |                                                                                                                                                                   |      |





REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1870 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| En nuestra Redacción. . . . .    | 2'00 ptas. |
| Barcelona (a domicilio). . . . . | 2'50 »     |
| España y Portugal. . . . .       | 3'00 »     |
| Demás países. . . . .            | 4'00 »     |

Número suelto, 20 céntos.

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

Dice el P. Ruiz Amado, por Cástor Vilar de la Tejera.  
 —Del Maestro al Discípulo, por Angel Aguarod.—Intuición,  
 por Juan Torres.—Un caso de identidad aparentemente se-  
 guro, por Camilo Flammarión.—Noticias varias.—Corres-  
 pondencia.—AVISO IMPORTANTE.

---

# LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

---

## Pasado por la censura.

---

### LA EDUCACIÓN Y LAS CUESTIONES SOCIALES

---

## *Dice el P. Ruíz Amado...*

---

Si nos hubiésemos acercado al P. Ruíz Amado y le hubiésemos pedido que nos facilitara motivo y ocasión para demostrar lo funesto de la obra que la Iglesia católica ha realizado, dándonos lugar al mismo tiempo, para señalar nuestra doctrina como única tabla de salvación que a la Humanidad le resta, con seguridad no lo hubiese hecho tan cumplidamente como lo realizó el domingo, día 21 del pasado mes, en una conferencia dada en el Internado Teresiano, sito en la calle Ancha de esta ciudad.

Según la reseña —que debemos suponer exacta— que del aludido acto dió el catolicísimo diario «La Vanguardia» en su edición del día 23, el P. Ruíz Amado, al desarrollar el tema de su conferencia «La educación y las cuestiones sociales», dijo entre otras cosas, que *«solamente la educación puede solucionar las cuestiones que agitan a todos en los luctuosos días presentes y que esa educación, sólo podría esperarse de tres elementos: la familia, la iglesia y la escuela. Probó después como la familia, destruída en las grandes poblaciones industriales, está incapacitada para la educación: demostró luego que a la iglesia es también inasequible la educación de las grandes masas porque esas masas han huído de ella y todos sus esfuerzos son ineficaces para llevar, en absoluto, a cabo, la gran obra siguiéndose de aquí que a la escuela queda solamente confiada esa labor de la capacitación de las clases populares...»*

Efectivamente; tiene razón el P. Ruíz Amado en lo que se refiere a lo inasequible que resulta para la Iglesia la educación del pueblo, puesto que ese pueblo ha huído de aquella para siempre, sin que le pueda quedar la menor esperanza de volver a atraerlo a su dominio.

A continuación, añadió el conferenciante, que *«solamente la escuela puede capacitar a las clases populares, por ser la que actúa en su moderación y tiene en sus manos la materia prima donde ha de*

grabarse la noción de los derechos y de los deberes...» Mas, como momentos antes había hecho resaltar el P. Ruíz Amado «la tiranía a que patronos y obreros se encuentran sujetos por haber puesto en manos de la violencia y del odio la solución *que sólo puede encontrarse en brazos de la caridad y del amor*» hé aquí que nos vemos obligados a contradecirle, por constituir la comparación de esos dos párrafos, un error en el que el orador incurrió, y que pudiera dar lugar a falsas consecuencias.

Nosotros afirmamos que la escuela, por sí sola, es impotente para acometer la gran labor de formar ciudadanos conscientes, cultos y buenos. Para lograr tal resultado es preciso, no sólo el esfuerzo de la escuela, cultivadora del cerebro, sino también es absolutamente necesaria la acción de un principalísimo agente, que, poseedor de la verdadera moral objetivamente considerada, eduque los sentimientos modificándolos en el sentido del amor y de la caridad.

En las aulas se enseña al niño, cuáles son sus derechos y cuáles sus deberes, sí; mas, no se le dice ni una palabra de como debe proceder en el caso de que vea injustamente mermados sus derechos, o cuando se le aumenten desconsideradamente las obligaciones. Por esta misma razón, la escuela no actúa en el «moderamiento» de las clases populares, antes bien, al hacerlas más conscientes, afirmalas más y más en su derecho, el cual defienden llegada la ocasión, hasta la rebeldía. Se puede poseer mucha ciencia y ser un malvado. Las multitudes, para ser conscientes y honradas, no sólo han de tener cultivado el cerebro, sino también el corazón.

Ahora bien. ¿Quién mejor que la Iglesia pudiera ser ese agente educador de los sentimientos, si estuviese en posesión de la moral a que hemos aludido?

«Las masas populares han huido de la Iglesia católica», afirma el P. Ruíz Amado, y esta verdad conocida de todos, es precisamente el resultado, del ascenso del pueblo a un plano cultural superior a aquel en que estaba relegado en los tiempos en que la Iglesia dominaba.

El dogma con sus misterios, el infierno, el purgatorio, la infalibilidad del papa, el sacramento de la penitencia, no estatuido por Jesús, quien jamás dijo «Confesad vuestras culpas», y otras cien cosas más ¿pueden resistir al espíritu de análisis y depuración de los tiempos modernos?

Mas, si las multitudes populares han huído con razón de la Iglesia, y no teniendo la escuela suficiente potencialidad para orientar y regir a la vez el cerebro y el corazón del pueblo ¿quién, pues, pudiera substituir a la Iglesia en la árdua labor de la educación de los sentimientos? ¿Cuál es la doctrina, que, encarnando la verdadera moral, la moral objetiva, aquella que cristaliza en las palabras del Maestro, fuera capaz de dirimir fraternalmente las luchas sociales hasta hacer que desaparecieran?

Existe una doctrina filosófica racionalista, que, siendo religión, no tiene sacerdotes, altares, ni templos; que por admitir el libre pensamiento, no tiene dogmas; que por considerar a los humanos, miembros de una gran familia, proclama la fraternidad universal; que por ser enemiga de la ignorancia, declara obligatoria la enseñanza integral para ambos sexos; que por condenar la guerra, cree preciso un tribunal internacional de arbitraje; que por odio al delito, moraliza al delincuente; que es justa, tolerante, consoladora. Y esa doctrina, en cual estudio y profundización se encuentra la verdad; esa doctrina que eleva al hombre, despojándole de sus bajas pasiones y dignificándole; esa sublime filosofía es el Espiritismo.

Nosotros podemos asegurar al P. Ruíz Amado, que, cuando el Espiritismo se haya difundido por el mundo, cuando las grandes verdades de la filosofía espírita hayan trascendido al pueblo, éste, lejos de huir de ella, se asimilará cada vez más sus admirables enseñanzas, siendo entonces, y sólo entonces, cuando la Humanidad emprenderá el camino de su verdadero progreso.

Porque si las masas populares no están con el Espiritismo, es porque lo desconocen, en tanto que, si han huído de la Iglesia, es porque la conocen demasiado.

Cástor Vilar de la Tejera.

## *Del Maestro al Discípulo*

### III

#### La Providencia de lo Invisible.

Querido mío. Siempre hallarán eco en mí tus anhelos de elevación moral, que constituyen la principal preocupación de tu alma, y las objeciones que ésta te sugiera en tus meditaciones, tendrán, por mi parte, pronta y adecuada respuesta. Ahora voy a responder presuroso a las dos últimas que te has dignado formularme.

Es la primera:

«¿Cómo, habiendo dicho el Divino Maestro que todo lo que pidamos, orando, nos será concedido, no resulta así en multitud de casos?»

Estás equivocado, mi querido discípulo. El Maestro, que es el Camino, la Verdad y la Vida, estuvo en lo cierto—como en todo—al afirmar que nos sería dado todo cuanto pidiéramos en la oración. Mas la falsa posición en que el hombre se coloca para observar los efectos de la plegaria, hace que no vea todos los casos en que la petición es correspondida.

Vosotros sentís una necesidad, acariciáis un deseo, y estando una y otra fuera de vuestro alcance, acudís a Aquel que es fuente de todo poder, solicitando

do su satisfacción, y Dios os oye y os atiende siempre; pero no, en todos los casos, en la forma y en el tiempo por vosotros deseado.

A veces, el dolor amargará vuestra vida y le pediréis a Dios salud. Vosotros os conformaríais con que os devolviera la salud del cuerpo; mas nuestro Padre, que da ciento por uno, como el grano arrojado en tierra fecundá lo da al sembrador, no os devuelve la salud del cuerpo; deja que vuestras dolencias sigan su curso, porque ellas son necesarias para vuestro progreso espiritual. Entonces os envía el auxilio de lo Alto, para hacer más llevaderos vuestros sufrimientos, infundiéndoos resignación y paciencia, y habiéndoos saturado del espíritu de conformación a la voluntad divina, deja que la enfermedad dé en vosotros el fruto correspondiente, y éste es, al fin, la salud de vuestra alma, beneficio muy superior a la salud de vuestro cuerpo, que únicamente habíais pedido en vuestras preces. Obtuvisteis, en consecuencia, mucho más de lo que buscábais con la oración, pero no en la forma ni en el tiempo que queríais, sino en la forma y tiempo impuestos por la Ley.

Vuestra actuación en el plano físico, cuando no vuestra miopía espiritual, os impide ver vuestro pasado, las consecuencias que pesan sobre vosotros, como resultancia de vuestra conducta anterior, ya en la actual o en otras pasadas existencias, y, por consiguiente, no podéis sujetar a una norma trazada por vuestra imaginación, las decisiones del Eterno. De aquí aquellas palabras del buen Jesús: «Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura.»

Así, sólo debes preocuparte en ajustar toda tu conducta a la moral más pura que conoces, y en tu relación con la Divinidad, cuando juzgues del caso pedir algo a nuestro celeste Padre, procura que la petición esté también siempre en concordancia con la Ley moral, y descansa, que en su tiempo y en la forma que corresponda recibirás del Padre la respuesta debida, que satisfará siempre tus necesidades espirituales, acrecentando tu tesoro espiritual, que es el único legítimo tesoro que ladrones no pueden robar, ni orín y polilla consumir.

Ten por cierto, que Dios nunca desatiende a quien con sencillo corazón se dirige a El, aunque le pida lo imposible. El satisface siempre todo legítimo buen deseo, dando mayor cantidad de bien verdadero de lo que pudo apetecer y comprender el peticionario.

\*  
\*  
\*

Tu segunda objeción se contrae a suponer que los Maestros o Guías espirituales invisibles no extienden su acción protectora a multitud de casos en que es necesaria.

Es esta una suposición destituida de fundamento, efecto de aquella incompreensión y miopía espiritual a que antes me referí.

No olvides que cuanto acontece en el mundo son efectos fatales, de una fatalidad abrumadora e indesviable. Y contra lo que es fatal, ¿qué quieres que hagan vuestros Guías y Maestros? Forzosamente tienen que dejar producirse las consecuencias indeclinables de las causas que los hombres generaran.

Ni contra el engendro de las causas que efectos tan desastrosos como los que amargan vuestra existencia han de producir, pueden ellos ejercer una ac-

ción muy eficaz; porque no está en sus facultades coartar el preciado don del libre albedrío con que dotó el Creador al ser humano; y ese libre albedrío, aún que sea ciertamente limitadísimo en seres de menguado adelanto, como lo son la generalidad de los terrícolas, ejercitado por éstos, en los límites que pueden, ¿qué quieres que produzca? La generación de causas, que han de traer como consecuencia, desazones, dolores y amarguras, flagelos que no pueden evitar los Guías espirituales, porque lo impide, no solamente la Ley, sino asimismo el propio interés espiritual de sus protegidos. Estos se aleccionan con tales amarguras, obra de ellos mismos, y la experiencia que el sufrimiento les proporciona, les induce a la rectificación de conducta. Cuando este caso llega, es aprovechado por los protectores invisibles, quienes, al calor de las nuevas buenas disposiciones de sus guiados, inspiran a éstos una mejor conducta a observar, cosa que suelen conseguir por la mayor eficacia que tiene su intervención, verificada en semejantes condiciones.

Como los Guías y Maestros invisibles saben que cuanto acontece a los encarnados en la tierra, por doloroso que sea, ha de redundar en bien de éstos, no tienen prisa en apresurar reacciones que forzosamente han de venir, y dejan a sus Guiados navegar en el mar de los efectos, producidos por las causas que ellos engendraron; pero permaneciendo siempre alerta, en los naufragios, para tenderles la tabla salvadora en el momento oportuno.

Los Maestros y Guías espirituales velan de cerca todos los pasos de sus protegidos, y están siempre prontos a intervenir, en caso necesario, en las acciones de éstos, pero sin coartar su libertad. Ellos no abandonan jamás a los espíritus encarnados; son éstos quienes se separan de sus Guías y desoyen su voz paternal y protectora cuando los llaman al buen camino. Y cuando el hombre, abierta y repetidamente se rebela contra las buenas inspiraciones de sus Guías, éstos le dejan entregado a sus solas fuerzas, para que el peso del dolor le llame a juicio, ya que rechazó la paternal protección dispuesta por la Divina Providencia.

Por eso hay tantos espíritus encarnados en la tierra, que no obstante la amorosa solicitud de sus Guías y Maestros invisibles, viven entregados al delito, a la disipación, a una existencia horrorosamente culpable.

Los pasos de esos espíritus delincuentes son velados, lo mismo que los seres que se hallan colocados a una envidiable altura moral. Día llegará para aquellos en que la misma Ley, con sus azotes, conseguirá ponerlos en disposición de escuchar la voz protectora de sus Guías, y entonces empezará para los tales el periodo de su regeneración.

Por lo demás, no creas que porque los seres sufran y experimenten contrariedades sin cuento son desatendidos por sus Maestros y Guías, no. Son siempre atendidos, sostenidos y auxiliados convenientemente, y con amor, en sus rudas pruebas; pero es preciso que se agosten en su totalidad las consecuencias de los actos delictuosos de otros tiempos y que los desagradables efectos de los errores cometidos sigan su curso, pues esas amarguras también son maestros y guías. Por lo que resulta, que cuando el hombre se cree más abandonado de sus Guías, los tiene por partida doble, ya que, a la providencia del que, invisible, sigue sus pasos para aprovechar cualquier circunstancia que le permita favorecerle,

porque ésta tendría que concluir si la fundá-  
bamos sobre la desesperación de una madre.  
Espérame, ángel protector, espérame en este  
sitio a donde vendrán o yo, o mi último  
aliento. Yo te lo juro. Adiós, Marietta,  
adiós.»

¿Cómo pintar mi situación? No es posible,  
no hay palabras con que expresar esos mo-  
mentos excepcionales de la vida. Mis ojos  
estaban secos, mi alma apagada, mi corazón  
yerto. Es preciso sentir lo que en tales casos  
se siente para conocerlo, porque si no hay  
lágrimas en los ojos, ni fuego en el alma, ni  
movimiento en el corazón, ¿qué es vivir? No  
se vive, se muere lentamente, se vive sin  
movimiento, se siente sin conciencia. Re-  
nuncio ¡ay! a tan difícil tarea.

Aquella tarde fué la última en que le ví;  
el sol acababa de ocultarse entre nubes en  
el horizonte; el viento remolinaba las hojas  
secas en el jardín; el mar se agitaba como si  
quisiera poner en contacto la agitación de  
su seno con la que movía el mío. ¡Horrible  
tarde! El estaba allí, en las ruinas, dándome  
su último adiós. Creí notar lágrimas en sus  
ojos. ¡Ay! yo no podía llorar. La noche cu-  
brió con su crepón negro la tristeza de la  
tierra y la desolación de nuestros corazones.  
Las sombras invadieron poco a poco las rui-  
nas; me lo iban arrebatando a la vista: me

tres días de un culto continuado, culto de  
aquella religión de nuestros espíritus, sin  
más templo que el universo, sin más altares  
que aquella ventana y aquellas ruinas, sin  
más ídolos que nosotros mismos: todo estaba  
inuerto para nosotros: creíamos ser los dos  
polos sensibles del mundo; todo pasaba con  
indiferencia ante nuestra vista. ¡Qué delirio!  
sólo los que aman tienen estas naturalezas  
dobles, la propia y la del objeto amado.

La noche del tercer día me facilitó, como  
ya he explicado, la siguiente carta:

«Marietta, sufro mucho; tú también su-  
fres, lo veo; valor; tenemos que disponernos  
a sufrir mucho más; acaso pronto nos sepa-  
raremos; pero Dios nos unirá otra vez... ¡Si  
supieras!... Marietta... Perdóname lo que te  
hago sufrir; no dudes un momento: esperan-  
za y valor. ¡Ay, pobre Marietta! ¡Pobre de  
mí! ¡Si supieras!»

Rudo golpe fué esta segunda carta. ¡Cómo!  
¡Separarse de mí!... ¡Perderle de vista!...  
¿Sería esto posible? Jamás se me pudo ocu-  
rrir semejante cosa; concebía que se pudiera  
morir; pero una separación... Noté por sus  
palabras que algo me quería ocultar; no otra  
cosa quería decir cuando escribía... ¡si supie-  
ras!... Me decidí a contestar, y tracé mal las  
siguientes líneas:

«No debo, no quiero, no puedo saber nada;

sólo sé que me quieres como yo te quiero. Esto me basta, y llena mi vida; estoy dispuesta a todo, menos a perder ni un solo átomo de tu cariño.»

Mi carta debió hacer grande impresión al pobre joven; se desprende de otra carta que recibí al día siguiente, y que decía así:

«Marietta, tu alma está impresa en tu carta, como lo está en tus ojos: la generosidad, el desinterés que manifestas, mostrándote sólo avara del sentimiento de mi corazón hacia tí, son un reflejo fiel de tu alma noble, generosa, elevada. No sé si cabía adorarte más de lo que ya te adoraba; sólo sé que tus palabras han ligado más mi corazón con el tuyo. Ellas me dan valor, y lucharé con el destino para hacerte feliz, y hacer un paraíso de la tierra para los dos. Espera tu también y dime si admites y me haces la promesa solemne, formal, que únicamente escuche Dios, de ligar en una sola alma nuestras almas, separadas por las barreras que levanta el mundo donde quiera que con ellas puede romper y empañar una felicidad.»

Recibí esta carta, que venia de aquella mano que sin voluntad propia empezaba a herirme, y me dió valor para hacer frente con más resolución al porvenir.

Mi contestación fué como sigue:

«Si, lo prometo; otra cosa sería hacer traí-

nacer aquí para confundir mi nueva existencia con la tuya, para morir contigo; por Dios, Marietta, concédeme tanta felicidad, pues de otro modo no sé como podrá volver a tí, — tu RAFAEL.»

¡Dios mío! El y yo unidos para siempre, confundidos en el último rincón de la tierra, en una existencia ignorada ¡qué dicha! Pero a costa de quién? No había que vacilar ni siquiera un momento. Como pude, como me lo permitió la agitación violenta que me dominaba, tracé las siguientes líneas:

«Jamás, Rafael, jamás; huye de mí, huye. ¡Cómo! ¿Quieres comprar nuestra felicidad a costa del corazón de una madre? El remordimiento de una acción semejante haría que la dicha en que soñamos envenenara todo lo que hay de puro en nuestros corazones. No, jamás, huye, huye de aquí, y si Dios lo quiere, premiará tu sacrificio que halaga mi alma, me extremece de placer, y hará que vuelvas a mí, y me encontrarás, porque yo, atentamente, te estaré esperando.»

Dos días más tarde recibí su última carta; decía así:

«Adiós, Marietta, alma generosa, adiós. Esta noche me voy, esta noche quedarás aquí sola. ¡Pobre Marietta! ¡Pobre de mí! Tienes razón; nuestro remordimiento empearía donde concluyera nuestra felicidad,



go cáliz, ya felices presentimientos del porvenir, ya amargas realidades que veíamos próximas sobre nosotros. Por fin, una tarde le vi aparecer triste, pálido; su paso era lento y torpe como el de una conciencia extrañada: un estremecimiento de dolor afluyó de mi corazón a todo mi cuerpo. Recibi la siguiente carta:

«Marietta, el deber me llama lejos de tí: un deber inflexible, más severo que todos los deberes. Una madre cariñosa de la cual soy toda la vida, un padre pundonoroso que quiere que su hijo lo sea también, me llaman, me obligan a dejar mi paraíso. Mucho he meditado, ¡oh Marietta mía! sobre lo triste que será el aislamiento de tu alma cuando te encuentres sola con mi recuerdo, y he buscado en vano el medio de conciliar nuestra felicidad, con la dureza de mi deber. Sólo un medio hay, violento, y es, romper con mi pasado, olvidar todo lo que amo después de tí, y en mi vacilación, en mi duda, he resuelto que tú seas la que de mí decida. Escucha, Marietta: ¿Quieres ser feliz? ¿Quieres que yo lo sea también? Pues haré que mi huella desaparezca de la tierra, de modo que jamás se vuelva a encontrar; renunciaré a mi nombre para tomar el que tú me quieras dar; renunciaré a mi madre, a mi padre, a mi patria, a todo; ¿quieres más? y volveré a

ción a mi propio corazón, sería faltarme a mí misma: sería un suicidio del alma no prometerlo así; no hay nada en el mundo para mí, más que tú, y renunciar al mundo sería renunciar a tí. Es imposible que pueda yo vivir si no me alimenta la esperanza de vivir de tus ojos, y renunciar a ellos sería pedir tinieblas al sol, pedir obscuridad al día.»

## X

Esta solemne promesa que nos hicimos delante de Dios, fué el punto de partida de nuestra desgracia: desde entonces los días que nos habían sonreído empezaron a presentarse tristes y sin consuelo. ¡Pobre joven! ya no volvió a ser feliz; la fatalidad se interpuso entre nuestros deseos y nuestros sueños del porvenir. ¡Pobre joven! desde entonces todavía tu espíritu va muy lejos del mío, desde entonces lloro todavía por tí; me herias, me lastimabas sin saberlo. Yo soy tu sol, tú la nube que pasa rápida y que empañá mi luz; pero mis rayos te iluminan, como el sol poniente ilumina las nubes que le persiguen en el horizonte al caer de la tarde.

Te vi desaparecer para no volverte a ver con los ojos de la materia: no te ví más, tú a mí tampoco, y cuando podíamos cumplir en el cielo nuestras promesas de la tierra,

¡ay! también el destino te llevó lejos de mí. ¿Podremos, di, en otro cielo realizar tus aspiraciones a mí, y las mías hacia ti? ¿O estamos destinados a guardar siempre la misma distancia en nuestra marcha por el espacio? No, porque yo haré por detenerme, o mejor que vuelas tú más, hasta que unidos podamos cumplir aquella promesa hecha delante de Dios.

Noté pierden los ojos de mi espíritu, como no te perdían en la populosa Nápoles; y hijos en ti no se distraen sino para recorrer los mismos lugares que fueron teatro de nuestro eterno delirio, aquellos lugares que conservan la misma topografía, los mismos encantos, el mismo cielo, los mismos perfumes: lugares nunca olvidados que, como las pinturas de los grandes genios, podrán borrarse, pero quedan eternamente impresas en la memoria de quienes las admirarán.

Te sigo de cerca, espíritu de mi espíritu, como la madre al hijo; yo voy a ti como el imán al norte; sigo tu curso como el río su cauce; hasta que juntos nos confundamos en el mar inmenso de todas las existencias. No te abandono, como el pájaro no abandona su nido donde con débiles alas esperan romper el espacio sus tiernos hijuelos; no te dejo, no. Dejarte, abandonarte, olvidarte sería faltar a la promesa que hice contigo delante de Dios.

¡Cómo olvidarte, si la gratitud que, cual la hiedra a los viejos muros, se adhiere a todas las almas buenas, si la gratitud, digo, me obliga a girar en torno tuyo como un satélite en torno de su planeta! ¡Abandonarte yo que te debo tanto! ¡A ti que abriendo en mi pecho un cráter, hiciste que saliera por él toda la escoria que pueda caber en un corazón insensible: a ti, que con el fuego de tu alma, purificaste la mía! ¿Qué hubiera sido de mí sin ti en mi paso por la tierra? Nada; una masa inerte animada por un espíritu débil e indiferente, que hubiera necesitado pasar por muchos mundos para alcanzar la gloria que te debo. ¿Qué hubiera sido de mí, si el contacto de tu alma no me hubiera hecho rebotar a tanta altura? Si, mi gratitud tiene que ser grande, y devolver ciento por uno; pues ella es la hiedra del jardín de las virtudes, que devuelve cien flores por cada rayo de luz, y cada flor cien aromas por cada soplo del viento.

## XI

Muchos días pasaron todavía, durante los cuales medió entre nosotros una diaria correspondencia, donde, vertiendo nuestras esperanzas, nuestras ansias y nuestros temores, a purábamos mutuamente, en dulce o amar-

se une al fligelo, maestro que, de una manera contundente, enseña a los recalcitrantes, obligándoles a entrar en vereda, por el dolor y los desengaños.

Los Maestros y Guías espirituales invisibles de los terrícolas, son siempre la providencia de éstos, que vela hasta el menor de sus pensamientos. No los desamparan nunca, como repetidamente tengo dicho, solamente que obran en forma y tiempo que el hombre no comprende, y por eso se cree más desamparado cuando mayor es la acción de sus Guías invisibles sobre él, poniendo la Luz ante su inteligencia y ofreciéndole un apoyo seguro para vencer las dificultades y salvar los abismos.

Convéncete de una vez para todas, hijo mío: La providencia del Padre no deja jamás en el abandono a ninguno de sus hijos, por culpable que sea, y aún al delincuente se le sigue con mayor solicitud; y esa providencia se manifiesta en forma de Maestro y de Guía espiritual, de Protector o de Angel bueno, cuya solicitud para su protegido es inagotable.

Así, hijo mío, no te consideres nunca desamparado de tus Guías y Maestros espirituales; siempre éstos están al acecho para prestarte los auxilios que necesitas; pero no olvides que debes ser tú, y no ellos, el artífice de tu perfección, y, por lo tanto, que muchas veces tendrás que quedar entregado a tus solas fuerzas, para que de este modo, conseguido el objeto de tu vida terrestre, puedas gozar, como tuyo, y bien tuyo, del fruto de tu labor.

Esta especie de abandono también es providencia, porque, mediante él, el espíritu perfecciona su individualidad, la cual, perfeccionada, ha de convertirle, un día, en un semi-dios, haciéndole a su vez Maestro y Guía de sus hermanos menos evolucionados.

Angel Aguarod.

## Intuición

Acababa de llegar a mi casa, después de haber visitado la estación radio-telegráfica. Mientras reposaba sentado en un amplio sillón, mi pensamiento, preocupado con lo que había visto, recordaba de manera bien precisa, primero al muchacho telegrafista que me había descrito sucintamente el invento de Marconi, luego los aparatos de endiablada complicación, y por fin la enhiesta y larga antena de la cual desprendíanse las ondas que Hertz descubrió...

Y pensé: ¿Es acaso el último adelanto la telegrafía sin hilos?

De pronto sentíme dominado por un sopor invencible; concentróse toda mi vitalidad en el pensamiento, más lúcido entonces que nunca, y sentíme remontado hacia regiones desconocidas, dejando en el sillón mi cuerpo pesadamente dormido.

A los pocos momentos una voz dulce hablóme así: «La telegrafía sin hilos no es el último adelanto; hay todavía una cosa que es más grande y que la Humanidad no practica, por no estar suficientemente compenetrada del valor que tienen las cualidades espirituales. Cuando aquélla estudie con más ahinco, sus

facultades se despertarán, desarrollando toda su potencialidad. Entonces, lo que ahora parece grande y sublime será pequeño comparándolo con la fuerza fluidica de vuestro cerebro, que será el que transmita a grandes distancias los mensajes que hoy lanzan al espacio aparatos metálicos como el que hoy has visto. Aunque la Humanidad pretenda seguir el camino del materialismo que ha siglos se trazó, generaciones vendrán, que, disponiendo de aquella fuerza fluidica, desenervaran a los humanos para que llegue a todos el despertar de las fuerzas intelectuales superiores que en los hombres radican. Las ideas vibran en el espacio donde vuestra vista material se confunde con la inmensidad invisible para todos vosotros; pero el que se esfuerce y sepa romper la atracción de las cosas materiales dando libertad al espíritu, sabrá mirar a donde debe, y de la nada hará surgir nuevos inventos que serán la admiración de todos. Por esto es que debéis mirar siempre con los ojos del espíritu, y no con los materiales, si queréis descifrar este enigmático problema de las cosas grandes que de tiempos remotos han causado vuestro asombro »

Calló la voz, sentime descender y nuevamente tomé posesión de mi cuerpo.

Al reflexionar lo que había oído, pensé en el axioma espírita de que «nada hay nuevo debajo del sol», y que cuando una nueva invención aparece en la Tierra, es porque ya existe seguramente en otros mundos de elevación más grande que el nuestro.

Juan Torres.

## UN CASO DE IDENTIDAD APARENTEMENTE SEGURO

Se sabe cuán difícil es obtener pruebas de identidad de los espíritus que se comunican en las sesiones medianímicas. El caso presente es tan característico que deben tomarlo muy especialmente en consideración. Lo encuentro en un trabajo muy serio que M. Bozzano ha publicado en la excelente revista romana «Luce e Ombra», del mes de Diciembre último.

El Dr. Vicente Gubernari, residente en la hermosa colina de Arcebu, cerca de Florencia (que conocen todos los admiradores de Galileo), había quedado huérfano desde sus primeros años siendo criado con ternura por su tía, que le sirvió de segunda madre.

Materialista convencido, y, sobre todo completamente incrédulo en cuanto a Espiritismo, le llamó sin embargo la atención al ver que varios de sus amigos muy instruidos tomaban a lo serio esas experiencias, y deseoso de ver por sus propios ojos de qué se trataba, manifestó el deseo de efectuar una sesión en su misma casa.

Favorecido por la fortuna, se había casado con la Sra. Isabel Sergardi, de una familia patricia de Sierra, la que le había traído una buena dote. Los esposos habían acordado hacerse la donación recíproca de sus bienes y la señora Isabel ya había hecho su testamento en este sentido, creyendo que su esposo había hecho lo mismo.

Así que resolvió organizar algunas sesiones. En la segunda, el 29 de Octubre de 1874, apenas los presentes habían puesto las manos sobre la mesa, cuando ésta se manifestó muy agitada. El doctor preguntó quién era el causante.

«—Tua zia Rosa», se le contestó (Tu tía Rosa).

Bastante contrariado, el doctor replicó:

—Bien, si eres verdaderamente mi querida Rosa, ayúdame en mi profesión y hazme ganar dinero.

—No he venido para eso, sino para aconsejarte de cambiar de vida y pensar en tu esposa.

—¿En mi esposa? Ya me he acordado de ella,—contestó vivamente el doctor;—y tanto es así que ambos hemos hecho nuestro testamento recíproco.

—¡Mentira!—replicó el espíritu, sacudiendo la mesa con fuerza.—Ella te dejó todo; pero tú, nada.

En este momento la Sra. Governari, que se hallaba presente, interviene en el diálogo y declara que el espíritu se equivoca, y que su esposo puede probar la verdad enseñando su testamento a los amigos presentes.

Ante la intervención de su esposa, el Dr. Governari siente que está comprometido, contesta que tiene su conciencia tranquila, pero que no enseñará a nadie su testamento.

Entonces el espíritu, moviendo la mesa con mayor violencia aún, agrega:

—¡Eres un impostor, repito; cambia tu testamento y cambia también tu vida!

—No tienes tiempo que perder, pues que de aquí pocos días te hallarás en el mundo de los espíritus.

Esta revelación cayó como un rayo encima del doctor. Quedó anonadado y exclamó con rabia:

—¡Morir antes que mi mujer! Imposible. Soy más joven que ella. Al diablo la mesa.

Terminó allí la sesión.

El día siguiente, un amigo del doctor, viéndolo muy agitado, le habló de las mixtificaciones espíritas frecuentes y le propuso de efectuar una contra-prueba en otra sesión en la casa de la condesa Passerini. El doctor aparentó calmarse y esperó con impaciencia el resultado de la nueva experiencia.

—No hubo ninguna mixtificación—afirmó el espíritu—en esa nueva sesión, y lo que ha dicho es la verdad.

—¿Entonces,—preguntó el profesor Capelli,—el Dr. Governari debe morir pronto?

—Con seguridad, y antes del fin de año.

A fin de no aumentar la turbación del doctor, se le dijo que era otra mixtificación de la que no debía hacer caso. Esta comunicación calmó su tormento a tal punto que no pudo explicarse la angustia que le había producido el anuncio de su muerte próxima.

Con todo, en la noche del 12 de Noviembre, fué atacado por una fiebre violenta. Los médicos diagnosticaron un leve malestar. Sin embargo, el enfermo sufría horriblemente.

Sus amigos fueron a casa de la condesa Passerini, para una nueva consulta.

Se manifestó un espíritu y contestó a las preguntas:

—No entiendo nada de medicina, pero para complacerlos, puedo ir en busca de un espíritu que la ha practicado durante su vida terrestre. Esperad.

Un silencio Después de algunos minutos, la mesa vuelve a moverse.

—He encontrado el médico; está presente; podéis interrogarle.

—¿De qué enfermedad padece Gubernari?

—Es una dolencia mortal. Me es penoso declararle que pronto estará entre nosotros.

—¿Está afectado tan sólo físicamente, o también moralmente?

—De ambos modos.

—¿Podéis decirnos quién sois?

—Un médico cuyo nombre conocéis: el doctor Panattori; tengo prisa.

Adios (1).

Algunos días después los colegas, después de una consulta, diagnosticaron una cistitis y Gubernari falleció el 30 de Diciembre de 1874.

Este, antes tan excéptico, en su lecho de muerte anunció que veía a su lado al Dr. Panattori, que no lo abandonaba un instante, y también a su madre y a su tía Rosa, que trataban de consolarlo y le aconsejaban de no afligirse por abandonar la vida terrestre. Y agregó:

«—Lo que digo es la pura verdad; siento que estoy cerca del fin, y en ese estado no se miente.»

Este caso me ha parecido digno de ser divulgado. Todos los métodos científicos explicativos imaginados no bastan para dar cuenta de él: Transmisión de pensamientos de una duda de la señora de Gubernari, consciencia del doctor, telepatía, etc. En cuanto a la primera hipótesis, su esposa se manifestó como no teniendo ninguna duda acerca de la sinceridad del doctor. Sobre la segunda, éste no tenía seguramente ningún remordimiento y se mostró lo más sorprendido por la interpelación de su tía. ¿Lucidez del medium leyendo en su pensamiento? Pero me parece que todo ha sido imprevisto. Y ¿quién conocía a esa tía Rosa fallecida desde tanto tiempo? La telepatía también parece fuera de causa.

La hipótesis espiritista debe ser examinada al igual que las demás, y no es menos científica. Cuando Newton descubrió las leyes de la Gravitación universal, condensó su pensamiento en estas palabras: «Todo ocurre como si los astros sufrieran una atracción recíproca en razón directa de las masas e inversa del cuadrado de las distancias.» Digamos con la misma sencillez aquí: «Todo ocurre como si en el caso referido, la tía del doctor hubiese venido realmente para hacerle cargos merecidos, y anunciarle la muerte.» Y esta explicación es la más aceptable de todas, confesémoslo sin ningún prejuicio, diciendo todavía con Newton: «Hypotheses non fingo!» «No hago hipótesis, compruebo.»

**Camilo Flammarión.**

(De «Constancia» de Tucumán (Buenos Aires), de 27 Junio de 1920.

(1) El Dr. Panattori era, en vida, médico de Florencia.

---

## NOTICIAS VARIAS

---

El día 21 del pasado mes, celebróse en el «Centro de Estudios Psicológicos» de Sabadell, la Reunión de Delegados que forman el Comité de Federación de Centros Espiritistas de Cataluña, discutiéndose y aprobándose el medio de allegar recursos para la propaganda, cambiándose además impresiones sobre los diversos puntos del programa a realizar. A continuación leyóse una carta dirigida al Comité por el Centro «Caridad y Libertad», dándose los reunidos por enterados.

La primera fiesta de las a celebrar por la Federación, y que debía efectuarse el día 12 del actual, en virtud de las circunstancias que atravesamos, queda aplazada, y de cuyo acto se avisará oportunamente el día en que tendrá lugar.

El Centro *La Buena Nueva* de Gracia, celebrará la fiesta trimestral de Beneficencia, el domingo día 2 del próximo Enero. Es de desear que, como otras veces, sean numerosos los socios que aporten a dicho acto su valioso concurso, con el fin de contribuir a su mayor realce y brillantez.

El propio Centro celebrará la Junta General ordinaria el segundo domingo de Enero, día 9, en la cual habrán de renovarse los cargos de la Directiva que señala el Reglamento. Por esta razón, y para poder insertar los nombres de los hermanos designados para los cargos renovados, el próximo mes *La Luz del Porvenir* saldrá el tercer domingo en lugar del segundo como es costumbre.

Tenemos el placer de anunciar a nuestros lectores que en el próximo número, se publicará adjunto a esta Revista, el primer número de «**LA JUVENTUD ESPIRITISTA**», suplemento ocasional a «*La Luz del Porvenir*» y órgano de la «Juventud Espiritista» del Centro «*La Buena Nueva*», cual primer número será generosamente costeado por nuestro estimado hermano D. Juan Torres, Presidente de dicha «Juventud.»

---

### Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

F. Gómez (Cartagena): Recibida la suya. Conformes.—Pedro Moga (Tresp): Recibida suya, servido pedido; falta el importe del certificado.—Margarita Gail (Valdecarros): Le mandamos certificados los números desde Enero: reclame a Correos; le mandamos todos los meses.—F. Maestre (Argamasilla): Servido pedido. Conforme.—Norberto S. Ramón (Llombera): Recibida suya. Gracias por todo.—María J. Agundez (P. N. del Terrible): No podemos complacerla en lo que nos pide.

**Aviso importante.**—Suplicamos a nuestros favorecedores que se sirvan fijarse en los precios de las obras que tenemos a la venta, pues algunas de ellas han sufrido un nuevo aumento de las casas editoras.

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | Ptas. |                                                                                                                                                                   |      |
|----------------------------------------------------------------------------|-------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |       | La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2'    | Al País de las Sombras, por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6    |
| El Libro de los Meliúns. . . . .                                           | 2'    | Las vidas sucesivas, por G. Delanne                                                                                                                               | 0    |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                                | 2'    | El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                            | 1'50  | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 1'50  | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 2    |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 1'50  | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1'50 |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1'50  | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .           | 18    | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 6    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encuad.ª especial. . . . .       | 7     | Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 5     | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2    |
| <b>León Denis</b>                                                          |       | La médium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3    |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                       | 4     | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1'50 |
| En lo Invisible . . . . .                                                  | 4     | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll                                                                                                                                 | 0'20 |
| Después de la Muerte . . . . .                                             | 4     | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                        | 2    |
| El por qué de la vida . . . . .                                            | 0'75  | Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                              | 1    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |       | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                            | 0    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3'50  | Roma y el Evangelio, por F. Amigó                                                                                                                                 | 3    |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 5     | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza. . . . .                                                                                                       | 0'50 |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .          | 1'50  | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50 |
| Encuadernada . . . . .                                                     | 3     | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2    |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |       | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3    |
| La Tierra y el Hombre en la Natur.ª                                        | 1'50  | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                    | 0'75 |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 3     | Guía prác.ª del médium curandero. . . . .                                                                                                                         | 1    |
| Las Maravillas Celestes. . . . .                                           | 3     | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.º Fernández-Colavida. La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                 | 2'50 |
| Lumen. Histori.ª de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte). . . . .     | 3     | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                     | 1    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .             | 3     | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1    |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                      | 2     | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                             | 0'35 |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50  |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |       |                                                                                                                                                                   |      |
| Doctrina Espiritista . . . . .                                             | 5     |                                                                                                                                                                   |      |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo. . . . .                            | 1'50  |                                                                                                                                                                   |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                                | 5     |                                                                                                                                                                   |      |
| La Mediumnidad y sus misterios . . . . .                                   | 4     |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Varios autores</b>                                                      |       |                                                                                                                                                                   |      |
| Animismo y Espiritismo, por A. Aksakof. 2 tomos. . . . .                   | 12    |                                                                                                                                                                   |      |
| «Marietta» y «Estrella» . . . . .                                          | 4     |                                                                                                                                                                   |      |